CUENTOS EXTREMEÑOS OBSCENOS Y ANTICLERICALES

Introducción y coordinación: Juan Rodríguez Pastor

colección **raíces**

DIPUTACIÓN DE BADAJOZ
Departamento de publicaciones
2001

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

CUENTOS EXTREMEÑOS
OBSCENOS Y ANTICLERICALES
Colección Raices nº 15

© Juan Rodríguez Pastor
© De esta edición: Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz

Ilustraciones de Francisco Esperilla para cuentos de Isabel Gallardo de Álvarez.

Depósito legal:
I.S.B.N.: 84-7796-083-6
Diseño y Maquetación: Amelia Molina
Imprime: INDUGRAFIC Artes gráficas S.L. Badajoz

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO (Maxime Chevalier) 7

INTRODUCCIÓN 11

I.- Los Cuentos Obscenos y Anticlericales 11

II.- El Tema Obsceno y Anticlerical en el Folklore ... 16

III.- Los Cuentos Obscenos y Anticlericales en Extremadura 19

III.1.- Gonzalo Correas 19
III.2.- Luis Zapata 20
III.3.- Las sociedades de folklore 20
III.4.- Luis Romero y Espinosa 21
III.5.- Cipriana Álvarez Durán 21
III.6.- Sergio Hernández de Soto 22
III.7.- Rafael García-Plata de Osma 23
III.8.- Aurelio M. Espinosa 24
III.9.- José Leite de Vasconcellos 25
III.10.- Otros recolectores de cuentos. Escritores costumbristas 25
III.11.- Isabel Gallardo de Álvarez 25
III.12.- Marciano Curiel Merchán 26
III.13.- Moisés Marcos de Sande 28
III.14.- Pedro Montero Montero 28
III.15.- Valeriano Gutiérrez Macías 29

III.16.- Juan Rodríguez Pastor 29
III.17.- Fernando Flores del Manzano 31
III.18.- Otros recopiladores de materiales de la tradición oral 32
III.19.- Otros cuentos obscenos y anticlericales . 36
III.20.- Conclusión 39

IV.- Nuestra Recopilación 40

IV.1.- Metodología 40
IV.2.- Tipos de cuentos 46
IV.3.- Sobre el habla popular 46
IV.4.- Algunas técnicas de acercamiento de los cuentos al auditorio 50
IV.5.- ¿Cuentos extremeños? 53

BIBLIOGRAFÍA 57

LOS CUENTOS 65

Cuentos Obscenos 67
1. Pilongos y castañas 69
2. El curandero de Herrera 70
3. Las tres equivocaciones 71
4. Las dos mujeres y Dios 72
5. Una mierda en el camino 74
6. El barbero 76
7. El hijo tonto 77
8. La cesta de higos 80
9. Las “poleás” 81
10. El antojo 84
11. Soy un fuego 85

12. Bartolo y el toro 87
13. La misma fonda 88
14. El panal de miel 89
15. Los calzoncillos 90
16. El “chirgate” 92
17. El estudiante y el zapatero 93
18. El culo blanco 94
19. Este te traerá 96
20. El higo como un serón 97
21. La apuesta 98
22. El baile 99
23. El barbero 100
24. El tirador 101
25. Yo, roerla no puedo 102
26. Adiós, Matías 104
27. Los primeros pantalones 105
28. Los hombres tienen que tener huevos 107
29. Franco y la gitana 108
30. El rabo más duro 109
31. El hijo aparecido 111
32. El hombre que quiso tener un hijo 112
33. Los dolores de parto 115
34. El gato y la ciega 116
35. Dos reales de “hay” y dos de “no hay” 117
36. El gato y los conejos 119
37. El macho 120
38. El burro del gitano 121
39. El chozón de Jerguera 122
40. ¿A qué tocan? 123
41. Mañana, madre 124
42. La vieja que se quería casar 125

43. La tía Alcayata y el tío Gallifate 127
44. Las perras del soldado 128
45. El nieto y el abuelo 130
46. La novia enferma 131
47. El cabrero 132
48. Las viudas 133
49. El barbero y los huevos 134
50. La tía en Benquerencia 135
51. El macho y la cabra 136
52. Tirulita 137
53. Pícame con honra 139
54. La yegua 140
55. La novia y el pájaro 141
56. A las mulas se las entra de cara 142
57. Estoy subido 144
58. Si no se habla mal 145
59. Carne de culo 146
60. El hombre y la lobera 150
61. El pimiento picante 151
62. El galleguiño y su mujer 152
63. Los análisis del soldado 154
64. Los espárragos 155
65. Me la tiene que menear 156
66. En la misma barreña 158
67. La fuente de Peloche 159
68. El juicio por la violación 160
69. El hijo del serrano 161
70. Marzo magarzo 162
71. El gallego rico 164
72. No son tan feos los hombres 165
73. Juan Cojones 166
74. Cinco cuentecillos de Quevedo 168

74.1. Quevedo y las modistas 168
74.2. ¡Qué poca! 169
74.3. ¿Hasta el culo me conoces? 169
74.4. Quevedo y el café caliente 170
74.5. El tonto Quevedo 170
75. Cinco cuentecillos de Jaimito 172
75.1. Que me tiro 172
75.2. Las perdices de Jaimito 172
75.3. El solitario de Jaimito 173
75.4. Jaimito y las moscas 174
75.5. Jaimito y las monjas 174
76. Otra veintena de cuentecillos 176
76.1. La mierda en la fuente 176
76.2. La línea amarilla 176
76.3. Dulce y Ayer 177
76.4. El perrito 178
76.5. El cuento de María Sarmiento 178
76.6. Los huevos raros 179
76.7. No hay quien te dome 180
76.8. La polla 180
76.9. El duro del ciego 181
76.10.Te quiero, lagarto 181
76.11. ¡Qué duro está esto! 182
76.12. Esta sí que es gorda 182
76.13. Va a cambiar de sonido 184
76.14. La burra jodida 184
76.15. La oveja que esté de lobo 185
76.16. El loro y el arroz 185
76.17. Los dos maricones en el barco 186
76.18. Los gitanos y los melones 186
76.19. El tocino de las almorranas 187
76.20. El chiste de tío Narciso 187

CUENTOS ANTICLERICALES 189
77. La vaca rabona del cura Agapito 191
78. Cinco curas por cinco duros 195
79. El cura embarazado 197
80. El curri-curri 200
81. El cura de las Casas 203
82. Las cebollas del cura 204
83. El cura y los segadores 205
84. La cerca del cura 206
85. La sotana del cura 207
86. El tontino 208
87. La matanza del cura 210
88. Jesús, el pastor 212
89. El pastor en misa 213
90. ¡Ay, coño, coño, coño! 215
91. El presupuesto 216
92. Los serranos en la Hoja del Valle 218
93. El cura de Castilblanco 219
94. Los curas de Herrera 220
95. Las veronias 221
96. Tenéis que sembrar lino 222
97. La jeringa 223
98. La caja de las pastillas 224
99. El cuento del cuco 226
100. Tirurí, tirurá 231
101. El cura y el zapatero 232
102. Ten con ten 233
103. Monte usted aquí 234
104. El posadero y el cura 235
105. El cura y el cesto 238
106. El cura y el juego 240
107. Te vas a cagar 242
108. Los pies 243
109. Parece propiamente verdad 244

110. Mariquilla, zipi zapa 246
111. El cura y el choto 248
112. Adiós, ovejo 250
113. Mariquita y el señor cura 251
114. La tía de "Navastena" 253
115. La piel del macho negro 255
116. El cura y el parto 257
117. San Genaro en procesión 258
118. Los recién casados y el cura 259
119. El cura, el sacristán y el monaguillo 261
120. El monaguillo y el jamón 263
121. El novio 264
122. Así cagan los pobres 266
123. El zagalillo y el cura 267
124. El niño mal educado 268
125. El cura y el monaguillo 270
126. El pito que hace bailar a la gente 271
127. El Espíritu Santo 273
128. El cordero y el cura 274
129. La peseta de la confesión 275
130. El gitano y el cura 276
131. La confesión de las dos vecinas 277
132. El borracho en el confesionario 279
133. El cura es cliente antiguo 281
134. Tanto guardar santos 282
135. "Arrodear" los manzanos 283
136. Juanillo y el pollino 284
137. No andes cielo arriba 286
138. Las tres brevas 287
139. El monaguillo y las avispas 289
140. La procesión del crucificado 290
141. El gitano y la procesión 291
142. Lo mismito que el año pasado 292
143. El gitano y el monaguillo 293

144. La monja 295
145. La monja campana 296
146. El "pollorí" 298
147. El ofrecimiento de las monjas 299
148. Los frailes de Guadalupe 300
149. Los mulos de los frailes 301
150. Otras dos docenas de cuentecillos 303
150.1. La barrena del cura 303
150.2. La perdiz de la virgen 303
150.3. El cura de Villarta 304
150.4. El pajarito 305
150.5. El cura 305
150.6. El testamento del gitano 306
150.7. La pelota 307
150.8. Mi rosario y mi café 307
150.9. El chiburrín chiburrán 308
150.10. La confesión del gitano 308
150.11. La confesión del bandolero 309
150.12. Ahora voy yo a hacer gárgaras 310
150.13. La confesión 310
150.14. El niño mudo 312
150.15. La cagalera del santo 312
150.16. La grieta 313
150.17. El rosario de la aurora 313
150.18. La vaca de las monjas 314
150.19. El obispo maricón 315
150.20. Los frailes y la salsa caliente 315
150.21. La capa del cura 316
150.22. Despacito, despacito 317
150.23. El ciruelo 318
150.24. El pitonazo 318

ÍNDICE GENERAL 321

PRÓLOGO

Abundan los cuentos jocosos en los textos españoles (y europeos); hace unos veintisiete siglos que recordó alguno de ellos el poeta de la *Odisea*. Con todo, conocemos mal su vida histórica y su expansión geográfica. Las conocemos mal por haberlas estudiado poco. Durante muchos años los cuentos jocosos se recogieron con cierta pereza y se imprimieron con evidente desgana –los cuentos obscenos en especial–. Y sospechamos que varias colecciones canónicas de cuentos que todos manejamos son en realidad colecciones expurgadas.

A este inconveniente se suma otro, más grave si cabe. Las huellas (tan numerosas) que los cuentos jocosos dejaron en los textos han pasado frecuentemente desapercibidas. Esa carencia se ha de achacar a varios motivos. Ante todo dificultó una posible investigación la ignorancia de los lectores (unos lectores forzosamente eruditos): todos conocerían a través de los hermanos Grimm o de Perrault un elenco clásico de los cuentos maravillosos, pero muy pocos tendrían idea concreta del acervo de los jocosos tradicionales. Además, la educación de los mismos lectores les inclinaba a privilegiar las fuentes escritas, haciendo caso omiso de unas posibles fuentes orales: basta examinar las ediciones autorizadas de los *Cuentos* de La Fontaine para convencerse de esta realidad. Por último conviene recordar que los cuentos jocosos asoman con frecuencia en los textos en forma de alusiones –unas alusiones transparentes para unos, indescifrables para otros–.

Consecuencia de este desapego es que conocemos muy incompletamente la historia y la geografía de los cuentos jocosos. Nuestra incapacidad para trazar genealogías y mapas nos lleva a definir perezosamente estos cuentos como *anécdotas* o *chistes* –que

es dejarlos estancados en el nivel de la simple facecia–, cuando debíamos esforzarnos por conferir a razonable cantidad de ellos el estatuto que merecen, dejando sentado su carácter tradicional.

Por fortuna se aclara rápidamente este paisaje desalentador. En los veinte años pasados han progresado de manera inesperada nuestros conocimientos, gracias a los trabajos de un grupo nutrido de investigadores jóvenes: José Luis Agúndez García, Montserrat Amores, Julio Camarena Laucirica, Ana María Cano González, Antonio Fernández Insuela, Nieves Gómez López, Carlos González Sanz, José Manuel Pedrosa, José Luis Puerto, Jesús Suárez López. Y, naturalmente, Juan Rodríguez Pastor.

Dejando aparte unos cuentos tradicionales que saludarán los aficionados como amigos viejos, nos brinda la presente colección con unos relatos que aparecen muy pocas veces en la tradición oral española: la historia de la vieja que tan ansiosamente deseaba casar (núm. 42), el castigo original del adúltero (núm. 103), que ya se leía en *La Dorotea* (II, 6) de Lope, el cuentecillo de la moneda falsa que "no pasa" (núm. 129), que apuntan Juan de Arguijo y sus amigos sevillanos hacia 1619. Evidencia por otra parte la misma colección las relaciones que enlazan el cuento español con el cuento americano: es el caso del núm. 129, recogido entre los *Cuentos españoles de Colorado y Nuevo México* de Juan B. Rael (núm. 49), y también el del aullido del abuelo (núm. 45), que oí referir en México en 1967. Por fin otros cuentos merecen especial atención por la difusión europea que alcanzan y alcanzaron. El núm. 54, como es bien sabido. Pero también el núm. 135 ("¡Apartadle del manzano!") cuya vida tradicional en la Francia del siglo XVII documentan las *Historiettes* de Tallemant des Réaux y la *Menagiana*, y el núm. 140 ("La procesión del crucificado"), que circula entre mis paisanos en el siglo XVIII.

Basta de comentarios eruditos. El lector de estos cuentos extremeños quiere divertirse, y se va a divertir en efecto. Pero me parece conveniente subrayar que no sólo nos recrea Juan Rodríguez Pastor, sino que al mismo tiempo nos ilustra. Por ambos méritos gracias le sean dadas.

Maxime Chevalier

Esperillas

INTRODUCCIÓN

I.- LOS CUENTOS OBSCENOS Y ANTICLERICALES

Una clasificación habitual de los cuentos populares distingue entre cuentos maravillosos, de costumbres y de animales. Siguiendo esta casificación publicamos hace pocos años los *Cuentos extremeños maravillosos y de encantamiento*, que cuentan ya con tres reediciones (1997, 1998 y 1999). Esta buena acogida animó al Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz a publicar los *Cuentos extremeños de animales* (2000) y uno o dos volúmenes de cuentos costumbristas, con el objetivo de formar una completa colección de cuentos extremeños en el tránsito del siglo XX al XXI.

Los cuentos de costumbres son aquellos que no tienen elementos fantásticos y extraordinarios, como ocurre en los cuentos maravillosos, ni en ellos hablan los animales, sino que se inspiran en la vida más o menos cotidiana y se sitúan en un entorno más o menos familiar. Por eso algunos autores, como Pascualita Morote, prefieren llamarlos *cuentos realistas*:

> *"porque sus temas están vinculados con aspectos de la vida cotidiana: la religión, la mujer, las relaciones familiares entre padres e hijos, y hermanos y hermanas...; los que expresan una visión burlesca de la vida, como los cuentos-chistes, los de tontos, sordos, curas, frailes y monjas; los que presentan personajes cuya principal cualidad es la astucia que triunfa sobre cualquier otra; los de engaños, malentendidos, aventuras, etc." (Morote, 1992, pág. 33).*

A su vez, dentro de los cuentos costumbristas suelen diferenciarse varias subdivisiones: cuentos de pícaros, de tontos, de miedo, etc. Lo habitual es que las recopilaciones de cuentos no dediquen un aparta-

do a los cuentos obscenos ni a los anticlericales, por lo que los escasos cuentos de este tipo aparecen dispersos en otros apartados. Así, una clasificación como la de Aarne-Thompson (*Los tipos del cuento folklórico*) distingue quince capítulos: cuentos de animales, cuentos maravillosos, cuentos religiosos, cuentos novelescos, cuentos del ogro y del demonio, cuentos de tontos, cuentos de casados, cuentos de mujeres, el hombre listo, felices encuentros, el estúpido, cuentos de clérigos, otros estados, cuentos de mentiras y cuentos formulísticos. Pues bien, los cuentos obscenos y anticlericales se encuentran dispersos entre los cuentos de animales, los de tontos, los de casados, los de mujeres y, sobre todo, en los cuentos de clérigos.

No olvidemos que la ausencia de estos cuentos en las distintas recopilaciones es algo lógico. Un ejemplo nos lo ofrece Marciano Curiel. Su colección de *Cuentos extremeños* (1944) es, en opinión de Mª José Vega, una colección de "cuentos buenos" contados con "buenas palabras".

"Cabe suponer que Marciano Curiel no dispondría de tantos cuentos no buenos. Dada la posición de don Marciano, maestro muy respetado en los pueblos en los que ejerció y, sobre todo, en Madroñera, es de imaginar que los informantes se cohibirían a la hora de proporcionarle ese tipo de relatos. Sabemos también... que los cuentos no buenos requieren especiales condiciones, en cuanto a circunstancia, situación y selección del auditorio, para ser contados. En todo caso, es difícil que los informantes, aún hoy, condesciendan a contar, y menos a dejarse grabar, los cuentos no buenos, ya sea por razones de moralidad o de desconfianza. Estas dificultades impiden hallarlos en la mayoría de las colecciones de cuentos populares, y no sólo en la de Marciano Curiel Merchán, bien sea por la censura selectiva del recolector como por la autocensura de los informantes" (Vega, 1987, pág. 31).

A pesar de estas dificultades, nosotros en la presente recopilación hemos querido centrarnos en los cuentos obscenos y en los anticlericales. Posteriormente dedicaremos otro volumen al resto de los cuentos costumbristas cerrando así, como ya hemos señalado, una completa colección de cuentos extremeños.

Como es lógico, a veces no es posible separar nítidamente el tema obsceno del anticlerical; así, por ejemplo, numerosos cuentos obsce-

nos tienen como protagonista a un personaje religioso (cura, fraile, sacristán, monja...); pero, todos ellos se caracterizan por ser narraciones orales breves y de intención jocosa. Como en los demás cuentos, los sucesos narrados son ficticios, a pesar de que en ocasiones el narrador los sitúa en lugares conocidos o, incluso, se presente él mismo como protagonista. Maxime Chevalier, al estudiar los *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*, señala que:

> *"El cuentecillo es un relato breve, de tono familiar, en general de forma dialogada, que suele concluir con alguna réplica aguda –o, a la inversa, una bobada–, pero que, en todo caso, produce, o intenta producir, efecto jocoso" (1975, pág. 9).*

Bajo el adjetivo obsceno suelen englobarse aquellos textos que, por ser indecorosos, deshonestos y ofensivos al pudor, merecen la reprobación o represión más o menos velada. En ocasiones, la obscenidad no reside en el texto sino bien en el tono con que se pronuncia, recita o canta, bien en los gestos con que se acompaña; pero, generalmente, el criterio para clasificar los textos obscenos suele ser la existencia de palabras obscenas en su seno; palabras que pueden presentarse veladas bajo símbolos, metáforas, metonimias... (Gaibgnebet, 1986, págs. 8-9)

En este sentido, recordemos que en el mundo de los cuentos, el lenguaje suele ser desenvuelto, desenfadado y, especialmente en los obscenos, atrevido. Esto

> *"a nadie debería sorprender, y mucho menos asustar, pues de otra forma no serían estos cuentos lo que son, lo que fueron siempre y lo que ojalá sigan siendo" (Rodríguez Almodóvar, 1986, pág. 21).*

Y es que efectivamente, en la utilización del lenguaje encuentra el narrador un recurso inestimable para atraerse la atención del público. Si, por ejemplo, predomina el auditorio infantil nada más efectivo que recurrir al léxico anal y escatológico; si predomina, por el contrario, el adulto, puede recurrirse al tema sexual. El amplio caudal léxico que encierran estos campos semánticos ofrece un abanico de posibilidades al narrador. El taco y la palabra atrevida u obscena pueden

por sí solos, en boca de un buen narrador, convertir en gracioso un cuentecillo insignificante.

La clasificación de estos textos no es fácil. Claude Gaignebet, en *El folklore obsceno de los niños*, clasifica los textos obscenos según ciertos grandes temas:

"El primer grupo comprende los temas propiamente sexuales y genitales (fálicos, castradores); el segundo, los temas anales y escatológicos. Por último, el tercer grupo reunirá un conjunto de textos difícilmente caracterizables" (Gaignebet, 1986, pág. 133).

Aunque hemos dicho que los textos obscenos merecen la reprobación de algunas personas, no siempre ocurre así. A veces los adultos narran, sin pudor, todo tipo de textos excrementales a los niños. Y es que el niño, a partir de los dos o tres años, se siente atraído por todas las manifestaciones folklóricas (rimas, cuentos...) donde aparece el tema excremental; y piden a los mayores que les repitan una y otra vez este tipo de manifestaciones orales.

Pascualita Morote (1992, págs. 88-92), al señalar que la comicidad es un elemento de interés en los cuentos jumillanos, indica que esta comicidad se consigue de diversas maneras: mencionando las partes del cuerpo que normalmente se consideran tabúes en una sociedad de buena educación, mencionando las necesidades fisiológicas de los protagonistas, haciendo referencias directas o metafóricas a lo sexual, intercalando palabras fuertes o tacos en la narración, etc.

Por su parte, los cuentos anticlericales, como señala Antonio Lorenzo Vélez (*Cuentos anticlericales de tradición oral*) parecen contradecir la acendrada religiosidad atribuida a nuestro pueblo; pero, en realidad, con estas actitudes anticlericales, que se adquieren en gran medida por tradición, no se intenta subvertir el orden social, sino burlarse simbólicamente de él.

"En otras palabras, la animadversión a ciertos comportamientos de los representantes del estamento religioso en los cuentos tradicionales no quiere decir que se critique a los principios dogmáticos establecidos por la Iglesia

Católica. Lo que se critican son determinados "comportamientos" y no principios generales" (1997, pág. 36).

Recuerda también Lorenzo Vélez que los cuentos de contenido erótico, anticlericales o no, gozan de una reconocida antigüedad; y para documentar esta afirmación recoge una cita de Francisco Rodríguez Adrados (*El cuento erótico griego, latino e indio*, Madrid, 1994) donde señala que todos los cuentos eróticos recogidos en su Antología son de raíz común, griega concretamente, aunque luego han sido adaptados a las distintas culturas. Concluye Lorenzo Vélez señalando que la crítica al estamento religioso que se observa en estos cuentos

"no afecta por regla general al dogma. Se trata simplemente de ridiculizar la figura del cura que, como ocurre con otras figuras, está investido de una serie de atributos que forman parte del código tradicional de este personaje. El cuento jocoso funciona como una vía de escape ante la presión ejercida por los poderes dominantes. Pero no veamos en ellos motivo de articuladas reivindicaciones sociales ni cosas por el estilo. Su función primordial es la de divertir y liberar al mismo tiempo tensiones. La burla o la sátira no cuestionan el orden establecido" (1997, pág. 84).

Esta idea la expresa gráficamente José Manuel Pedrosa en el artículo "Canciones y romances de Navaconcejo del Valle". Allí señala que a partir de los 16 ó 17 años, los jóvenes tenían acceso al estatuto de "mozos" y desde entonces podían incorporarse a los entretenimientos y conversaciones de los adultos, galantear a las muchachas y cantar públicamente canciones y chascarrillos más picantes que los de su repertorio anterior. Para ejemplificar este hecho Pedrosa aporta muestras de estas

"canciones obscenas irreverentes o simplemente satíricas, a menudo teñidas de un sentimiento anticlerical que lamentaba uno de los informantes: "¡Los curas, que no se meten en na, los pobres!" (1991, pág. 132).

Y aún más gráfica es una de nuestras informantes, Patro, de 48 años, quien, al contarnos a mi mujer y a mí en Fregenal de la Sierra algunos cuentecillos de curas y monjas algo subidos de tono, hace un

paréntesis para decirnos: "Lo que pasa es que parece mentira que yo cuente eso, con el respeto que yo le tengo a *toa* la iglesia; pero, bueno". Pues bien, la razón no es otra que la confianza que Patro tiene con nosotros, ya que durante el curso 88-89 fuimos sus vecinos y sus inquilinos, y desde entonces mantenemos una relación casi de familia.

Y es que es necesaria la confianza total del narrador para llegar a estos cuentos obscenos y anticlericales. Como esta confianza sólo puede conseguirse con personas muy cercanas, se entenderá así que la mayor parte de los cuentecillos de esta colección estén recogidos en nuestro entorno más cercano: Valdecaballeros, Herrera del Duque, Peloche...

Uno de los investigadores que ha roto una lanza por este tipo de cuentecillos es Maxime Chevalier, quien señala:

"la admiración que infunden en los oyentes y lectores los cuentos maravillosos, no ha de llevarnos a mirar con desdén los relatos chistosos. Los cuentos maravillosos, que son extensos y complejos, exigen narradores de calidad excepcional... En cambio, muchas personas son capaces de referir un cuento jocoso, y todos saben evocar un cuento al deslizar en la conversación una frase clave (por ejemplo, "Quien te conoció ciruelo, cómo te tendrá devoción"). Los cuentos que forman la masa del folclore activo, los que circulan en el habla coloquial, son los jocosos: verdad elemental que se nos olvida de puro sabida" (1999, pág. 20).

II.- EL TEMA OBSCENO Y ANTICLERICAL EN EL FOLKLORE

No es difícil espigar ejemplos del tema obsceno y anticlerical en cualquier manifestación folklórica, no sólo en los cuentos. Y eso pese a la verdad que encierran las palabras, por ejemplo, de Carmen Galán:

"Siempre me he preguntado el motivo que obliga al folklorista a prescindir de las coplas obscenas en sus cancioneros. Tal vez su grosería manifiesta, la lujuria hecha palabra, su carnalidad sin remiendos sea la razón que justifique investigaciones pudorosas" (Galán, 1989, pág. 587).

Por nuestra parte ya nos hemos acercado al tema obsceno en un par de ocasiones (Rodríguez Pastor, 1988 y 2000). Ahora nos limitaremos a señalar, a título de ejemplo, algunas rimas infantiles, adivinanzas, refranes, dictados tópicos, coplas, romances y otros textos de tema obsceno o anticlerical.

Rimas infantiles

"Sana, sana, culo de rana, tres pedos para hoy y tres para mañana. (Salmo de muchachos que dicen a otro escupiendo en lo herido y burlando)" (Correas, pág. 443)

"Antonio, / retoño, / camisa cagá, / ¡if! que te jiede / la tamboridá" (Matías R. Martínez. Burguillos del Cerro; publicada por Gil García, 1948, pág. 18)

"Eso no pega / ni con cera / ni con cerote; / pero sí que pega / un carro de mierda / pa tu bigote" (Valdecaballeros)

Adivinanzas

"¿Cuándo tiene más pluma la gallina? –Cuando tiene el gallo encima (Es cosa y cosa que anda entre refranes)" (Correas, pág. 141)

"Todos los hombres lo gastan / y también el señor cura, / una cuarta y algo más / sin güeso y sin cosuntura" (El cuello de la camisa. Valdecaballeros)

"Egtaba la mi agüela / en la su cocina / y llega el mi agüelu / y se encarama encima. / Y le dici el mi agüelu / a la agüela mía: / –Vamug a la cama / pregtu y ensiguía, / que allí entremetía / se jadi con mág gana" (El sueño. Barroso, 1981, pág. 459)

Refranes

"Érase que se era, el bien para todos sea y el mal para la manceba del abad" (Correas, pág. 204)

"Endihpuéh del peu tiral, no silb´el culu cerral" (Marcos de Sande, 1947, pág. 105)

"Aire, aire, mi marido en la era y yo con un fraile" (Castilblanco)

Dictados tópicos

"Badajoz, tierra de Dios, échase uno y se levantan dos, y andan los cornudos de dos en dos" (Correas, pág. 79)

"Fregenal, / mala villa, / peor lugar: / tiene tres fuentes, / tres puentes, / tres jurisdicciones, / tres malas generaciones, / de monjas dos conventos, / de c... mil quinientos, / de p... no hay que contar (1) / ¡Ay Fregenal, Fregenal! (1. Estas iniciales indican dos epítetos que, por lo groseros, no nos atrevemos a estampar)" (Romero y Espinosa, 1883-1884, págs. 66-67)

"El cura ´e Valdemorales / tiene la sotana rota / de saltar por los corrales / a retozar con las mozas" (Rodríguez-Moñino, núm. 1170)

Coplas

"Cuando te veo me p..., / ¡para ti, niña, qué suerte!; / el día que no te veo / c... me estoy por verte" (García-Plata, 1986, pág. 476)

"Los ratones de mi casa / tienen la puta costumbre / de arrascarse los cojones / con el gancho de la lumbre" (Galán, 1989, pág. 588)

"El cura (de) Romangordo / duerme en el suelo / porque ha roto la cama / con el ciruelo" (Galán, 1989, pág. 590)

"A los curas, los curas / los vienen capando; / ¡vaya una propina / que los vienen dando!" (Pedrosa, 1991, pág. 132)

Otros textos

"Estando un fraile meando / en la puerta de un convento / vino la rata Comina / y le mordió el instrumento. / La rata tira que tira, / el fraile llora que llora: / –¡Madrecita de mi alma, / que me quedo sin pistola!" (Herrera del Duque)

"Cien años antes / de que mi abuelo naciera, / era yo colmenero / y me fui a castrar las colmenas. / Llegué a la primera y nada; / llegué a la segunda y nada; / llegué a la tercera / y me la encontré llena. / Pasé por la puerta la iglesia / y vide a mi abuelo, / que le estaban bautizando; / y yo, como era mi abuelo, / entré de acompañamiento. / El cura dijo que oremos; / yo le entendí que caguemos. / Me arremango hasta los sobacos, / nadaban hasta los ban-

cos. / El cura dijo: "Echar afuera a ese loco"; / yo le entendí que era poco. / Me arremango hasta las orejas, / nadaban hasta las tejas. / Las viejas, como eran pocas, / nadaban como las sopas; / el cura y el sacristán / corrían por el altar" (Valdecaballeros)

III.- LOS CUENTOS OBSCENOS Y ANTICLERICALES EN EXTREMADURA

La tradición cuentística en Extremadura es una de las mejor conocidas, gracias a la labor realizada por recolectores como Sergio Hernández de Soto, Marciano Curiel, Pedro Montero, etc.; pero antes, en los siglos XVI y XVII, ya podemos encontrar algunos cuentos obscenos y anticlericales recogidos por autores extremeños como Gonzalo Correas o Luis Zapata.

He aquí un repaso, no exhaustivo, a algunos autores extremeños que han recogido cuentecillos de este tipo.

III.1.- Gonzalo Correas

Nació en Jaraíz hacia 1571. En su *Vocabulario de refranes* recoge, como es lógico, algunos obscenos y anticlericales:

"A buen compañón, buena compañía", "El viento de Mari Sarmiento, que fue a cagar y llevóla el viento", "Hija María, ¿con quién te quieres casar? Con el cura, madre, que no masa y tiene pan", etc.

Algunos refranes de Correas son en realidad cuentecillos. Chevalier (1983, pág. 11) contabilizó 43 cuentos folklóricos. Entre estos cuentecillos de Correas, sin especificar localización, encontramos también algunos obscenos y anticlericales, como el que transcribimos a continuación:

*"**Entrad, veréis hilado de un año y cagado de un mes.** Es el cuento, que una mujer harona y comedora se quería acreditar de hacendosa con su marido, y cada vez que él venía, decía: "Mazorcas, al mazorcal, donde las ciento y veinte están". Pareciéndole al marido según aquello que ya habría tela, preguntó que cuándo la echaba; y averiguado que no había sino unos pedazos de mazorcas, enojado de esto, puso una tinaja adonde la mandó que cagase, y no en otra parte. De ahí a un mes estaba ya llena, y entonces, por correrla, llamó los vecinos diciendo: "Entrad, y veréis hilado de un año y cagado de un mes", mostrando la tinaja y los pedazos de mazorcas que sacó de tras una arca. Es baldón de flojas y comilonas".*

III.2.- Luis Zapata

En 1589 este autor llerenense escribió la *Miscelánea o varia historia*, una colección de 255 casos, que no llegó a publicarse hasta el siglo XIX. Entre estos casos encontramos algunos cercanos al tema obsceno o anticlerical, como estos dos que transcribimos.

"Predicaba un predicador tardío en la fiesta de un santo, y por encarecerlo más, dijo:

–¿Dónde asentaremos a este bienaventurado, dónde pondremos este santo?

Levantóse un caballero de su silla, y dijo:

–Alto; póngalo V. md. aquí, que yo me voy a comer; es la una y mi mujer me espera" (núm. 195).

"Tenía un señor una amiga que se daba a muchos, y decíanle que por qué él consentía tal. Él, viendo que el guardar las propias criadas y mujeres basta, y que las públicas es cosa excusada, decía que los reyes dejan que curen sus médicos y cirujanos y barberos a todos, porque no olviden el arte" (núm. 195).

III.3.- Las sociedades de folklore

Es en el último tercio del siglo XIX cuando, con el surgimiento de las sociedades de folklore, la recopilación de cuentos populares al-

canzó un punto culminante en nuestra región. Estas sociedades de folklore tuvieron gran importancia para la recopilación de los cuentos populares, ya que casi todos los recopiladores de finales del siglo XIX pertenecen o están relacionados con estas sociedades. Es el caso de Luis Romero y Espinosa, Cipriana Álvarez Durán, y, sobre todo, Sergio Hernández de Soto.

III.4.- Luis Romero y Espinosa

Nació en Fregenal de la Sierra en 1852. Presidente de la sociedad de folklore de dicha localidad, es uno de los folkloristas extremeños más destacados en el final del siglo XIX. Publicó diversos artículos en la revista *El Folk-Lore Frexnense*, entre ellos uno titulado "Dictados tópicos de Portugal...", donde recoge el siguiente dictado:

"Los de Fuentes de León reciben el epíteto de zorros, según unos, porque tienen fama de avisados y sagaces, y, según otros, porque dieron una pesada broma al cura del pueblo llevándole a bautizar una criatura que se creyó sería humana, resultando luego que era un zorro" (pág. 66, nota 1)

III.5.- Cipriana Álvarez Durán

Esta señora, madre de Antonio Machado y Álvarez, recogió cuentos en Llerena. En la revista *El Folk-Lore Frexnense* publicó, bajo el seudónimo de "La mujer de los cuentos", un cuento popular titulado "Las cinco demandas" (págs. 274-276). Narra este cuento la historia de un hombre pobre al que dejan una huerta para que la siembre; pero, una vez sembrada, los dueños le ponen una demanda y el hombre tiene que ir al pueblo inmediato para resolverla. En el camino le van surgiendo más demandas porque arranca el rabo de un burro al intentar levantarlo, porque recoge una bolsa de dinero y porque, al tirarse de un puente, mata a un anciano. Al llegar a un río, el barquero no le puede pasar y se sienta a comer...

"Cuando estaba merendando salió la mujer del barquero y le pidió de un pepino que estaba comiendo. Él le dijo que como su marido no lo había pasado en la barca, tampoco él le daba pepino. La mujer, que estaba embarazada, con este disgusto tuvo un tropiezo. El marido se enfadó mucho y dijo que iba a demandarlo.

Ya lo pasa el barquero y va con él al pueblo. Ya están delante del juez. Dice el sr. juez que vayan por su orden diciendo cada uno lo que tienen que hacer saber; de manera que el primero fue el hortelano que dijo le habían dado el terreno sin llevarle interés, y que luego que estaba criada la huerta decían que era de ellos. Dice el juez:

–La huerta es de usté y ahora mismo se hace la escritura.

El del burro se quejó de que le habían arrancado el rabo a su burro al levantarlo.

–El burro se lo lleva el señor a su huerta hasta que eche otro rabo.

Dice el otro:

–El señor se encontró mi bolsillo de dinero y me faltan veinte reales.

–Pues el bolsillo que se quede el señor con él por no haberle tocado.

–A mi abuelo lo mató (dijo el muchacho) al echarse del puente abajo.

Le dice el juez:

–Pues que se ponga este hombre donde estaba tu abuelo, y tú te tiras, a ver si lo puedes matar.

–Entonces, señor, me puedo matar yo.

–Pues si no, dejarlo tal como está.

El de la barca contó el tropiezo que tuvo su mujer por no complacerla en su antojo el hortelano. Y el juez dice:

–Pues que vaya el hortelano a remediar el tropiezo"

III.6.- Sergio Hernández de Soto

Nació en Zafra, en 1845. Es el primer gran recopilador de cuentos extremeños, con sus "Cuentos populares de Extremadura" (1886).

Sin embargo, no publicó ningún cuento obsceno o anticlerical. Su idea era publicar cuatro o cinco tomos, los dos primeros dedicados a los cuentos de encantamiento, y los otros a los de adivinanzas, supersticiones, animales, chascarrillos, etc.; pero, al final, sólo publicó un tomo, dedicado a los cuentos de encantamiento. En una "Miscelánea" de la revista frexnense (1883) encontramos el siguiente cuento infantil cuyo protagonista es un cura:

"Este era un cura y tenía un coche / que andaba de día y de noche; / iba a la huerta y decía: / –Mujer, ten cuenta. / –Marío, cuenta tengo. / –Y como iba diciendo, / este era un cura, etc. (se repite)" (pág. 210)

III.7.- Rafael García-Plata de Osma

Este autor es uno de los más importantes recopiladores de materiales folklóricos de principios del siglo XX, especialmente por su labor en la *Revista de Extremadura*. Sin embargo, García-Plata, más que a los cuentos populares estuvo atento a otras manifestaciones de la tradición oral, como romances, refranes, juegos, rimas infantiles, etc.

Uno de los escasos cuentos populares recogidos por García-Plata es el de "María la viuda". El cuento, recogido en Alcuéscar, se lo envió a Menéndez Pidal, quien lo publicó en un tomito de "Estudios literarios", según se indica en el volumen *Ruta de la Plata*... (1986, págs. 188-189). El cuento recoge la historia de un ermitaño que vive en el monte y que, al final, comprende que el sacrificio de María, la viuda, es mayor que el suyo.

En otro cuento, "¡Padrino, ya pareció ´quello!", incluye el cuentecillo de Pedrito, quien tenía la costumbre de mojar mendrugos de pan en el aceite de la lampara del santo. Así, cuando estaba solo, sacaba el pan y encarándose con san Joaquín, decía: "Santo, santique, ¿quieres que moje´l panique?" Al final el protagonista estuvo a punto de morir porque el sacristán comenzó a mezclar el aceite con unas gotas de "crotontiglia" (págs. 640-646).

En un artículo titulado "Actualidad" (publicado en *El partido Liberal*, núm. 399, Cáceres, 22 de febrero de 1899) transcribe García-Plata un cantar sobre san Sebastián (aunque el pudor le impide copiar el último verso) y comenta que lo recogió en Arroyomolinos de Montánchez, de cuyo pueblo es patrón este santo y donde le contaron el siguiente cuentecillo, titulado "Glorioso san Sebastián" (*Ruta de la Plata...*, 1986, págs. 277-278). Es un cuento semejante a nuestro cuento núm. 150-23.

"En dicho pueblo tenían un santo tan viejo y deteriorado que tomaron la resolución de sustituirlo por otro que pudiera lucirse en su fiesta anual. Pero, como no querían, o no tenían dinero para hacer grandes dispendios, resolvieron encargar la obra a un artífice del lugar o carpintero habilidoso. Este compró un enorme tronco de naranjo e hizo una efigie que, si no era modelo del arte, servía al menos para reemplazar con ventaja a la antigua. El vendedor del tronco de naranjo quedóse con las ramas sobrantes y con ellas compuso un pesebre que en muy mal estado tenía en su casa. Cuando el nuevo san Sebastián fue instalado en la ermita, acudió a verlo todo el pueblo, quien se deshacía en elogios para el constructor al par que mostraban al santo su mayor fervor. Allí estaba también presente el vendedor del tronco, y chocándole aquella religiosidad hacia un santo cuya procedencia le parecía tan humilde, dicen que exclamó:

¡Glorioso san Sebastián, / criado en mi naranjá,
del pesebre de mi burro / eres hermano carná;
los milagros que tú jagah / .....!

Hay consonantes que son mejores para adivinarlas que para escribirlas".

III.8.- Aurelio M. Espinosa

Aurelio Macedonio Espinosa, padre, llevó a cabo en los años veinte una importante recopilación de *Cuentos populares españoles*, en tres volúmenes (1923-1926). El primero de los volúmenes recoge 280 versiones de cuentos; los otros dos se dedican al estudio y catalogación de dichos cuentos. Espinosa, sin embargo, no visitó Extremadura, por lo que sólo recoge en su colección ocho cuentos extremeños, de un informante de Jaraíz de la Vera. Entre estos cuentos no hay ninguno obsceno o anticlerical.

III.9.- José Leite de Vasconcellos

Este autor portugués recogió una docena de cuentos populares en nuestra región, en la zona de san Martín de Trevejo, en los años veinte y treinta. Estos cuentos, dispersos en varias publicaciones, fueron recogidos en la obra *Contos populares e lendas* (1963 y 1969), bajo la coordinación de Alda da Silva y Paulo Caratão. Ninguno de estos cuentos, narrados en lo que Leite consideraba "dialectos portugueses", es obsceno o anticlerical; sí lo es la siguiente formulilla:

"Mei contu empeθau, / mei contu acabau: / qui´ nu s´alibanti / se [le] qué (=fique) u c. pegau! [Em português dialectal de Xalma, Espanha; espécie de imprecação]" (I, pág. XXVI)

III.10.- Otros recolectores de cuentos. Escritores costumbristas

Es posible también rastrear la presencia, o el influjo, de cuentos populares en autores de leyendas, cuadros costumbristas y estampas campesinas, como, por ejemplo, Francisco Javier Sancho y González, Agustín Sánchez, Antonio Reyes Huertas, Vicente Mena, etc.; pero en la mayoría de los casos se trata de textos retocados literariamente y en los que no suelen tener cabida los temas obscenos o anticlericales, a pesar de que estos autores son conscientes de su existencia. Así, por ejemplo, Reyes Huertas en una estampa campesina titulada "La siega" (1934), dice que los segadores:

"Se alinean en semicírculo para coger los cigarros y los saborean con delectación. Cuentan, en tanto, chascarrillos y anécdotas picarescas, a lo Arcipreste de Hita, con aquel sentido que ya disculpaba Menéndez y Pelayo, porque la picardía es relativa, a su modo. Relatos chanceros que son el único "folklore" permitido en las horas de la siega" (1997, pág. 163)

III.11.- Isabel Gallardo de Álvarez

En la línea de la literatura costumbrista se encuentra, por ejemplo, Isabel Gallardo de Álvarez, quien recogió, retocándolos, numerosos

cuentos tradicionales. La mayoría de estos cuentos quedó inédita; pero, en 1994, tuvimos ocasión de seleccionar 30 relatos de esta autora para la obra *Cuentos de resolana*. En esta selección encontramos cinco cuentos relacionados con el mundo clerical: "El curita" (cuento núm. 1: el cura es traicionado por su propia ignorancia), "¡Roque!" (núm. 9: el sermón que se paga según las veces que se repita el nombre del santo), "La aparición del santo" (núm. 10: el sacristán que hace aparecer un falso santo para obtener mayores beneficios), "El biberón" (núm. 16: el temor de una niña a confesarse) y "Jeromo, el aguador" (núm. 24: que reúne a todos en la iglesia para decirles el precio de su nuevo burro). He aquí el final de "El curita".

"Después de unos latinajos, que ni él mismo entendía, se atascó al hablar de los preparativos que hicieron los discípulos para que el Señor entrara en Jerusalén. Sin saber cómo explicar lo que dijo el Señor a sus apóstoles al mandarles por el asna, empezó a titubear:

–Porque, entonces, Jesús dijo..., dijo... Cuando Jesucristo llamó a sus discípulos, les dijo..., les dijo...

–Pero, ¿qué les dijo? ¡Vamos a ver! ¿Qué les dijo? –preguntó de pronto el tío Acisclo, el "Pintao", alzándose de su asiento y encarándose con el cura.

Y Guzmana, la Merenga, poniéndose rápidamente en pie, con los brazos en jarras, se encaró a su vez con el viejo republicano, gritándole:

–¿Qué dijo Jesús a sus discípulos? ¡El que quiá saber lo que les dijo que estudie dies años como mi hijo!"

III.12.- Marciano Curiel Merchán

El segundo hito extremeño en la recopilación de cuentos populares, tras Hernández de Soto, fue Curiel Merchán, natural de Madroñera, quien publicó 144 *Cuentos extremeños* (1944). Entre ellos aparecen pocos cuentos obscenos y anticlericales, ya que Curiel procuró seleccionar el material, dando como resultado, según Mª José Vega, "una colección de cuentos buenos contados con buenas palabras".

"Si don Marciano menciona explícitamente el hecho de que los cuentos sean buenos cabe suponer que habría cuentos no tan buenos que se quedaron fuera de la colección. Y revisando rápidamente la tradición popular se puede presumir que los que están fuera de la colección son los cuentos que, desde la ejemplaridad al uso, serían tildados de "inmorales": los cuentos de adulterio, de clérigos, los cuentos obscenos, de peripecias eróticas... No se encontrarán cuentos de ese tipo en la colección de Marciano Curiel, que está formada, en su totalidad, por cuentos blancos" (1987, pág. 31).

En la colección de Curiel aparecen los siguientes cuentos obscenos o anticlericales:

1. "Los cuatro estudiantes", (cuento núm. 7, de Madroñera; anticlerical)
2. "Las peras del cura" (núm. 79, de Trujillo; obsceno y anticlerical)
3. "El tonto y el bizco", (núm. 89, de Trujillo; anticlerical)
4. "La vaca rabona" (núm. 122, de Herrera del Duque; anticlerical)
5. "Pin-Pirulín" (núm. 123, de Herrera del Duque; obsceno)
6. "La gitana" (núm. 124, de Herrera del Duque; obsceno)
7. "El escrupuloso" (núm. 131, de Trujillo; obsceno)
8. "El cuento de san Roque" (núm. 143, de Navalvillar de Ibor; anticlerical)

"Las peras del cura", por ejemplo, es un cuento de pega. Un cura se queda enganchado, al subir a un peral. El sacristán sube a ayudarle y también queda enganchado. Lo mismo pasa sucesivamente con el monaguillo y con una vieja. Los cuatro se quedaron allí enganchados.

"Empezaron los cuatro a comer peras, y al cura, que estaba más alto, le entró una cagalera que se iba de patas abajo, y todo cayó encima del sacristán, a quien puso gimiendo. El sacristán, de tanto comer, también se ensució encima del monaguillo, y el monaguillo encima de la vieja; pero la vieja, como no tenía sobre quién ensuciarse, se cagó sobre la que pidió licencia.

NOTA: Este cuento, aparte lo poco limpio, es cuento de pega; para empezarle, se pide licencia para contarle a uno de los oyentes, y, claro, alguno la da, sin sospechar el final del cuento, que es propio de alegres veladas, etc.

III.13.- Moisés Marcos de Sande

Este autor publicó en 1947 una interesante recopilación de once cuentos recogidos en Garrovillas (Cáceres). Dos de los cuentos son obscenos ("El rey y el vaqueru" y "El lenguaje de loh nobiuh") y otros cuatro están relacionados con el mundo clerical ("El cura del puebru y la criá", "El tonto que se casó con la hija del rey", "El labraol y suh hijuh" y "La pijotera criá del cura"). Transcribimos a continuación este último cuento.

"Un cura tení´una criá mu pijotera que, cuandu su amu no ehtaba delantri, le daba paliqu´al sacristán, al monacillu y a touh los moduh (mozos) que habí´en el puebru. Un día que bin´el sacrihtán de la feria de bendel una baca, ehtaba palrrandu con él, cuando bein benil al cura y la criá lo meti en la tinaja del pan. Otru día palrraba con el monacillu y bien´el cura y lo metén la jadena. Otru palrraba con el pianihta, bi´en el cura, y ba y meti dembaju de la chimenea al probi pianihta. El cura se había pelcatau de toítu. Un día de fiehta entró en misa, y bella entral el cura y enseguía emprecipió a cantal: –Entri María la compuehta, que mi dineritu me cuehta. Y le contehta el monacillu: –En la tinaja del pan, me quisihtih ajogal. Y le replic´el organihta: –Y yo pagué máh que ninguno que me quemé lah naridih (narices) y el culu".

III.14.- Pedro Montero Montero

Pedro Montero, maestro de profesión, ha empeñado también su esfuerzo en la recopilación de cuentos populares. En su obra *Los cuentos populares extremeños en la escuela* (1988) recoge 35 cuentos. Uno de ellos, el 33, titulado "El hijo tonto", es obsceno, del tipo de nuestro cuento núm. 7. Un año antes, en 1987, publicó Montero media docena de cuentos en la revista *Saber Popular*; uno de estos cuentos, "El criado del cura" (págs. 60-61), recogido en Badajoz, es semejante a nuestro cuento núm. 80.

En 1989, junto a Pilar González publicó ocho "Cuentos populares extremeños en los barrios de Badajoz". El titulado "El hijo tonto" (pág. 675), de Madroñera, está relacionado con los cuentos anticlericales;

y es parecido a nuestro cuento núm. 89. Otro cuento, "El corremundos" (pág. 677), de Higuera de Vargas, es obsceno; se trata de un cuento de licencia, semejante a nuestro cuento núm. 16.

En 1990, en la *Revista de Folklore* (núm. 113) Montero publicó un artículo con la transcripción de catorce cuentos, entre ellos unoanticlerical, "El cura y el soldao" (págs. 159-160), recogido en Badajoz y semejante a nuestro cuento núm. 80.

III.15.- Valeriano Gutiérrez Macías

En su artículo "Canciones y cuentos", publicado en la *Revista de Folklore*, reproduce, ligeramente retocado, el cuento "Las desgracias nunca vienen solas" (1984, pág. 31), donde narra la historia de dos arrieros que mataron a un hombre, le metieron en un pellejo de aceite y le colocaron encima de un potro, como si fuera montado. El guarda de la finca, al verlo, se asustó y fue a dar cuenta:

"Enterado el cura de todo lo que había pasado, fue a ver lo sucedido. Iba muy diligente montado en una yegua que caminaba con fiebre, ya que estaba alta... Al irse acercando al caballo, este la olió –le dio el tufo– y salió corriendo detrás de ella. La cosa no pudo evitarse por la rapidez con que lo hizo el caballo.

El cura rural no podía controlar a su caballo, que, desbocado, salió corriendo hasta su cuadra. A todo esto, el caballo de los arrieros seguía en pos de la yegua. Ante la situación engendrada, el cura le dijo al ama:

–Abran la puerta...

Y se coló la yegua. Y el caballo detrás. Al entrar el cura, se dio un golpe con la toza de la puerta y quedó con la cabeza... Aunque no falta quien dice que el sacerdote alcanzó a meterse en la cama y, del susto y del golpe tan terrible que recibió el pobre, halló en seguida el final de sus días".

III.16.- Juan Rodríguez Pastor

Por nuestra parte, nos hemos acercado en varias ocasiones a estos temas, principalmente en el mundo infantil. Así, en 1984, en un artí-

culo sobre el lino en Valdecaballeros, transcribimos un cuento anticlerical, "Las camisas de lino" (pág. 499) que hemos reproducido aquí con el núm. 96. Unos años más tarde, en 1988, dedicamos un breve artículo a "Algunos refranes y expresiones obscenas", y allí recogimos, entre otros, el siguiente refrán de Valdecaballeros:

"Santo que caga, no vale nada (Procede de un cuento en el que, por falta de la imagen del santo, pusieron en su lugar al sacristán. Este no pudo aguantar su necesidad. Algún devoto, al sentir el perfume, pronunció la frase)" (pág. 97)

En 1991, en un artículo sobre el engaño en el folklore infantil recogimos diversos ejemplos de pegas y dichos infantiles donde aparecía una y otra vez el tema obsceno. Es el caso, por ejemplo, del siguiente diálogo infantil (pág. 117), recogido en Valdecaballeros:

"–¡Fulano!
–¿Qué?
–Agárrame los güevos
que me voy a peer".

En 1990 vio la luz nuestra colección de *Cuentos populares extremeños y andaluces*, recopilados por alumnos y profesores del Instituto de Fregenal de la Sierra. En esta colección hay una docena de cuentos obscenos y anticlericales recogidos en Extremadura:

1. "El cateto que fue a Madrid" (núm. 35, obsceno, Fregenal de la Sierra)
2. "El hijo pastor" (núm. 38, anticlerical, Fuentes de León)
3. "Las puchas" (núm. 45, obsceno, Fregenal de la Sierra)
4. "El zapatero" (núm. 47, obsceno, Fregenal de la Sierra)
5. "El soldado" (núm. 48, obsceno, Fregenal de la Sierra)
6. "La confesión" (núm. 49, obsceno y anticlerical, Fregenal de la Sierra)
7. "El militar" (núm. 51, obsceno, Fuentes de León)
8. "El cura y el monaguillo" (núm. 52, anticlerical, Fregenal de la Sierra)
9. "El canuto" (núm. 56, anticlerical, Valencia del Ventoso)

10. “El cura y el matanchín” (núm. 63, anticlerical, Fregenal de la Sierra)

11. “Te conozco, bacalao” (núm. 67, anticlerical, Fregenal de la Sierra)

12. “El hortelano y el nogal” (núm. 89, anticlerical, Fregenal de la Sierra)

En el año 2000 publicamos los *Cuentos extremeños de animales*, colección en la que incluimos siete cuentos obscenos: “El conejito y la zorra” (núm. 32, de Valdecaballeros), “El lobo y el burro” (núm. 49, de Valdecaballeros), “El burro y el lobo” (núm. 50, de Valdecaballeros), “El animal *desconocío*” (núm. 66, de Valdecaballeros), “La castración del oso” (núm. 67, de Miajadas) “El del sapo” (núm. 68, de Fuenlabrada de los Montes), y “El campesino malvado” (núm. 69, de Fuente del Maestre). Reproducimos a continuación el de “El lobo y el burro” (pág. 178).

“Eran un lobo y un burro, y se juntaron los dos. Y decía el burro que tenían que pasarse los ríos a cuestas, cada vez uno al otro. Y la vez primera le tocó al burro pasar a cuestas al lobo; así que, pos claro, como iba el río tan aventao, el lobo se subió encima del burro y le clavó toas las uñas por no caerse.

Así que luego, en otra ocasión, pues le tocó pasar a cuestas el lobo al burro. Y como el burro no tenía uñas, pues le tuvo que meter el cipote al lobo, y de que se quejaba el lobo tanto, le dice:

–Mira, como no tengo uñas,
te tengo que clavar la cuña”.

III.17. Fernando Flores del Manzano

En su libro *Mitos y leyendas de tradición oral en la Alta Extremadura* (1998), recoge este autor varios relatos populares, entre ellos siete cuentos obscenos (“Un remendón hizo al hombre y a la mujer”, “El zapatero y los estudiantes”, “La maldición del pobre”, “El hombre de la pájara”, “El vaquero que no mentía”, “La maestra y el capado” y “La cotonesita”) y tres anticlericales (“El cura y el cabrerillo”, “El cura y el zagal de la magia” y “El cura y el tamborilero”). Como señala este autor:

"El pueblo ha creado su propia visión sobre el clero y en el Valle del Jerte ya fue recogida la imagen negativa que de los curas reflejaba la cultura popular. Los defectos más señalados han sido su apego a las cosas materiales, la afición al dinero, y su dudosa conducta moral en lo tocante a la castidad. En el cancionero popular valxeritense recogí diversas coplas alusivas a la degradación moral del clero. Ahora me limito a recoger algunos chascarrillos que corren sobre los curas aldeanos" (pág. 313)

He aquí reproducido uno de estos cuentecillos, el de "La maldición del pobre", de Tornavacas (págs. 316-317).

"Un día fue un pobreto a pedir a una casa. Llamó a la puerta y bajó una muchacha a ver quién era. Le preguntó que qué quería y él dijo que una limosna. Subió la muchacha a decírselo a su abuela y la abuela la encargó que le dijese que ella no daba limosna a pobretones. Al pobre le sentó mu mal la contestación, se puso a refunfuñar y maldijo a la muchacha:

–¡Ojalá que de aquí en un año te salga un gato negro entre las patas!

Total que pasao un año, a la muchacha que ya iba zagalona, la empezó a negrear la entrepierna y mu preocupá la reprochó a la abuela lo mal que había tratao al pobre:

–Por no quererle usté dar al pobre una limosna, me echó una maldición y se ha cumplío: me dijo que me saldría una gato negro y mire, abuela, ya está empezando a asomar...

–Bah, tonta, eso lo tenemos toas las mujeres...

La abuela se subió los guardapieses y se arremangó las enaguas. Va y le dice a la nieta:

–¿Ves, tonta, el mío?

–Sí, abuela, pero ese es pardo...

–Pos cuando el tuyo haya cogío tantos ratones como este, verás cómo también te se pone pardo a ti..."

III.18.- Otros recopiladores de materiales de la tradición oral

También encontramos algún que otro cuento obsceno o anticlerical en trabajos editados por diversos autores. Vamos a hacer una peque-

ña relación, a título de ejemplo, de estos trabajos. Así, en un artículo sobre San Martín de Trevejo (1979), transcribe **Antonio Viudas Camarasa**, en mañego, cuatro sucesos que le acontecieron a tío Faustino. Uno de los sucesos, titulado "A orina y o mecu", tiene relación con los cuentos obscenos.

"Y o cuandu lebó tamén a orina. Estaba mau (malo) tíu Faustinu y tenía que lebal a orina o mecu (médico). Y entoncis él dixu:

–Ah, no sea conta que me ban a quitar a mío réjimen do biñu y de too.

Agarró a orina d´a mullel (tía María) y la lebó a o mecu. Y resulta que le prohibieron o biñu –a mullel, porque era a orina d´a mullel–. Cuando chegó a casa...

–Pois, tú non poi bebel.

Y le quitó una maná de coisas. Dixu tíu Faustinu:

–O resulta que el que non ten que bebel, eris tú polque a orina era túa".

En 1986, **María José Vega,** en un artículo sobre los cuentos de Las Hurdes, señalaba que tenía un corpus de más de cincuenta cuentos recogidos en esta comarca, y que tenía en curso la elaboración de un volumen dedicado a la edición y estudio de un corpus representativo de estos cuentos, junto con Maurizio Catani. En dicho artículo reproduce también algunos fragmentos de cuentos, como este recogido en La Sauceda (pág. 334).

"(...) Cuando le silbó, cuando le silbó, dijo:

–¿Y no silba usted más recio?

–Hombre, cuando están los animalitos como vosotros cerca, pues se silba despacio.

Y se decían un compañero a otro, que estaban cerca, por ejemplo como vosotros dos:

–¡Cago en diez! ¡Pues no nos habíamos de reír de este tío!

Entonces, como son tan chiquininos p´ahí, y tal y qué sé yo...

–¿Cuándo hacéis los muchachones?

–Con el carboncillo, y el traguillo de vinillo, se hacen los muchachillos, y ya eso. ¿Y aquí?

–Aquí en la primavera, con la breva.

–¡Coño! Entonces lo hacen los burros a las burras de mí tierra.

Total, que los llamó de burros y de animales".

En 1991, en un artículo de **Ramón García Mateos** sobre "Romances y cuentos de la emigración", encontramos cinco cuentos, tres de los cuales son de origen extremeño y relacionados con el tema que nos ocupa:

a) "Juan Grillo. El zapatero adivinador", cuento obsceno, narrado por una señora de Valencia de Mombuey, residente en Vandellós (Tarragona).

b) "El cura y la prójima nuestra", anticlerical, la informante es una mujer extremeña. Cita otra versión de una señora de Badajoz.

c) "El cura chiquito", anticlerical, la informante es una mujer extremeña.

El cuento de "Juan Grillo, el zapatero adivinador" (págs. 183-184) narra las peripecias de un zapatero que, por ciertas casualidades, adquiere fama de adivinador, aunque su mujer cree que es un "adivinador de mierda". Le llama el rey y Juan Grillo descubre, siempre por casualidad, a los ladrones de una sortija. Celebran el hecho con un banquete:

"En la mitad de la fiesta el rey se levantó y volvió con una capa puesta, y debajo de esta había un bulto. El rey le dice:

–Señor Juan, la última pregunta: ¿Qué traigo aquí debajo?

Juan contesta:

–Su Majestad, bien decía mi mujer que adivinador de mierda iba a ser.

El rey contesta:

–¡Caramba! Pues mierda es.

Llegó a su casa con muchísimo dinero y le dijo a su mujer:

–¡Ves diciendo por ahí que yo no sé adivinar!"

También en 1991 encontramos algunos cuentecillos anticlericales en las explicaciones que **Emilio Díaz Díaz** añade en su *Refranero popular extremeño*. He aquí tres ejemplos:

*"**En todas las familias las hay, el objeto es encontrarlas** (Badajoz, algunos pueblos pacenses). Una ramera de entre los barrotes de una celda se dirigió a su primo, el obispo, que con el cortejo de autoridades visitaba la cárcel. Al verla el prelado, ante tantas caras extrañas dijo esta frase sin inmutarse, que se hizo tópica y refrán general en la comarca" (pág. 44)*

*"**A gallina por barba, caiga quien caiga** (Guadalupe). Los frailes del Monasterio, llegó un momento en sus restricciones impuestas por la regla de la orden, que llegaron hasta la desnutrición y algunos incluso enfermaron por el desarreglo gastronómico en diabetes, hipertensión, obesidad, gota, etc. A la vista de tal estado que más que un cenobio parecía un hospital en alarido, optaron por llamar a la Corte, de donde enviaron un grupo de galenos para que estudiara la situación sanitaria del claustro. Entonces recomendaron una comida equilibrada con la cual remediaran los desarreglos orgánicos. Reunidos en cónclave hubo sus rebeldías. Se resistían a admitir dicha dieta. Y fue entonces cuando el padre prior tomó aquella decisión, que fue respetada, de "gallina por barba, caiga quien caiga" (pág. 98; semejante a nuestro cuento núm. 148: "Los frailes de Guadalupe")*

*"**En mi huerto te crié, el fruto nunca te vi; los favores que tú hagas que me los cuelguen a mí** (Oliva de la frontera, comarca y Tierra de Barros). Cuentan del labrador que tenía un nogal o castaño para que un imaginero hiciera un san Antonio. El árbol nunca había dado fruto y el labrador desconfiaba de los milagros que pudiera hacer el san Antonio" (pág. 187; semejante a nuestro cuento núm. 150-23: "El ciruelo")*

Por otro lado, Camarena y Chevalier nos informan en su *Catálogo tipológico* (1997) de que **José Manuel Pedrosa** cuenta con un fondo inédito de "Cuentos extremeños, manchegos y andaluces". De este fondo inédito, Camarena y Chevalier reproducen dos cuentos obscenos, uno de Miajadas (Cáceres) y otro de Fuente del Maestre (Badajoz), que nosotros nos permitimos reproducir ya en los *Cuentos extremeños de animales* (2000). Se trata de los cuentos núm. 67, "La castración del oso", y núm. 69, "El campesino malvado".

También recoge un cuentecillo obsceno, en Alburquerque, **Eugenio López Cano**. Es semejante al cuento núm. 70 de nuestra colección: "Marzo magarzo". Se trata de una moza que, al quedarse embarazada, se casa con un infeliz. El pobre marido muestra sus dudas, al ver que su mujer tiene un hijo a los tres meses de la boda; pero la suegra se encarga de convencerle:

"–¡Mal yerno...! ¡So canalla...! Pero a ti no te se cae la cara de vergüensa dehconfiá, como´htá dehconfiando, de mi pobre hijita, 'nsima del dihguhto que le´htá dando. ¿A ti no te da vergüensa? A qué vienen esah dudah. Porque lah cuentah, mal marío, no puen se máh clarah qu´ehtán..., y si no ponte a pensá: marso, magarso y meh de marso, treh; abril, abrilillo y meh d´abrí, seih; y mayo, magayo y meh de mayo, nueve... ¿Ea, son o no son lah cuentah? ¿Tengo o no tengo rasón...? (1998, pág. 73)

Hemos de mencionar también la labor recopiladora que están desarrollando en Las Hurdes **Félix Barroso, José Luis Puerto y Antonio Lorenzo Vélez**. Los tres están preparando una serie de volúmenes sobre las tradiciones orales de Las Hurdes. En el caso de los cuentos tienen previsto publicar al menos un par de volúmenes, lo que hará que esta colección se convierta en una de las más amplias realizada en una sola comarca.

III.19.- Otros cuentos obscenos y anticlericales

Señalemos finalmente que, a veces, también podemos encontrar algún cuento obsceno o anticlerical inserto en novelas, ensayos, etc.; obras que, en principio, no guardan relación con la tradición oral, pero en las que los autores en algún momento intercalan materiales de este tipo. Es lo que ha demostrado Maxime Chevalier con los cuentecillos tradicionales en el Siglo de Oro. Nosotros nos limitamos aquí a dar algunos ejemplos.

Es el caso de **Manuel Bermejo**, quien en su novela *Los medieros* (1987) intercala diversos chistes y cuentecillos jocosos, como el siguiente:

"¡Cuántas historias malintencionadas se comentan de sacrificados pastores, cabreros o vaqueros, que pasan horas, días y años, contemplando únicamente genitales de los animales que cuidan! (...) En La Vera, se comentaba el susto de un ingenuo pastor que, engañado por cierto sarcástico ventrílocuo, le hizo creer que las ovejas hablaban y respondían a sus preguntas. Ante este descubrimiento y avergonzado por las posibles indiscreciones de un determinado animal, el pastor suplicaba:

–A esa no la pregunte na, que es mu mentirosa" (pág. 37)

María P. Baviano es autora de diversos libros costumbristas, principalmente sobre Navalvillar de Pela, y algunos libros de poemas. En su libro *Semblanza de un pueblo* (1988, pág. 56) recoge, entre otros, el siguiente cuento, semejante al núm. 134 de nuestra colección.

"Para remate, te voy a contar una anécdota sobre una viuda y su hija, que se ganaban la vida hilando. A estas mujeres les dio por festejear a todos los santos y olvidarse de la rueca y el huso.

–¿Qué día es hoy? –preguntaba la madre.

La hija miraba el almanaque y respondía con la fecha y el santo correspondiente (san Agustín, san Justino, santa Micaela...). A continuación añadía:

–Holguémosle, madre.

La viuda confirmaba:

–Holguémosle, hija.

Así vivieron una temporada, hasta agotar sus pocos recursos. La hija se puso enferma y murió. Acudieron las vecinas y tuvieron que amortajarla con hierbas, pues hasta las ropas habían vendido para procurarse alimentos. La madre clamaba en el duelo:

–¡Pobre hija...!, con lo devota que era de todos los santos y lo bien que los holgaba.

–Sí –dijo una vecina–, ¡ojalá no hubiera holgado tanto y no iría cubierta con mastranzo!"

Lorenzo Rodríguez Amores, en su artículo sobre "Tipos de antaño. El maestro Rafael Capilla" (1999), recoge un cuento de este barbero. Un día el obispo de Plasencia hacía una visita pastoral al pueblo y fue a afeitarse con él...

"–¿Le "jiero", padre?

–No, hijo, no. Sigue, que el filo está perfecto –contesta su excelencia reverendísima...

Pero ocurre que dicha escena se repite, sin variación alguna, a cada rasponazo que da el barbero en el rostro del prelado, el cual, indudablemente, tenía que estar hasta la coronilla por lo prolongada que estaba resultando la operación con tanto "le jiero padre" y tanto suavizar la navaja. Fue casual el que, cuando ya se está a punto de darse por finalizado el trabajo, en la calle se oyese ladrar a un perro con aullidos lastimeros... El maestro barbero, tal vez por decir algo nuevo, comenta la situación del can:

–Y a ese pobre ¿qué le pasará?

El obispo, con no poca sorna, se lo aclara al instante:

–Hijo, hijo, ¿no te das cuenta?, de seguro que lo están afeitando".

También encontramos alguna anécdota en el libro *Aprendiz de gañán* (1999), de **Diego Rodríguez** y **Antonio Zavala**. La que copiamos a continuación se refiera a las mujeres de Campanario.

"En una ocasión había unas cuantas de campanarias lavando en un arroyo que le llaman El Molar; y para pasar de un lado para el otro había unas piedras, en las cuales se ponían los pies y se pasaba sin mojarse. Un chavalón que andaba por allí, apoyándose en una piedra, se tendió boca abajo y estuvo bebiendo de bruces. Una campanaria llevaba en las manos unos trapos para tenderlos, y pasó por encima del chaval. El muchacho soltó una exclamación, diciendo:

–¡Hala allá!

La campanaria volvió la cara para atrás, diciendo:

–¿Le viste? ¿Le viste?

El muchacho contestó:

–No. Pero si no es por..., se te ve el...

Ella le cortó diciéndole:

–Calla. No lo digas y rézale un padrenuestro, para si no lo vuelves a ver" (pág. 130)

Caso curioso es el de **Raimundo Marrupe**. Es un señor mayor, de Castilblanco (Badajoz), que ha publicado algunos folletos sobre su pueblo, a veces plagiando de forma descarada; pero, en uno de estos folletos, de apenas treinta páginas (*Esta es mi vida*, ¿1999?), recoge una veintena de chistes, obscenos en su mayoría. He aquí uno de ellos:

"Un chico se lo ve a su madre y le dice:

–¡Mamá!, ¿qué es eso negro?

La mamá dice:

–Esto es Madrid.

Al otro día se lo ve a su papá y le dice:

–¡Papá!, ¿eso qué es?

El padre le dice:

–Esto es Carlos V.

Por la noche se lían los padres en la faena y empieza el chico:

–¡Quiquiriquí,
que va a entrar
Carlos V
en Madrid!".

III.20.- Conclusión

Hay que recordar nuevamente que la tradición cuentística extremeña es una de las mejor conocidas en nuestro país; sin embargo, la recopilación de cuentos obscenos y anticlericales no ha tenido demasiada fortuna. Las causas hay que buscarlas principalmente en la desconfianza de los narradores para contar este tipo de cuentos y en la autocensura de los recolectores a la hora de publicarlos.

Pueden servirnos de ejemplo los dos grandes recopiladores de cuentos extremeños, Hernández de Soto y Curiel Merchán. El primero reunió en 1885 unos ciento setenta cuentos; pero sólo llegó a publicar veintiséis cuentos de encantamiento, por lo que los demás cuentos, entre los que quizás se incluirían algunos, no muchos, obscenos y anticlericales, quedaron inéditos. El segundo, Curiel Merchán, publicó 144 cuentos en 1944; sin embargo, en dicha colección sólo aparecen ocho cuentos obscenos y anticlericales, ya que Curiel seleccionó el material, procurando una colección de "cuentos buenos contados con buenas palabras".

Hasta hoy, por lo tanto, no hemos contado con una colección de cuentos referida a los temas obsceno y anticlerical. Paliar esta falta es, en definitiva, lo que hemos pretendido con la presente colección.

IV.- NUESTRA RECOPILACIÓN

IV.1.- Metodología

Para la recogida de los cuentos hemos seguido la metodología habitual: localizar personas mayores, lograr su confianza, grabar en cintas magnetofónicas los cuentos que recordasen haber aprendido oralmente en su infancia, citarles personajes típicos de estos cuentos, etc.

De los 200 cuentos que componen esta selección hay un número importante, 78, que se han recogido por escrito, sin grabación magnetofónica, ya que no todos los informantes han estado dispuesto a grabar este tipo de cuentecillos, subidos de tono. Somos conscientes de que el cuento así copiado pierde gran parte de su frescura y espontaneidad; sin embargo, nos hemos visto obligados a incluirlos en esta colección, para hacerla más completa.

La mayoría de los cuentos, 123, los hemos recogido personalmente. De ellos, 69 fueron recogidos mediante grabación magnetofónica, y los 54 restantes por escrito.

Otros 42 cuentos (28 grabados y 14 escritos) han sido recogidos por 20 de nuestros alumnos en los Institutos de Bachillerato de Don Benito, Fregenal de la Sierra y Herrera del Duque. Estos alumnos, con edades comprendidas entre los catorce y los diecinueve años, contaron con unas notas metodológicas y un cuestionario por escrito, antes de iniciar el trabajo de campo. Sus informantes han sido siempre personas muy cercanas a ellos, ya que sólo padres, abuelos o vecinos han estado dispuestos en algunas ocasiones a contarles este tipo de cuentecillos.

Cuatro cuentos de la zona de Fregenal de la Sierra (núm. 6, 11, 74-5 y 143) son inéditos, aunque proceden de la recopilación que realizamos en el curso 98-99 en el Instituto "Eugenio Hermoso" de aquella localidad, junto con nuestros amigos, los profesores Arcadio Cortina, Fernanda Fuentes y Andrés Oyola. De aquella recopilación, que obtuvo el premio García Matos, surgió el libro *Cuentos populares extremeños y andaluces* (1990).

Somos conscientes de que trabajar con los alumnos, en este caso incitándoles, siempre de forma voluntaria, a grabar los cuentos, plantea grandes dudas. Los abusos en este sentido no son, en ocasiones, meros tópicos. Sin embargo, venimos defendiendo desde hace años que esta colaboración debe mantenerse siempre que el alumno sea consciente de ella y siempre que, en caso de publicación de los materiales, se especifiquen claramente los datos del alumno recolector.

Aún hay que aclarar la procedencia de otros cuentos. Así, 24 cuentos (los núm. 5, 16, 22, 32, 34, 35, 51, 57, 59, 80, 89, 93, 94, 102, 112, 114, 115, 121, 126, 131, 136, 144, 150-3 y 150-13) proceden de un trabajo que desarrollamos durante el curso 97-98 desde el Departamento de Lengua y Literatura del I.E.S. "Benazaire" de Herrera del Duque (Badajoz). El trabajo se tituló "Recuperación de la Literatura de tradición oral: cuentos populares" y fue un proyecto que obtuvo una ayuda de Caja de Extremadura a programas culturales y de investigación en centros de Enseñanzas Medias. En la recopilación participaron 36 alumnos, que obtuvieron un corpus de cien cuentos populares, bajo la coordinación de los profesores María Pilar Durán Domínguez, Manuel Fernández González y Juan Rodríguez Pastor.

De otro trabajo similar, desarrollado en el I.E.S. "Turgalium" de Trujillo (Cáceres) durante el mismo curso y también con una ayuda de Caja de Extremadura, bajo la coordinación de la profesora Araceli Bravo Yuste, proceden tres cuentos: los núm. 42, 130 y 150-14.

Finalmente, también algunos amigos han tenido la amabilidad de recogernos algunos cuentos para la presente colección. Es el caso de Marcos Chamizo en Medina de las Torres (cuentos núm. 3, 14, 15, 20, 76-8 y 139) y Eva Alonso en Cáceres (cuentos núm. 17 y 41). Quede aquí constancia de mi agradecimiento a todos los alumnos y profesores que han colaborado.

Por otro lado, como ya venimos señalando en anteriores colecciones, el problema de la presentación por escrito de los cuentos no tiene fácil solución. Siempre seremos partidarios de presentarlos fielmente, incluso con un intento de escritura fonética, como hicimos en los *Cuentos populares extremeños y andaluces* (1990). Somos conscientes, sin embargo, de que los textos así presentados son difíciles para algunos lectores, además de una traba para conseguir su publicación.

Por todo ello, continuamos aquí con la fórmula que ya utilizamos en nuestros anteriores *Cuentos extremeños maravillosos y de encantamiento* (1997) y *Cuentos extremeños de animales* (2000); es decir, nos hemos mantenido fieles a los textos, pero a la vez hemos intentado facilitar la lectura de los mismos. Para ello, hemos eliminado algunas repeticiones e incongruencias, hemos normalizado muchos fenómenos de fonética sintáctica y muchos vulgarismos. Únicamente nos hemos permitido resaltar con cursivas los dialectalismos y algunos vulgarismos (*vido*, *jigo*, *dispertar, estenazas*, etc.). También hemos normalizado las grafías en ciertas características fonético-fonológicas: la aspiración, el yeísmo, pérdida de la *d* intervocálica, etc.

De esta forma hemos intentado conseguir unos textos de fácil lectura para cualquier lector medio; y, a la vez, unos textos interesantes incluso para un especialista en Dialectología o en Lingüística. Para corroborar este hecho, nos hemos permitido también añadir a la introducción un breve apartado sobre el habla popular.

Los informantes han sido en total 73. De ellos 36 son mujeres y 36 son hombres, quedando un informante del que desconocemos este dato. Esta es su relación por edad y sexo:

De menos de 10 años: una niña

De 10 a 20 años: un chico y dos chicas

De 20 a 30 años: un hombre y una mujer

De 30 a 40 años: un hombre y una mujer

De 40 a 50 años: once hombres y cuatro mujeres

De 50 a 60 años: tres hombres y siete mujeres

De 60 a 70 años: nueve hombres y diez mujeres

De 70 a 80 años: siete hombres y siete mujeres

De más de 80 años: un hombre y dos mujeres

Personas mayores, sin especificar edad: dos hombres

Sin otros datos: un informante

Conviene resaltar algunas observaciones sobre los informantes. Destaca, por ejemplo, el hecho de que el número de informantes masculinos iguale al de femeninos. En cambio, en las colecciones de cuentos normalmente el número de informantes femeninas duplica o triplica al de los masculinos. Sirvan de ejemplo nuestros *Cuentos extremeños maravillosos y de encantamiento* (1997), donde sólo dos de los 23 informantes eran hombres. La razón de este elevado número de informantes masculinos se encuentra en el tipo de cuentos recogidos en esta colección; los temas obsceno y anticlerical precisan una confianza muy grande entre narrador y recolector, por lo que, personalmente, me ha resultado más fácil conectar en estos temas con narradores masculinos.

Esto queda aún más claro si explico algo sobre los informantes que mayor número de narraciones han aportado, comenzando por Evaristo Sánchez Cortijo, de Valdecaballeros, que aporta 46 cuentecillos. Se trata de un informante excepcional: hoy cuenta con 67 años, no sabe leer ni escribir; pero, siempre tiene a punto un chascarrillo, un dicho, un refrán o un cuento para ejemplificar cual-

quier tema de conversación. Ya en nuestra anterior colección de *Cuentos extremeños de animales* (2000) reproduje 11 cuentos de Evaristo, más conocido en Valdecaballeros, donde todo el mundo tiene mote, como "tío Evaristo, el Diablo". Pues bien, desde 1985 hasta hoy le he recogido dos centenares de cuentos, por la sencilla razón de que es mi suegro.

También quiero explicar algo del segundo informante que más cuentos ha aportado a esta colección. Se trata de Félix López Martín, de Valdecaballeros, conocido como "tío Félix, el Moro", ya fallecido. En el verano de 1994, a sus 77 años, a tío Felix, que se encontraba enfermo, le dio por contar chascarrillos subidos de tono, y todas las tardes, cuando pasaba por su puerta, me estaba esperando para que se los grabara. Así, ya en los *Cuentos extremeños de animales* incluí dos de sus cuentecillos (por supuesto, obscenos: núm. 32 y 50), y en esta presente colección se incluyen otros diecisiete.

Por otro lado, señalemos que todos los cuentos han sido recogidos en Extremadura, en las localidades siguientes:

1. Alía (Cáceres): cuentos núm. 76-16 y 150-23.
2. Burguillos del Cerro –Badajoz– (pero informante de Alconera): núm. 11.
3. Cáceres: núm. 17 y 41.
4. Castilblanco (Badajoz): núm. 50, 63, 74-1, 75-4, 86, 104, 109, 128, 132, 148, 150-20 y 150-21.
5. Don Benito (Badajoz): núm. 113.
6. Don Benito –Badajoz– (pero informante de Montijo): núm. 73.
7. Fregenal de la Sierra (Badajoz): núm. 6, 140, 147 y 150-5.
8. Fregenal de la Sierra (pero informante de Oliva de la Frontera): núm. 74-5.
9. Fuenlabrada de los Montes (Badajoz): núm. 4, 7, 12, 22, 34, 51, 57, 62, 102, 110, 112, 114, 115, 120, 131, 150-4 y 150-11.
10. Fuente de Cantos (Badajoz): núm. 9 y 101.

11. Herrera del Duque (Badajoz): núm. 5, 16, 21, 25, 35, 36, 59, 74-4, 76-14, 76-17, 87, 89, 93, 94, 111, 119, 126, 136, 138, 144, 150-3, 150-10, 150-12 y 150-13.

12. Herrera del Duque –Badajoz– (pero informante de Valdecaballeros): núm. 26.

13. Higuera la Real –Badajoz– (pero informante de Cabeza la Vaca): núm. 143.

14. Medina de las Torres (Badajoz): núm. 3, 14, 15, 20, 76-8 y 139.

15. Peloche (Badajoz): núm. 85, 88, 121, 123, 125, 150-2, 150-7 y 150-8.

16. Torrecillas de la Tiesa (Cáceres): núm. 150-14.

17. Valdecaballeros (Badajoz): núm. 1, 2, 8, 10, 13, 18, 19, 23, 24, 27, 28, 29, 30, 31, 33, 37, 38, 39, 40, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 52, 53, 54, 55, 56, 58, 60, 61, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 74-2, 75-1, 75-2, 75-3, 75-5, 76-1, 76-2, 76-3, 76-4, 76-5, 76-6, 76-7, 76-9, 76-10, 76-11, 76-12, 76-13, 76-15, 76-18, 76-19, 78, 79, 81, 82, 83, 84, 90, 91, 92, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 103, 105, 106, 107, 108, 116, 117, 118, 122, 124, 127, 129, 133, 134, 135, 137, 141, 142, 145, 146, 149, 150-1, 150-6, 150-9, 150-15, 150-16, 150-17, 150-18, 150-19, 150-22 y 150-24.

18. Valdetorres (Badajoz): núm. 77.

19. Valencia del Ventoso (Badajoz): núm. 76-20.

20. Villarta de los Montes (Badajoz): núm. 32, 74-4 y 80.

21. Zorita (Cáceres): núm. 42 y 130.

Los cuentos se han recogido entre los años 1983 y 2000. En la década de los ochenta se recogieron 83 cuentos, la mayoría de ellos entre 1986 y 1987. En la década de los noventa se recogieron los restantes, especialmente en los años 1992, 1994, 1998 y 2000.

IV.2.- Tipos de cuentos

La mayoría de las recopilaciones de cuentos clasifican el material de acuerdo con diversos índices, fundamentalmente el de Aarne-Thompson. Nosotros también hemos señalado el tipo al que corresponden algunos cuentos de la presente colección, siguiendo la clasificación de Aarne-Thompson en *Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación* (1995).

IV.3.- Sobre el habla popular

Hemos procurado ser fieles al texto, aunque eliminando algunas repeticiones, normalizando algunos fenómenos de fonética sintáctica y algunos vulgarismos, etc. Somos conscientes de que al reducir y encorsetar la narración oral dentro del código del lenguaje escrito, con todas sus normas, reglas y leyes no hacemos sino recoger una mínima parte de la narración. Otros componentes de la misma (contexto, situación, gestos, cambios de voz, guiños de complicidad, entonación, respuesta del auditorio...) se nos escapan, no pueden ser trasladados a la escritura.

De cualquier forma, el nivel de fidelidad de los textos nos permite constatar algunas de las características del habla popular que aparecen reflejadas en estos cuentos. La mayoría de los cambios fonéticos son esporádicos, coincidiendo con vulgarismos y dialectalismos muy extendidos en todas las hablas hispánicas. Los números entre paréntesis remiten al cuento donde aparece el texto, aunque, cuando las apariciones son numerosas, sólo se indican las primeras.

En el **vocalismo** nos encontramos con fenómenos vocálicos esporádicos, como prótesis, disimilaciones, asimilaciones, etc.: *afusilar* (29), *agatearse* (54), *deshacieron* (4: deshicieron), *dispertar* (149), *dispués* (76-8), *y* iba (1, 2, 51), *impidimiento* (71), siete *ó* ocho (42, 62), *Niceta* (44), *metá* (106), *antonces* (2, 10, 33), *an ca* (19, 77, 78: en casa de), *alante* (7, 8, 16), etc.

También hallamos algún caso de destrucción del diptongo: *pos* (2, 4, 7), *enque* (4: aunque), *anque* (99: aunque), *mu* (4, 5, 7), *deciséis* (69), *vinticinco* (136), *naide* (65, 91).

En el cuento núm. 130, procedente de la localidad cacereña de Zorita, encontramos uno de los rasgos más peculiares en el extremeño de la Alta Extremadura, el cambio de la *–o* final en *–u*: *dignu* (digno).

En el **consonantismo** encontramos numerosos vulgarismos: *abuja* (4, 68), *güeso* (4, 99), *dende* (4: desde), *trompezar* (30), *asín* (1, 2, 10), *bujero* (49, 102), *goler* (62, 92, 99: oler), *denseguía* (67, 122), *en ca* (30, 80: en casa), *ilesia* (94), *estenazas* (99), *endrento* (105), etc.

También hallamos en el consonantismo fenómenos relevantes, como la aspiración de *f–* inicial latina: *jigo* (8, 20, 79), *jiguera* (79, 99, 107), *jartarse* (9, 46), *jorquilla* (28), *jurgunear* (28), *jurgar* (61: hurgar), *jilar* (68), *jonda* (78), *jincar* (89, 91), *jabas*, *jabal* (93), *jacha* (99), *jumero* (105), *jedor* (150-15), etc.

Aparece de forma abundante la pérdida de la *r* tanto en posición final de sílaba o palabra como en posición interior: *pa* (2, 4, 15: para), *dejá* (4, 6, 11: dejar), *i* (15: ir), *mejó* (20), *paece* (27, 109, 138), *faldiquera* (35), *mujé* (110), etc. Sin embargo, aparece esta consonante en *mercedora* (80: mecedora).

Una pérdida semejante sufre la consonante *d*, tanto en situación inicial de palabra, final o interior. Es un fenómeno muy repetido: *to* (1, 4, 8: todo), *usté* (1, 2, 4: usted), *peo* (1, 2, 74-4), *pagao* (2), *na* (4, 6, 7: nada), *mitá* (5, 8), *poleás* (9), *posá* (11: posada), *espachar* (23, 56: despachar), *esvariar* (39), de *mo* (46: de modo), *Guarranque* (103: Guadarranque), *ca* (64, 121: cada), *pue* (150-16: puede), etc. En una ocasión encontramos el cambio a *–r*: *armitir* (11: admitir).

Es frecuente también la neutralización de las consonantes líquidas *l* y *r*, generalmente en situación implosiva. Lo normal es la neutralización en favor de la *r*: *farta* (7: falta), *er* (11, 22, 87), *vorver* (34), *barcón* (59), *sarta* (59, 111), *durces* (75-4), *corgar* (87), *armendras* (115), *gorver* (115: volver), etc. Incluso a veces se produce la metátesis de estas dos consonantes: *palrar* (27: parlar).

Pero también hay ejemplos de la neutralización contraria: *casal* (42: casar), *decil* (42, 130), *comel* (42), *arreal* (93), *vel* (94), *vendel* (130), *dal* (138), etc.

En alguna ocasión encontramos la pérdida de *l*: *nidá* (11: nidal), *caro* (69: claro), *Castiblanco* (76-15, 93, 103: Castilblanco). A veces se pierde toda una palabra: *a si* (27, 29, 54: a ver si).

El yeísmo aparece en bastantes cuentos, aunque no lo señalamos en la escritura; sin embargo, se mantiene la distinción en los cuentos recogidos en Castilblanco, Fuenlabrada de los Montes, Peloche, Valdecaballeros...

En el plano **morfológico** podemos señalar algunas características, como la presencia en algunas ocasiones del sufijo *–ino*: *chiquenino* (7, 77), *pistolina* (13), *muchachino* (32), *poquinino* (64, 98), *poquino* (80, 118, 122), *tontino* (86), *chaparrino* (130), etc.

En algunos cuentos, y en los pueblos consiguientes, hallamos casos de leísmo y laísmo (Fuenlabrada de los Montes, Herrera del Duque, Peloche, Valdecaballeros...). En la forma pronominal átona de segunda persona plural, aparece en alguna ocasión *sos* (27, 52) y *vos* (109). Como pronombre interrogativo femenino aparece en una ocasión *cuála* (30).

En las formas verbales abundan también los vulgarismos, del tipo: *riyeron* (4, 76-18: rieron), *amos* (7, 124, 138), *ámonos* (7, 72), *haiga* (89), *vía* (84, 89), *vido* (54, 60), *dejastes* (62, 124: dejaste), *diendo* (144: yendo), etc. En ocasiones, la forma verbal se altera; por ejemplo *venir* (37: con valor imperativo), ser *escapaz* (30, 76-10: ser capaz), etc.

No falta algún rasgo dialectal, como el cambio de *–a* en *–e*, en las formas del subjuntivo y del condicional, fenómeno que se conserva por influjo toledano en algunos pueblos de la Siberia extremeña: *vaye* (37: vaya), *quedríe* (58: querría).

Es frecuente la pérdida de la preposición *de*, en sintagmas del tipo "un cacho culo" (59), "debajo los bancos" (89), *Navastena* (114: Navas de Estena), etc. A veces aparece la preposición *de* al confundirse con otra: *de vez* (83: en vez).

En el plano **sintáctico** podemos destacar también algunos rasgos como la presencia en algunas ocasiones del artículo ante nombre propio femenino: *la* Mariquita (113). Esporádicamente aparecen vulgarismos del tipo *me se, te se, nos se* (4, 7, 13). También hallamos restos del genitivo partitivo: "unos pocos de pobres", "una poquinina de mierda" (54, 66, 98).

Algunos verbos presentan valores específicos, diferentes del español; tal es el caso de *entrar* con el significado de "meter" (11, 35, 119). También podemos hallar algún caso de falsa concordancia: la *primer* taberna (35), *mucho* hambre (76-19), un matrimonio que *estaban* (110), etc.

Por fonética sintáctica se explican numerosas contracciones entre la vocal final de la preposición y la vocal inicial de la palabra siguiente: *palante* (89, 107, 141), *pacá* (8, 50), *pallá* (8, 53, 58), *patrás* (8, 60, 72), *parriba* (12, 23, 24), *pahí* (77, 130), etc. También por fonética sintáctica aparece una *s* protética en algunas palabras, al verse afectada la vocal inicial por la consonante final de la palabra anterior, generalmente el artículo plural: las *senaguas* (58), las *sandas* (140), *pos sija* (22: pues hija). También por este motivo se explican contracciones del tipo *tol* (1, 4, 53: todo el), *pal* (2, 72: para el), etc.

Señalemos finalmente que en el **léxico** también encontramos ejemplos del habla popular: *paralís* (3: parálisis), *jigazo* (8: golpe dado con un higo), *áber* (10, 19, 22) y su variante *abe* (80), *mocorrolá* (11: montón), *enfarar* (12: resbalar), *entodavía* (13, 29, 30), *escarafullas* (13: figuras), *panaleros* (14: panales), *tocorrear* (14: toquetear), *troncón* (15: tronco), *chirgate* (16: chorro), *empelotarse* (22; el Diccionario de la Academia lo recoge como extremeñismo), *desaparaos* (34: separados), *pachocha* (39: enfermiza), *rachandija* (49: racha), *chascho* (49, 107, 114), *radero* (56: rasero), *guisopazo* (60: golpe), *buchón* (75-1: buche), *molla* (77: cabeza), *velahíle* (78, 79), *velaquí* (138), *clisao* (81: eclipsado), *mañaná* (84: trabajo intenso hasta media mañana), *molarcillo* (89) y *monacillo* (126: monaguillo), *rescocer* (99: escocer), *paer* (99:

pared), *sogajo* (104: soga pequeña), *chibiritear* (115: echar chispas), *contri* (126: cuanto), *mastranchos* (134: hierbajos), *calabuezo* (137: calabozo), *largo* (138: lejos), *changarrilla* (150-24: cencerro), etc.

Como es lógico, tratándose de cuentos obscenos, aparece abundante léxico referido a los temas excrementicio y sexual: *jiñar* (6), *privá* (6), *hacé pom* (11), *zurretearse* y *zurrapearse* (14: cagarse), *pirola* (6), *pincel* (23), *pito* (24, 31, 32), *pájara* (32), el *negocio* (53), *empalmao* (38, 76-10), *dar morcilla* (46: realizar el acto sexual), tener gana *zumba* (51), *zumbar* (150-24), *nabo* (76-10), *ventilarse* (109), *alcatracas* (114), *respingar* (114), *cholo* (116), *vacunar* (145), *pollorí* (146), *cataplines* (146), *güevos* (150-23), etc.

IV.4.- Algunas técnicas de acercamiento de los cuentos al auditorio

En la presente colección podemos señalar algunas variantes que han utilizado los narradores para situar estos cuentos en Extremadura o, al menos, en un marco geográfico rural que un extremeño puede llegar a percibir como propio. No olvidemos, sin embargo, que esta sensación de cercanía, salvo las referencias geográficas concretas, también puede ser percibida por personas de cualquier comunidad, no sólo de la extremeña.

Son abundantes, por ejemplo, las referencias al entorno rural, a una sociedad agrícola y ganadera que está cambiando, si no desapareciendo. Así, por ejemplo, abundan las referencias a productos gastronómicos como los higos (8, 20, 79), los higos pasados (99), las brevas (138), las *poleás* (9) o gachas (99, 149), el jamón (31, 120), el chocolate para las parturientas (32), el arroz (73) y el arroz con pollo (52), el cocido (59, 99) con sus sopas (99) y garbanzos (73), los melones (76-18), el tocino (76-19), las migas (84), las tortas (99), las ciruelas (150-23), etc.

También abundan las referencias a trabajos agrícolas como castrar (14), hacer pan (22), ordeñar (37), vender cebada (56), traer una car-

ga de leña (59), coger espárragos (64), segar (83, 84), lavar la ropa en el río (79), cerner harina (79), coger higos (79), hacer la labor (81), sembrar (84), sembrar cebollas (82), sembrar habas (93), sembrar lino (96), arar con yuntas (99), etc.

Aparecen también referencias a animales como vacas (4, 110), burros (8, 38, 81), bestias (99), terneros (110) o chotos (111, 150-24), mulos (122, 149), guarros (149, 150-13), borregos (150-9), etc. Se mencionan igualmente diversos aperos de la labor y otros aspectos de la vida agrícola y ganadera, como cestas (8) y cestos (105), serones (20), *radero* (56: rasero), cuartilla (56), dornajo (66), sobeo (81), hoz (84), corcho (99), jáquima (150-10), *calabuezo* (137), etc.

Hay también en estos cuentos referencias a personajes como curanderos (2), gallineros (7), verduleros (61), cabreros (47, 51, 57), serranos (69, 92), pastores (88, 89, 94), barberos (6, 23, 49), zapateros (100, 101), herreros (104), carpinteros (150-23), panaderos (107), gitanos (38, 130), curas (71, 77, 78), obispos (85, 150-5), sacristanes (88, 90, 91), monaguillos (98, 119, 120), monjas (144, 145, 146), frailes (148, 149), etc.

Alusiones a la vivienda y a la arquitectura popular tenemos en el corral (4, 107), el huerto (82, 106), el chozón (39) o chozo (94), la majada (47), la posada (61) o la fonda (78), el gallinero (73), la alacena (99), la estaca del *jumero* (105), el horno (119), etc. No faltan tampoco menciones a la vestimenta y a enseres propios de la casa: el camisón (4), los calzoncillos (15, 27, 99), los mandilones (18), la camisa (96), las bragas (126), la cesta (8), la horquilla de hacer la cama (28), la barreña (66), las *estenazas* (99), la tinaja (99), la artesa del pan (104), etc.

Alusiones y referencias a ciertas costumbres son, por ejemplo, acudir al curandero (2), pedir posada (4), celebrar las capeas (18), comprar un burro en la feria (62), tener concejos de animales (77), ir a misa (77, 81, 82), el servicio militar (80), hacer la matanza (87), etc. Señalemos también que algunos personajes son presentados como reales o casi reales: Franco (29), Manuel (36), la tía Alcayata y el tío Gallifate (43), Juan Manuel (69), el tío Narciso (76-20), el cura Agapito (77), Manuela (111), Fernando (128), Juan (150-15), etc.

Podemos comprobar que, frente a los cuentos maravillosos y de animales, en estos cuentos costumbristas abundan las referencias geográficas: Herrera (2, 79, 94), Benquerencia (50), Peloche (53, 67, 79), Almansa (54, una finca de Alía), Cañamero (56), Logrosán (76-7), Castilblanco (76-15, 93, 103), Esparragosa (76-19), Valdecaballeros (79, 121), Casas de Don Pedro (81), *Navastena* (114: Navas de Estena, Ciudad Real), Guadalupe (148, 149), Villarta (150-3), Toledo (150-20), etc. También aparecen topónimos menores de localidades como Herrera del Duque (89: Cijaras; 128: cuesta Charcudial), Castilblanco (103: Canalijas; 193: Guarranque), Peloche (2: la Barca), Valdecaballeros (76-15: el Tejar; 92: la Hoja del Valle), etc.

Por otro lado, el narrador tiende a aumentar el realismo de los cuentos, su verosimilitud, vistiendo la narración con un viso de hecho verídico. Para ello no duda incluso en introducirse él mismo en el cuento o afirmar su veracidad: "fue uno aquí, en las calles del pueblo" (13), "estaba yo también" (76-19), "era un tío nuestro" (76-20), "era un cura aquí, en Valdecaballeros" (79), "era un cura de nuestro pueblo" (103), "yo creo que fue en mi casa" (103), "una vez iba yo a llevar a un cura" (128), "mi Juanillo" (132), "y no creas que eso fue mentira" (55), "esto pasó en Guadalupe" (148), etc.

Señalemos también que el lenguaje del narrador es desenvuelto, no dudando en ocasiones en utilizar palabras malsonantes y tacos si es preciso: ¡*cagüen* en la mar! (5), ¡*cagüen dies*! (6), ¡me *cagüen* dios! (61, 108, 116), ¡me *cagüen* la virgen! (124), ¡hostia! (30, 124), coño (90), ¡so cacho cabrón! (37), puta (76-8), hija de la gran puta (146), joder (40, 58), cojones (36, 114, 146), polla (76-8, 150-6), culo (80, 126), los huevos (140), la picha (150-18), etc.

Una técnica que está cayendo en el olvido es la utilización de fórmulas de entrada y salida. Estas fórmulas suele utilizarlas el narrador con diversos fines, principalmente, al principio, para colocar la acción en un espacio o tiempo indeterminados ("Había una vez...") y, al final, para señalar que lo narrado es algo ficticio y que el oyente debe volver a la realidad ("...y se acabó"). A título de ejemplo, copiamos a continuación algunas de estas fórmulas.

Fórmulas de entrada: *"Era un..." (23, 26, 41), "una vez" (29, 36, 40), "era una vez" (44, 100, 143), "otra vez" (66, 108), "esto que era una vez" (99, 129), "esto y que era" (57, 62, 102), "esto viene a ser" (77), "esto fue una vez" (149), "había una vez" (85, 125), etc.*

Fórmulas de salida: *"Esto se ha acabao" (6), "y así se acabó el cuento" (89), "y se acabó el cuento" (126), "y colorín, colorado, / el cuento se ha terminado" (4, 8), "y colorín, colorao, / este cuento se ha acabao" (32, 42, 80), "y se casaron / y vivieron felices, / y comieron perdices, / y a mí no me dieron / porque no quisieron" (11), "y así acaba el cuento / con pan y pimiento, / y si no meneas el culo / se te queda tuerto" (14), "y ya se acabó mi cuento / de pan y pimiento, / mi culo arremendao / y el de Dios adorao" (59), etc.*

IV. 5.- ¿Cuentos extremeños?

La mayoría de los cuentos que conforman esta colección están documentados en otros lugares y en otras épocas; por lo tanto, no podemos considerarlos propios o característicos de Extremadura. Así pues, lo que encontramos aquí son versiones extremeñas de cuentos generalizados. De todos modos, aunque no podamos considerar estos cuentos propios o característicos de Extremadura, sí podemos afirmar, parafraseando a Luis Cortés (1979, pág. 214), que estos cuentos tienen en sus versiones rasgos locales y alusiones a animales, personas, lugares o cosas de la tierra, que les dan la ambientación necesaria para que nuestra colección pueda llamarse con toda justicia y pertinencia *Cuentos extremeños*.

Esperilla

Bibliografía

AARNE, Antti; y THOMPSON, Stith: *Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*, Academia Scientiarum Fennica, Helsinki, 1995.

ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín; y RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, Mª José: *Diccionario de Literatura Popular Española*, Ediciones Colegio de España, Salamanca, 1997.

ÁLVAREZ DURÁN, Cipriana: "Las cinco demandas. Cuento popular", *El Folk-Lore Frexnense y El Folk-Lore Bético-extremeño,* núm. 3, Fregenal, 1883, págs. 274-276.

BARCIA MENDO, Enrique (editor): *Cuentos y leyendas de España y Portugal. Contos e lendas de Espanha e Portugal* (Actas), Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1997.

BARCIA MENDO, Enrique: "El cabreru tontu: tres propuestas para el análisis de los cuentos populares extremeños", en *Cuentos y leyendas de España y Portugal*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1997, págs. 61-66.

BARCIA MENDO, Enrique: "Los cuentos populares extremeños. Su utilización didáctica en Educación Infantil y Primaria", inédito, tesis doctoral, Universidad de Extremadura, 1999.

BARROSO GUTIÉRREZ, Félix: "Acerca del saber paremiológico de la Alta Extremadura", *Revista de Estudios Extremeños*, XXXVII, II, Badajoz, 1981, págs. 455-461.

BAVIANO ASENSIO, María P.: *Semblanza de un pueblo (Navalvillar de Pela)*, Don Benito, 1988.

BERMEJO HERNÁNDEZ, Manuel: *Los medieros*, Ediciones García Plata, Madrid, 1987.

BRAVO YUSTE, Araceli: "La recopilación de cuentos y leyendas en la comarca de Trujillo" *Saber Popular*, núm. 12, Fregenal de la Sierra, 1998, págs. 11-26.

CAMARENA, Julio: *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real*, Instituto de Estudios Manchegos, Ciudad Real, 1984.

CAMARENA, Julio; y CHEVALIER, Maxime: *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos*. Madrid, Gredos, 1995.

CAMARENA, Julio; y CHEVALIER, Maxime: *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales*. Madrid, Gredos, 1997.

CANTONERO, Manuela; y otros: "Literatura de tradición oral en la comarca de Jerez de los Caballeros. Cuentos populares", *Saber Popular*, núm. 14, Fregenal de la Sierra, 2000, págs. 69-81.

CHEVALIER, Maxime: *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*, Ed. Gredos, Madrid, 1975.

CHEVALIER, Maxime: *Folklore y Literatura: el cuento oral en el Siglo de Oro*, Crítica, Barcelona, 1978.

CHEVALIER, Maxime: *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Crítica, Barcelona, 1983.

CHEVALIER, Maxime: *Cuento tradicional, cultura, literatura (siglos XVI-XIX)*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1999.

CORREAS, Gonzalo: *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Visor Libros, Madrid, 1992.

CORTÉS VÁZQUEZ, Luis: *Cuentos populares salmantinos*, dos vols., Librería Cervantes, Salamanca, 1979.

CURIEL MERCHÁN, Marciano: *Cuentos extremeños* [1944], Editora Regional, Mérida, 1987.

DELGADO EXPÓSITO, Juan Carlos: "Historias de lobos en la Comarca de la Sierra", *Saber Popular,* núm. 12, Fregenal de la Sierra, 1998, págs. 123-138.

DÍAZ DÍAZ, Emilio: *Refranero popular extremeño*, Universitas editorial, Badajoz, 1991.

ESPINOSA, Aurelio M. (padre): *Cuentos populares españoles*, tres vols., CSIC, Madrid, 1946-1947.

FERNÁNDEZ OXEA, José Ramón: "Nuevos dictados tópicos cacereños", *Revista de Estudios Extremeños*, V, Badajoz, 1949, págs. 395-414.

FLORES DEL MANZANO, Fernando: *Mitos y leyendas de tradición oral en la Alta Extremadura*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1998.

Folk-Lore Frexnense y Bético-Extremeño, El, [1883-1884], reedición facsímil, estudio preliminar de Marcos Arévalo, Badajoz-Sevilla, 1987.

GAIGNEBET, Claude: *El folklore obsceno de los niños*, Editorial Alta Fulla, Barcelona, 1986.

GALÁN RODRÍGUEZ, Carmen: "Coplas lascivas y jocosas (Navalmoral de la Mata)", *Antropología Cultural de Extremadura*, Asamblea de Extremadura, Mérida, 1989, págs. 587-592.

GALLARDO DE ÁLVAREZ, Isabel: *Cuentos de resolana*, Diputación provincial, Badajoz, 1994.

GARCÍA MATEOS, Ramón: "Romances y cuentos de la emigración" II, *Revista de Folklore*, núm. 126, Valladolid, 1991, págs. 183-189.

GARCÍA PLATA DE OSMA, Rafael: "Cuentecillo sobre el san Sebastián de Arroyomolinos de Montánchez", en "Actualidad", *El Partido Liberal*, núm. 399, Cáceres, 22-2-1899.

GARCÍA PLATA DE OSMA, Rafael: "Rimas infantiles", *Revista de Extremadura*, IV, Cáceres, 1902, págs. 124-130 y 361-367; y V, 1903, págs. 61-69 y 494-504.

GARCÍA PLATA DE OSMA, Rafael: *Demosofía extremeña. La musa religiosa popular*, Tip. La Minerva Cacereña, Cáceres, 1917.

GIL GARCÍA, Bonifacio: "Miscelánea inédita de don Matías Ramón Martínez sobre folklore literario en Extremadura", *Revista de Estudios Extremeños IV*, Badajoz, 1948, págs. 373-391.

GONZALO TOBAJAS, Ángel J.: "Cantos tradicionales de Huélaga y Moraleja (Cáceres)", *Revista de Folklore*, núm. 218, Valladolid, 1999, págs. 64-70.

GUTIÉRREZ MACÍAS, Valeriano: "Canciones y cuentos", *Revista de Folklore*, núm. 43, Valladolid, 1984, págs. 31-36.

HERNÁNDEZ DE SOTO, Sergio: "Cuentos populares de Extremadura", *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas*, X, Madrid, 1886.

HERNÁNDEZ DE SOTO, Sergio: "Miscelánea. Cuentos infantiles", *El Folk-Lore Frexnense y El Folk-Lore Bético-extremeño*, Fregenal, 1883, pág. 210.

LEITE DE VASCONCELLOS, José: "Linguagem de San Martín de Trevejo (Cáceres, Espanha)", *Revista Lusitana,* XXVI, 1927, págs. 247-259.

LEITE DE VASCONCELLOS, José: *Contos populares e lendas*, dos vols., Coimbra, Acta Universitatis Conimbrigensis, 1963 e 1966.

LLANO ROZA DE AMPUDIA, Aurelio de: "Cuentos asturianos", *Archivo de Tradiciones Populares*, Madrid, 1925.

LÓPEZ CANO, Eugenio: "A propósito de unos chascarrillos", *Saber Popular*, núm. 12, Fregenal de la Sierra, 1998, págs. 71-79.

LORENZO VÉLEZ, Antonio: *Cuentos anticlericales de tradición oral*, Ámbito, Valladolid, 1997.

MARCOS ARÉVALO, Javier: *La construcción de la Antropología Social en Extremadura*, Cáceres, 1995.

MARCOS ARÉVALO, Javier: *Etnología de Extremadura (Investigación y docencia)*, Junta de Extremadura y Caja de Extremadura, Badajoz, 2000.

MARCOS DE SANDE, Moisés: "Cuentos extremeños", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, III, CSIC, Madrid, 1947, págs. 86-95.

MARCOS DE SANDE, Moisés: "Del folklore garrovillano", *Revista de Estudios Extremeños*, III, Badajoz, 1947, págs. 76-114.

MARRUPE MODINO, Raimundo: *Esta es mi vida*, Madrid, sin fecha (¿1999?)

MARTOS NÚÑEZ, Eloy: *Cuentos populares extremeños. Estudio morfológico,* inédito, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 1984.

MARTOS NÚÑEZ, Eloy: *La poética del patetismo. Análisis de los cuentos populares extremeños*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1988.

MARTOS NÚÑEZ, Eloy: *Album de cuentos y leyendas tradicionales de Extremadura*, Mérida, 1995.

MARTOS, Eloy; y SOUSA, Victor de (coordinadores): *La casa encantada. Estudios sobre cuentos, mitos y leyendas de España y Portugal*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1997.

MATILLA ÁLVAREZ, Juan José: "El cuento: importante soporte para la animación a la lectura en las Enseñanzas Primaria y Secundaria Obligatoria", en *Cuentos y leyendas de España y Portugal*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1997, págs. 187-191.

MENDOZA DÍAZ-MAROTO, Francisco: "Metodología y cuestionario para la recogida de cuentos folklóricos por los alumnos", *Revista de Bachillerato*, núm. 4, Madrid, 1982, págs. 9-18.

MONTERO CURIEL, Pilar: "Nuevos datos sobre la edición de los Cuentos extremeños de Marciano Curiel Merchán", *Actas de los XXII Coloquios Históricos de Extremadura*, Trujillo, 1993.

MONTERO MONTERO, Pedro: "Una aproximación metodológica y tipológica a los cuentos populares extremeños en los barrios de Badajoz", *Saber Popular*, núm. 1, Fregenal, 1987, págs. 55-64.

MONTERO MONTERO, Pedro: *Los cuentos populares extremeños en la Escuela*, ICE, Badajoz, 1988.

MONTERO MONTERO, Pedro: "Cuentos populares urbanos: el caso de la ciudad de Badajoz", *Frontera*, núm. 5, Badajoz, mayo de 1989, págs. 29-34.

MONTERO MONTERO, Pedro: "Pedagogía del cuento. El cuento en las aulas: en busca de la palabra perdida", *Folklore y Escuela*, documento monográfico, núm. 1, CEP, Badajoz, junio de 1989, págs. 29-31.

MONTERO MONTERO, Pedro: "Arte verbal urbano: aproximación etnográfica a los cuentos populares extremeños en la ciudad de Badajoz", I, *Revista de Folklore*, núm. 111, Valladolid, 1990, págs. 103-108; y II, núm. 113, 1990, págs. 157-164.

MONTERO MONTERO, Pedro: "Cuentos populares de los barrios de Badajoz", *Frontera*, núm. 8, Badajoz, mayo de 1990, págs. 34-39.

MONTERO, Pedro; y GONZÁLEZ, P.: "Cuentos populares extremeños en los barrios de Badajoz", en *Antropología Cultural en Extremadura,* Asamblea de Extremadura, Mérida, 1989, págs. 667-681.

MOROTE MAGÁN, Pascuala: *Cultura tradicional de Jumilla*. *Los cuentos populares*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1992.

PEDROSA, José Manuel: "Canciones y romances de Navaconcejo del Valle (Cáceres): repertorio profano", *Revista de Folklore*, núm. 160, Valladolid, 1994, págs. 126-141.

PEDROSA, José Manuel: *Cuentos extremeños, manchegos y andaluces*, inédito (citado por Camarena y Chevalier, *Catálogo tipológico...*, 1997).

PROPP, Vladimir: *Morfología del cuento*, Fundamentos, Madrid, 1974.

PUERTO, José Luis: *Cuentos de tradición oral en la Sierra de Francia*, Colección Temas Locales, Salamanca, 1995.

RAMÓN MARTÍNEZ, Matías: "Refranes, coplas y dichos locales. Apuntes para la demotopografía ibérica", *El Folk-Lore Frexnense*, Fregenal de la Sierra, 1883, págs. 113-120 y 295-298.

REYES HUERTAS, Antonio: *Estampas campesinas extremeñas*, Fondo Cultural Valeria, Villanueva de la Serena, 1997.

RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio: *Cuentos al amor de la lumbre*, dos vols., 4ª ed., Anaya, Madrid, 1986.

RODRÍGUEZ AMORES, Lorenzo: "Tipos de antaño. El maestro Rafael Capilla", *Talarrubias*, núm. 11, Badajoz, 1999, págs. 191-195.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: "Algunos refranes y expresiones obscenas", *Saber Popular*, núm. 3, Fregenal de la Sierra, 1988, págs. 97-98.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: "La recopilación de cuentos populares por los alumnos: una experiencia realizada en el I.B. "Eugenio Hermoso" de Fregenal de la Sierra", *Folklore y Escuela*, documento monográfico, núm. 1, CEP, Badajoz, junio de 1989, págs. 15-16.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: "Sobre las técnicas de acercamiento del cuento popular al auditorio", *Antropología Cultural en Extremadura*, Asamblea de Extremadura, Mérida, 1989, págs. 683-691.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan (coordinador): *Cuentos populares extremeños y andaluces*, Diputaciones provinciales de Badajoz y Huelva, 1990.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: "El engaño: un factor destacado en el folklore infantil", *Revista de Folklore*, núm. 124, Valladolid, 1991, págs. 111-119.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: "La Cenicienta: cinco versiones populares", *Saber Popular*, núm. 6, Fregenal de la Sierra, 1992, págs. 39-54.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: "Folklore y escuela: Cuentos y leyendas caballas", *Revista de Folklore*, núm. 178, Valladolid, 1995, págs. 115-126.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan (coordinador): *Cuentos extremeños maravillosos y de encantamiento*, Diputación provincial, Badajoz, 1997.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: "Los cuentos populares extremeños en el tránsito del siglo XIX al XX", *Revista de Estudios Extremeños*, LIV, I, Badajoz, 1998, págs. 113-150.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: "Cuentecillos siberianos", *Talarrubias*, núm. 11, Badajoz, junio de 1999, págs. 220-223.

RODRÍGUEZ PASTOR, J.; ALONSO SÁNCHEZ, E.; y ORTIZ BALAGUER, C.: "Unas notas sobre el folklore obsceno", *Revista de Folklore*, núm. 236, Valladolid, 2000, págs. 56-70.

RODRÍGUEZ, Diego; y ZAVALA, Antonio: *Aprendiz de gañán*, Biblioteca de Narrativa Popular, Estella (Navarra), 1999.

ROMERO Y ESPINOSA, Luis: "Dictados tópicos de Portugal, colligidos da tradição oral por J. Leite de Vasconcellos", *El Folk-Lore Frexnense*, Fregenal de la Sierra, 1983-1984, págs. 60-73.

ROUSSEAU, René-Lucien: *La otra cara de los cuentos. Valor iniciático y contenido secreto en los cuentos de hadas*, Tikal Ediciones, Gerona, 1994.

Ruta de la Plata. 10 años de poesía en Extremadura, Madrid, 1986.

TAGGART DE LARA, James: "Metáforas del espacio y tiempo en la tradición oral de España y México", *Ethnica,* 18, parte II, CSIC, Barcelona, 1982, págs. 169-189.

TAGGART DE LARA, James: "Asimilación de cuentos españoles de los Nahuas de México", *Mito y Ritual en América*, Alhambra 5º Centenario, Madrid, 1988.

VEGA, Mª José: "De la apropiación de los cuentos populares (Primeras consideraciones en torno a algunos cuentos de la comarca de Las Hurdes)", *Anuario de Estudios Filológicos*, IX, Cáceres, 1986, págs. 331-347.

VIUDAS CAMARASA, Antonio: "Sa Martín de Trebellu (Cáceres). As cosas de tíu Faustinu", *Alminar*, núm. 6, Badajoz, junio, 1979, pág. 23.

ZAPATA DE CHAVES, Luis: *Miscelánea o varia historia* [1589], Editores Extremeños, Llerena, 1999.

Los Cuentos

Cuentos obscenos

1.- PILONGOS Y CASTAÑAS

(Tipo 1453**: La muchacha pedorra)**

Era que iba una señorita tirándose *peos*, *y* iba diciendo:

–¿Pilongo?
Se tiraba otro y decía:
–¿Castaña?
Y *asín* iba *tol* camino. Se tiraba uno y decía:
–¿Pilongo?
Y otro:
–¿Castaña?
Y a esto que iba un hombre detrás y no se había *dao* cuenta la señorita. Y cuando se dio cuenta que venía detrás, dice:

–Oiga *usté*, señor, ¿desde cuándo
viene *usté* en mi compaña?

Dice:

–Desde el primer pilongo
hasta la última castaña.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 52 años
Valdecaballeros (Badajoz), 7 de diciembre de 1986
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

2.- EL CURANDERO DE HERRERA

Pos era una vez un matrimonio, un señor y una señora, que iban a Herrera, porque pasaba por allí un curandero, un sabio; *y* iban desde nuestro pueblo. *Asín* que, cuando iban ahí por la Barca, el marido se peyó, y dijo:

–¡*Pos* este *pal* sabio!

Asín que llegaron a Herrera, y el curandero visitó a la mujer, y la dijo lo que tenía que hacer. Y fue, y ella le pagó. *Asín* que luego, cuando visitó al hombre, *pos* también fue el hombre y dijo:

–¿Qué le tengo que dar?

Y dice el sabio:

–*Usté* ya me ha *pagao*, hombre.

–¡Pero si yo no le he *pagao na*!

Y *antonces* dice:

–¿No se acuerda *usté* cuando se tiró aquel *peo* en la Barca? *Pos* ya estoy *pagao*.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 52 años
Valdecaballeros (Badajoz), 4 de enero de 1986
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

3.- LAS TRES EQUIVOCACIONES

Era uno que iba en un tren removiéndose y como haciendo fuerza y haciendo figuras. Y es que se iba a peer y no quería hacer ruido. Y las mujeres, que iban enfrente y lo veían removerse y hacer figuras, no sabían qué le pasaba. Y ya dice una:

–Mire, mi compañera dice que le está dando a usted un *paralís*, pero yo digo que tiene usted un dolor. A ver, ¿quién de las dos se ha *equivocao*?

Y contesta el otro:

–Pues me parece que nos hemos *equivocao* los tres, porque yo pensé peerme y lo que he hecho es cagarme.

Narrado por Gregoria Conejero Escudero, 50 años
Medina de las Torres (Badajoz), abril de 2000
Recogido por Marcos Chamizo Conejero

4.- LAS DOS MUJERES Y DIOS

(Tipo 750B: La hospitalidad premiada)

Esto que era Dios, cuando andaba por el mundo..., dicen que era verdad, que andaba; y entonces llegó a una casa a pedir una limosna, y dice:

–¿Me da *usté* posada?

Dice:

–Aquí ni posada ni limosna ni *na*.

Bueno, pues se fue a otro *lao*, se fue más arriba. Y llegó a otro sitio y dice:

–¿Me da *usté* posada?

–Pues sí señor, aquí hay posada y cama y de *to* hay. *Usté* pase –dice–; *enque* estamos *mu disgustaos*, mire *usté*, porque se nos ha muerto una vaca.

Dice:

–¡Cómo!, ¿pero una vaca se ha muerto?

–*Pos* sí, *na* más que teníamos una y *nos se* ha muerto.

Dice:

–*Pos* nada, *usté* junte *tos* los *güesecitos*, los aten *ustés* y los ponen en el corral esta noche, que, con la gracia de Dios, pues, se hará un milagro.

Pues la *deshacieron* la vaca, la hicieron los trozos, y con los *güesecitos* hicieron un montoncito. Y por la mañana tenían el corral lleno de vacas. Cada *güeso*, una vaca, viva y *to*, y tan bonita.

–¡Pero, madre, huy, que milagro! ¡Este sí que ha *sío* gordo! ¡Pero qué milagro más bonito!

–Pues ahora –dice–, ¿qué quiere *usté* hacer hoy?

–¡Huy!, mire usté, yo, si tuviera tela, pues haría un camisón a mi marido, porque sé coser, pero que no tengo la tela.

–Pues *usté* prepare el hilo y la *abuja* y la tijera, que tela no la va a faltar. *Dende* aquí hasta por la noche, *na* más que cortar camisas, cortar camisas, cortar camisas, y luego después, pues las hace *usté* otro día.

La vecina que no quiso dar la limosna al pobre, a Dios, pues estaba escuchándolo, y entonces ya, cuando se salió el hombre de allí, *pos* se puso en la calle:

–¡Buen hombre, buen hombre! (gritando)

–¿Qué?

–¿Y yo, qué hago?

Dice:

–*Usté*, mear.

Se plantó en el reguero, en la calle, y mear, mear, mear, mear..., hasta que fue de noche. *Tol* día, *tol* día meando, porque la echó de castigo aquello. Y entonces, pues, la mujer, *cansaíta* de estar allí. Y *toas* las vecinas decían:

–¡Pero qué cochina, pero qué mujer más guarra! ¡Pero que se está meando en la calle, que se está meando...! (risas)

Y nada, ya se *riyeron*, pero que allí el milagro que la hizo fue *pa* aquella. Y colorín, colorado, el cuento se ha terminado.

Narrado por Mª Petra Álvarez Molina, 74 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), 6 de mayo de 1995
Grabado por Mª José Babiano Cita

5.- UNA MIERDA EN EL CAMINO

Esto eran dos hombres que iban por un camino, y había una mierda *mu* grande en el camino, en *mitá* el camino. Y dice uno:

–¡*Cagüen* en la mar! ¡Vaya una mierda que hay aquí, qué tíos más guarros, si lo hubiera *pescao*...!

Y tal. Dice el otro:

–Calla, calla, no hagas eso,
porque una mierda en el camino
se debe de respetar,
que esa mierda representa
un hombre que fue a cagar,
que si no caga, revienta.

Narrado por Mª Dolores Valera Molero, 69 años
Herrera del Duque (Badajoz), mayo de 1998
Grabado por Mª Dolores Sanz Casas

Esperilla

6.- EL BARBERO

Esto era uno que se fue a *pelá* ¿no?; y entonces se sentó allí y el barbero lo estaba pelando; y, cuando ya lo tenía casi medio *afeitao*, pues al barbero le entró gana de mear. Entonces, *pos na*, allí mismo soltó las tijeras y allí, en el rincón, *pos* sacó la *pirola* y se puso a mear. Y entonces le dijo el que se estaba pelando:

–¡Hombre! ¿Pero, ahí se va *usté* a mear?

–Sí; total –dice–, me voy mañana, porque ya esto lo voy a *dejá*, y me voy mañana.

Bueno, pues sigue el hombre pelando y, cuando terminó de pelarlo, dice:

–A ver qué le debo.

–*Pos* es tanto, cuarenta duros.

–Bueno.

Le paga los cuarenta duros. Pero a esto, le entra gana de *jiñar*. ¡*Cagüen dies*!, se abaja los pantalones el otro y allí, en el rincón, ¡brruuuff!, puso una *privá* allí.

–¡Pero, hombre! ¿Pero, ahí se va a *cagá usté*?

–¡Vamos! –dice–, ¡si *usté* se va mañana, yo me voy ahora mismo!

Esto se ha *acabao*.

Narrado por Manuel Gómez, 40 años
Fregenal de la Sierra (Badajoz), noviembre de 1989
Grabado por Dolores González Gómez

Siguiente

7.- EL HIJO TONTO

(Tipo 1653: Los ladrones debajo del árbol)

Esto era un tonto que estaba en su casa, y su madre se había ido a un *recao*. Y pasó un gallinero por la calle diciendo:

–¿Quién vende gallinas? ¡Gallos y gallinas compro!

–Pase *usté*, que yo se las venderé.

–Bueno, *pos* a ver, ¿cuánto quieres por ellas?

Dice:

–¡Pues un duro!

–¿*Na* más que un duro?

–*Na* más.

Pos se llevó *toas* las galinas. ¡Veinte gallinas por un duro! Viene la madre, dice:

–¿Y las gallinas?

–Se las he *vendío* a un gallinero que ha *pasao* por aquí.

–¿Pero cómo has *vendío* las gallinas con la *farta* que nos hacen? ¿Y cuánto te ha *dao*?

–Un duro.

Dice:

–¡Madre, madre, madre! *Amos* detrás del hombre, porque si no... ¡Tú date cuenta! ¿Pero si eso no puede ser! ¡*Amos*, *amos*, *amos*! ¿Cómo has hecho eso? –dice–; venga, atranca la puerta y vente.

Y él entendió que arrancara las puertas y se fuera con ellas. Así que arrancó las puertas de la calle y se las echó al hombro; y

correr, correr, correr..., se fueron detrás del hombre. Y se hizo la noche y ya se subieron a un carrasco. Y entonces dice:

–*Pos* nos vamos a subir aquí, a ver si mañana encontramos al hombre de las gallinas.

Pos allí era un espacio que acudían allí muchos ladrones, que venían de robar y traían mucho dinero. Y acudieron allí debajo del carrasco, allí a quedarse, y dice:

–¡Mamá, que tengo mucha gana de mear!

Dice:

–¡Pero hijo, si nos ven, nos van a matar!

Y *na*, *pos* se meó. Y cayó en la sartén donde iban a guisar de comer los ladrones.

–¡Mamá, mamá!, ¡que nos quiere mucho Dios, que nos ha *echao* aceite del cielo!

Claro, ellos tan tranquilos, estaban contando el dinero y venga contar el dinero y no estaban atendiendo a *na*.

–¡Mamá, que tengo mucha gana de cagar!

–¡Pero, por Dios, que si nos ven nos van a matar!

Así que se cagó, y dice:

–¡Que nos quiere mucho Dios, que nos ha *echao* chorizos del cielo!

Y ya hicieron la comida y ya, pues, iban a comer. Y dice:

–*Pos* yo no puedo ya con las puertas; las puertas *me se* caen.

–¡Pero, hijo, aguanta un poco, que estos, como nos vean, nos matan.

Pues se dejó caer las puertas, cuando ya estaban comiendo los ladrones. Y al más chico le dio la puerta en la lengua y le quitó la media lengua de *alante*. Y claro, salieron *tos* corriendo, asustados, venga corre que te corre. Y el pobre *chiquenino*, decía:

–"¡Aspedar, aspedar, aspedar...!"

Y los padres, ¿qué se creían?, creían que decía "a arrear, arrear, arrear..." Y más arreaban, no se esperaban.

Y cuando los ladrones se alargaron, se bajaron ellos de la encina y cogieron el dinero y luego ya se fueron *mu* contentos a casa. Y con el dinero compraron luego las gallinas y más cosas. Y nada, colorín, colorado, el cuento se ha terminado.

Narrado por Mª Petra Álvarez Molina, 71 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), 6 de abril de 1992
Grabado por Mª José Babiano Cita

8.- LA CESTA DE HIGOS

(Tipo 1309: Elección de los higos limpios)

Pues eso fue que iba uno el camino *alante* y llevaba una cesta de *jigos*, y con los *jigos* iba apedreando al burro. Dice:

–¡Ya le di en el culo!

¡Pom, un *jigazo*!, ¡pum!, y le tiraba otro.

–¡Ese..., ese le he *dao* cuanto que en *mitá* del culo!

Y le tiraba. Hasta que tiró *toa* la cesta de *jigos*, y *tos* habían *dao* en el culo del burro. Pero ya, cuando volvió *patrás* por la tarde, tenía hambre, claro, *tol* día trabajando y sin comer; y, cuando venía *patrás*, se iba encontrando los *jigos* que estaban en el suelo, los *jigos* que había *tirao*, dice:

–¡Este..., este no le dio!

Y se le comía.

–¡Este le anduvo *mu* cerca, pero este no le dio!

Y se le comía.

–No, *pos* este le dio en un *lao*, tampoco le dio en el culo.

Y se le comía. Y al fin y al cabo se los comió *tos*; cuando venía *pacá* ninguno le había *dao*. *Pallá tos* le daban en el culo; pero, cuando venía *pacá*, ninguno le había *dao*.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 66 años
Valdecaballeros (Badajoz), 13 de febrero del 2000
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

9.- LAS "POLEÁS"

(Tipo 1691: No comas tan vorazmente)

Esto eran dos hermanos que vivían solos y uno de ellos estaba tonto. El otro hermano se echó novia y, un día, la familia de la muchacha lo invitó a cenar para conocerlo, y le dijeron que se llevara también a su hermano, al tonto.

El muchacho, por miedo a que lo dejase en ridículo, no dejaba de darle indicaciones de cómo debía comportarse en la mesa. Le dijo que, cuando le pusiera un pie sobre el suyo, dejara de comer enseguida, para que el tonto no se pusiera a comer sin freno y lo avergonzase delante de aquella familia.

Llegaron a la cena y, nada más sentarse a la mesa, el gato se echó en el pie del tonto. Este creyó que era su hermano quien le indicaba ya que dejase de comer y soltó la cuchara de inmediato. La cena era a base de *poleás*, que era algo que al tonto le encantaba. La novia y sus padres y el mismo hermano le insistían que comiera, pero el tonto que no y que no.

Y por la noche se metió el tiempo en agua, así que los padres de la muchacha les dijeron a los dos hermanos que podían quedarse a dormir. Y ya, en la cama, el tonto le decía al hermano que por qué no le había dejado probar bocado. El hermano se mataba diciendo que no, que él no le había pisado y le dijo que fuera a la cocina y se comiera las *poleás* que habían sobrado.

Pues el tonto fue a oscuras a la cocina y se *jartó* de *poleás*. Después, pensó llevarle unas poquitas a su hermano; pero, se confundió y se metió en la habitación de la *agüela*. Y la abuela estaba desarropada, con el culo al aire, bufando y peyéndose,

harta como estaba de *poleás*. El tonto se acercó al culo de la abuela y le dijo, bajando la voz:

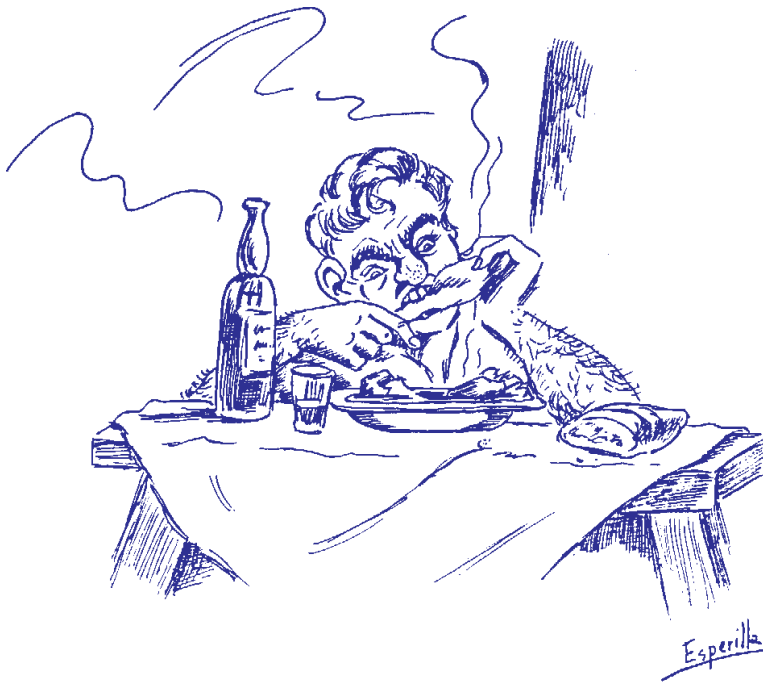
–¡Toma, hermano, unas poquitas de *poleás*!

Y como la abuela no dejaba de bufar y peerse, el tonto le dijo:

–¡No soples, coño, que están frías!

Y le metió el plato lleno de *poleás* por todo el culo a la abuela.

Narrado por Cayetano Ibarra Barroso, 45 años
Fuente de Cantos (Badajoz), marzo de 2000
Recogido por Juan Rodríguez Pastor


Esperilla

10.- EL ANTOJO

Esto que era una señora que estaba *embarazá*, y se le antojó la mierda del marido. Y el marido no quería, pero al fin y al cabo le convenció *pa* que se cagara, y luego ya le decía que quería un cachito mierda de aquella que había *cagao*. Y él, tampoco quería el hombre, pero ya dice el hombre:

–*Áber*, *pos*, porque no salga el niño mal, habrá que hacerlo.

Asín que va la mujer, dice:

–*Pos* lo tienes que probar a ver cómo está.

Y el hombre no quería probarlo, pero lo prueba, y le pregunta la mujer:

–¿Qué tal está?, ¿está bueno, está bueno?

–¡Huy, qué malo está!

Dice:

–*Pos antonces* no lo quiero, anda, entonces no lo quiero.

Así que, después que se lo hizo probar al hombre, no lo quiso.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 55 años
Valdecaballeros (Badajoz), 29 de septiembre de 1989
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

11.- SOY UN FUEGO

(Tipo 853: El héroe consigue a la princesa con palabras dichas por ella)

Eran unos reyes que tuvieron una hija. Y la hija se fue haciendo mayor y no sabía *hablá*, *na* más que decía:

–¡Soy un fuego!

Y resulta que entonces dijo *er* padre que llamaría a todos los reyes y a toda la gente grande del contorno y España. Pero resulta que ninguno pudo hacerla *hablá*, nadie. Ya echó el pregón; y acudieron de todo el pueblo, de todas las aldeas de los alrededores, acudieron todos.

Una madre tenía dos hijos y, como nadie la hizo hablar, pues fue el hijo a la madre y le dijo que le arreglara la talega, que se iba a *hacé hablá* a la reina. Resulta que la madre se la arregló; pero tenía este hijo que era *mu* guapo, que era el que se iba, y otro, el pobre, que era tonto y feo. Se fue y, cuando llegó, le dice a la madre, dice:

–Madre, resulta que no la he podido *hacé hablá*.

Y dice el tonto:

–Échame la talega, que verás como yo la hago *hablá*.

–¿Dónde vas tú, *desgraciao*?

Dice:

–¿Yo?, a *hacé hablá* a la reina.

Resulta que empezó a *andá*, y *andá*, y se cansó. Y llegó a una *posá* y le dice al *posaero* que tenía que quedarse allí, pero que no tenía dinero.

–Pues, si no tienes dinero, mira, éntrate en el pajar y te daré un cacho de manta, porque esto no lo puedo yo *hacé*.

El pobre tonto se entró. Y había un *güevo* en el pajar, que lo había puesto una gallina en un *nidá*. Cogió el *güevo*. Y llevaba una faja, que se lían *ar* cuerpo y es muy ancha; y allí en la faja se entró el *güevo*. Ya se despide del posadero y, por el camino, se encuentra un montoncito de leña; coge y la corta, la pica y se la entra entre la faja.

Pero lo más gordo pasó que, cuando llegó a la ciudad, le entró gana de "*hacé* pom", y no podía y no sabía dónde. Cogió el pañuelo que llevaba de los mocos y lo puso en un portal; estuvo haciendo la caca, y se lo lió y se lo guardó en la faja. Y ya llegó a palacio. No lo dejaron entrar; pero el pobre insistió y, en fin, entró. Y al *entrá* la puerta, lo que decía la reina..., no sabía más que *hablá*:

–¡Soy un fuego, soy un fuego!

Y ya dice él:

–*Pos* mira, si eres un fuego,
fríeme este *güevo*.

Y dice ella:

–¡No tengo leña!
–*Pos* mira, ahí llevas una poca.

Dice:

–¡Vete a la mierda!
–*Pos* ahí llevas un *mocorrolá* de ella.

Y le tiró con el pañuelo. Y entonces, *pos* nada, no tuvieron más remedio que *armitir* el casamiento.

Y se casaron
y vivieron felices
y comieron perdices,
y a mí no me dieron
porque no quisieron.

Narrado por Mª Dolores Pérez Conejo, 78 años, natural de Alconera
Burguillos del Cerro (Badajoz), 6 de diciembre de 1988
Grabado por Mª Luisa Pérez Márquez

12.- BARTOLO Y EL TORO

Una vez era Bartolo, que iba la calle abajo, y venía un toro bravo *parriba*, ¡me *cagüen dies*!, según le ve, arranca a correr *parriba*; y, cuando llevaba unos doscientos metros o por ahí, ¡me *cagüen* la hostia!, y venía corriendo el toro, *enfaró* el toro, y le cogió una poca ventaja; y *na* más venga correr, venga correr.

Y cuando iba otra vez cerca de él, vuelve a *enfarar* otra vez el toro y otra vez le coge otra poca ventaja. Y otra vez venga corrar y venga correr, y no sabía *aónde* se iba a meter..., las puertas *cerrás*; y venga corriendo, que venía *fatigao*; y el toro detrás de él, y nada.

Y cuando le iba a agarrar otra vez, otra vez vuelve el toro a *enfarar*. Sale otra vez corriendo, y ya llega a la plaza. Allí, en unas bocacalles, le pierde, y cuando venía a la plaza, estaban allí tres o cuatro hombres y le dicen:

–¡Pero hombre! ¿Qué te pasa, Bartolo? ¡*Paece* que vienes un poco *fatigao*!

Dice:

–¿*Fatigao*?, si vieras un toro bravo que venía detrás de mí –dice–; y gracias a que dos o tres veces ha *enfarao*; cuando me iba cogiendo, *enfaraba*, y le he *cogío* un poco ventaja.

–¡Bueno!, ¡si yo soy, me cago!

Dice:

–¿*Pos* en qué te piensas tú que *enfaraba* el toro?, ¡en la mierda que me dejaba yo detrás!

Narrado por Francisco Álvarez Álvarez, 46 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), marzo de 1992
Grabado por Raquel Álvarez Herrera

13.- LA MISMA FONDA

Fue uno aquí, en las calles del pueblo, se puso a cagar aquí en las calles del pueblo, y fue el municipal, como llevaba su pistolina, *pos* le dice:

–¡Venga, a comerte ahora mismo esa mierda!

El tío no quería, pero como llevaba la pistola, *pos* le hizo comerse la mierda. Se comió hasta la mitad o *asín*, y ya no podía más. *Asín* que ya dice:

–Bueno, *pos* ya esa otra, déjala –dice–, pero no *te se* vuelva a ocurrir volverte a cagar aquí, ¿eh?

Asín que luego ya cogió el otro y, cuando ya acabó de eso, le arrebató la pistola y le dice:

–¡Venga, ahora te tienes que comer tú la otra mitad!

Así que al otro le daba mucho más asco *entodavía*, porque como el otro había *sío* suya..., pero es que aquel es que no era suya. Así que el hombre con mil *escarafullas* se la comió. Y así que ya, cuando acabó, dice:

–Pero mira, ¡no *te se* ocurra decir a nadie que hemos *comío* los dos en la misma fonda!

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 53 años
Valdecaballeros (Badajoz), 23 de junio de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

14.- EL PANAL DE MIEL

(Tipo 1525H: El joven en la colmena)

Uno fue a robar miel de unos panales, que eran como unos *panaleros*, como baúles de corcha bastante grandes, y dentro estaban los panales de las abejas. Pues fue a robar miel de estos panales y, de pronto, vio venir a los que castran los panales, y se metió dentro para que no lo vieran. Los castradores de miel *tocorrearon* el panal y dicen:

–Este parece que está ya.

Lo cogieron y lo movieron, para coger y verter la miel; y el que estaba dentro se cagó, se *zurreteó*, se *zurrapeó* de miedo, y la mierda le salía por los pies. Entonces uno de los castradores, creyendo que lo que salía por el agujero del panal y caía al suelo era miel, cogió con el dedo y la probó, y pensó:

–Si esto no es miel, es mierda.

Y le dice al compañero:

–Pruébala, veras qué buena está.

Y así acaba el cuento
con pan y pimiento,
y si no meneas el culo
se te queda tuerto.

Narrado por Gregoria Conejero Escudero, 50 años
Medina de las Torres (Badajoz), abril de 2000
Recogido por Marcos Chamizo Conejero

15.- LOS CALZONCILLOS

Esto era uno de campo, *mu* cateto, que fue por primera vez a la feria, y la madre le dijo:

–Hijo, tú estás acostumbrado a no llevar calzoncillos; pero hoy te tendrás que poner unos *pa i* a la feria.

El hijo se los puso y se fue a la feria y, cuando estaba allí, le entraron ganas de cagar, y como estaba en un parque, se arrimó al *troncón* de un árbol donde no le veían, se bajó los pantalones y se cagó; pero, no se acordó de bajarse los calzoncillos. Y se fue al cine y la gente cerca de él decía:

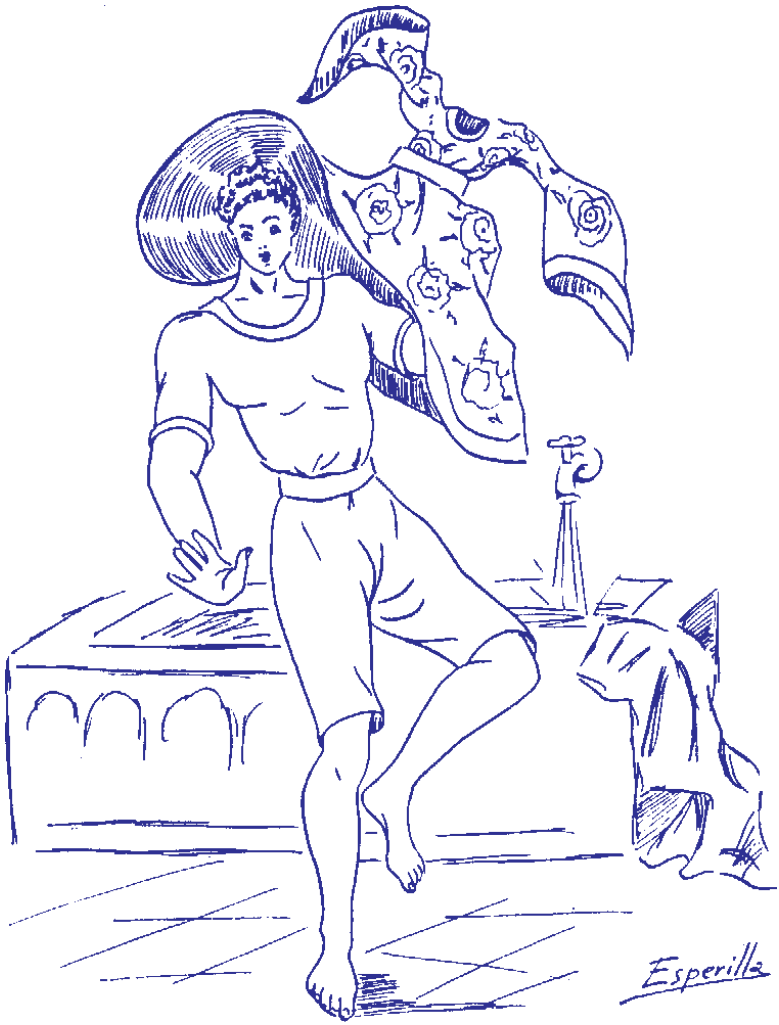
–¡Qué olor tan malo!

–¡Qué olor a mierda!

Y salta el de campo:

–*Pos* yo no soy, porque acabo de cagar hace un rato.

Narrado por Gregoria Conejero Escudero, 50 años
Medina de las Torres (Badajoz), abril de 2000
Recogido por Marcos Chamizo Conejero


Esperilla

16.- EL "CHIRGATE"

(Tipo 2200: Cuentos con trampa)

–¿Quién me da licencia para que cuente un cuento?

–¡Yo! (contesta alguno de los presentes)

–*Pos* esto era uno que tiró por un caminito *alante*, *alante*, y se encontró un montón de alfileres; cogió los mejores y dejó los peores. Sigue más *alante*, más *alante*, más *alante*, y se encontró un montón de agujas; cogió las mejores y dejó las peores. Iba más *alante*, más *alante*, y se encontró un montón de leznas; cogió las mejores y dejó las peores. Iba más *alante*, más *alante*, y se encontró un burro muerto. Le pinchó con el alfiler, no salió *na*; pinchó con la aguja, no salió *na*; pinchó con la lezna y salió un *chirgate* para el que me pidió la licencia.

Narrado por Felicita Ángeles Rubio Muñoz, 65 años
Herrera del Duque (Badajoz), mayo de 1998
Grabado por Mª Dolores Sanz Casas

17.- EL ESTUDIANTE Y EL ZAPATERO

–Estudiante que estudias
en el libro del *pindorongo*,
dime por qué cagan los burros *cuadrao*
teniendo el culo redondo.

–Porque allí dentro, muy dentro,
donde la tripa remata,
hay un fino zapatero
que los cagajones cuadra.

Esto es lo que decía un zapatero que se quería reír de un estudiante, y lo que le contestó el estudiante.

Narrado por Santa Sánchez Galán, 63 años
Cáceres, diciembre de 1999
Recogido por Eva Alonso Sánchez

18.- EL CULO BLANCO

(Tipo 1861: Chistes a expensas de los jueces)

Había un tío *mu* rico, y venga y *na*, y no se casaba con ninguna. Y ya se le mete en la cabeza de que se tiene que casar con una mujer que tenga los pelos de abajo blancos, el culo blanco.

Pos ya, una que le quería pillar, una de estas que había ya viejonas, una buena lagarta, pesca y se los pinta. Y, como se asentaban antes así en las puertas, en las plazuelas, así *toas* juntas; *pos* ella trató a la hora que él pasaba, de arremangarse un poquito..., ¡no!, me parece que fue en una capea, la tía estaba en un carro, y él estaba por debajo y vio que los tenía blancos, y se casó con ella por eso.

Se casó y, claro, al poco tiempo se la fue quitando la pintura. Y el tío dice que se descasa; que él, el ajuste había *sío* ese y él se descasa, porque tenía el culo negro. Y entonces van al juez del pueblo, y ella llevaba dos *güevos* de gallina en el bolsillo, en los mandilones esos grandes que llevaban antes. Y le cuentan al juez la cosa, y el juez, pues se queda que no sabe qué decir. Y ella, antes de que dijera *na* el juez, dice:

–Señor juez, tenga *usté* un *güevo*; se dé *usté* en ese ojo con él, y dé *usté* bastantes golpes.

Y cuando ya el juez dio quince, veinte o treinta golpes, se le empezó a poner así por aquí (señalando los párpados) *morao* el ojo. Dice:

–Se mire *usté* en ese espejo.

Se mira el juez en el espejo, dice:

–Pues es verdad que *me se* ha *quedao* negro.

Dice ella:

–Claro, y no se da *usté* más que con uno. Y él, que me está dando con dos *toas* las noches, ¿cómo querrá este hombre que *me se* pongan? Pues, negros.

Narrado por Cirilo González González, 53 años
Valdecaballeros (Badajoz), 11 de agosto de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

19.- ESTE TE TRAERÁ

Á*ber*, *pos* eso es una tía que discutió con el marido, y el marido decía que se iba de casa. Y, cuando iba por la carretera *pabajo*, ahí hacia *an ca* tía Trini, que se iba, se pone la tía y se *espatarra* allí delante, y dice:

–Tú te vas..., ¡*pos* este te traerá!

Dice:

–¡Ah, gran puta, a qué buen santo te has *agarrao*!

Y se le trajo otra vez.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 65 años
Valdecaballeros (Badajoz), 22 de mayo de 1999
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

20.- EL HIGO COMO UN SERÓN

Esto eran dos, que se fueron sus mujeres a trabajar a Alemania y ellos se quedaron en España. Cuando volvieron las mujeres, se encuentran los dos y se preguntan que qué tal les ha ido a las mujeres. Y uno dice:

–A mi mujer le ha ido bien, me ha traído un millón de pesetas y un serón de *jigos pasaos*. ¿Y la tuya?

Y el otro dice:

–*Pos* la mía ha *escapao mejó*, me ha traído un millón y medio de pesetas, y el *jigo* como un serón.

Narrado por Gregoria Conejero Escudero, 50 años
Medina de las Torres (Badajoz), abril de 2000
Recogido por Marcos Chamizo Conejero

21.- LA APUESTA

Un profesor y un capitán del ejército se apostaron una vez una comida a ver cuál conseguía la mentira más gorda. El profesor dijo que ganaría la mentira que más cerca de la verdad se encontrara.

Una vez que los dos se pusieron de acuerdo, el profesor dijo su mentira, convencido de que la suya ganaría y no tendría que pagar la comida. Esta fue la siguiente:

–Esto era un mosquito que llegaba con el espinazo al cielo y con la panza al suelo.

Seguidamente dijo el capitán la suya:

–De siempre he oído decir a mi madre y a mucho personal que los críos vienen al mundo por el culo.

Entonces dijo el profesor que eso no podía ser, que era imposible. Y le respondió el capitán:

–Pues bien cerca se encuentra la verdad.

Narrado por Gregorio, 80 años
Herrera del Duque (Badajoz), mayo de 1994
Recogido por Mª Consolación Martín Barba

22.- EL BAILE

Esto y que era una que la gustaba mucho el baile. Y la madre dice:

–*Pos sija*, esto es que no lo puedo yo...

Sentía las guitarras y es que salía..., que se ponía *disparatá*. Dice:

–*Pos* vamos a hacer *er* pan.

–Anda, madre, *pos* no.

Dice:

–Sí, hija, sí; y *pa* hacer *er* pan hay que *empelotarse*.

Pos nada, ella:

–*Pos*, *áber*, *pos*, en pelota.

Y en esto que siente los guitarreros..., cogió un cacho masa, se la pone atrás, y otra *alante*, y que salió bailando..., y la madre y que se quedó allí como..., vamos, esto sería de la tontera.

Narrado por Isabel Lázaro Higuera, 68 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), mayo de 1998
Grabado por Cristina Camarero Campos

23.- EL BARBERO

Era un barbero que no tenía clientela, y *pa* juntar parroquia, *pos* cogía y llamaba a la mujer, que era *mu* guapa, y *pa* limpiarlos así la enjabonadura de los labios, llamaba a la mujer, y les limpiaba con el pezón de la teta. Y claro, se le puso *abarrotao*. Ya no podía atender a la gente, de tanta como iba. Y un día la mujer, *pos* fue *aonde* fuera; y el barbero llamó a la mujer:

–¡Fulana, Fulana!

Y no estaba allí. Dice:

–Bueno, *pos* si no está, vamos a cogerlo y lo limpiamos con esto mismo.

Sacó el pincel y le dio un pincelazo y le limpió la enjabonadura. Y se le *espachó* la parroquia rápido otra vez.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 53 años
Valdecaballeros (Badajoz), 23 de junio de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

24.- EL TIRADOR

Otro era que había un tontillo *asín* por el pueblo, como estos que hay en *tos* los pueblos, que están un poco...; y el muchacho, *pos* se subía al resolano, como no tenía otra cosa que hacer y como no sabía qué era aquello, *pos* se entretenía, se ponía bocarriba, y el pito le tenía *asín* pabajo, y, cuando se le ponía tieso, cogía un chinato y le soltaba, ¡pum!, y tiraba el chinato *parriba*; y con eso se entretenía el hombre.

Así que se iba al resolano y *tos* los días tenía el mismo cuento, con el chinato y ¡pum, hala, *parriba*!, y le tiraba por lo alto. Así que ya un día le cogió una vecina, como estaba medio tonto, le cogió y le metió un meneo bueno, le metió un meneo bueno. Y luego, al rato, fue a hacer lo del chinato y no se le empinaba *parriba*. Y se fue el pobre llorando a casa, y le dice su madre:

–¿Qué te pasa, hijo, qué te pasa?

Dice:

–¡Que la tía María me ha roto el tirador!

Y es que ya no funcionaba.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 66 años
Valdecaballeros (Badajoz), 15 de enero del 2000
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

25.- YO, ROERLA NO PUEDO

En una clínica estaban haciendo pruebas para las embarazadas. Había una cola muy grande, y pregunta una vieja a la última:

–¿Qué se vende ahí?

La otra, para cachondearse, dice:

–Azúcar, abuela, azúcar.

La vieja, creyendo que era azúcar, se puso a la cola; y, cuando la toca, al entrar, le dice el médico:

–¡Abuela!, ¿usted todavía...?

Dice la abuela:

–Yo, roerla no puedo; pero, chuparla, bien que se me da.

Narrado por por Antonio Calderón de la Calle, 14 años
Herrera del Duque (Badajoz), abril de 1993
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

Esperilla

26.- ADIÓS, MATÍAS

Era una mujer, y se le murió el marido. Y cuando le llevaban a enterrar, decía:

–Adiós, Matías,
que entre las patas te llevas
lo que a mí me divertía.

Y era que el hombre tocaba la guitarra, y la mujer, como pudo, le metió la guitarra en el ataúd, y por eso lo decía.

Narrado por Marcial López, 60 años, natural de Valdecaballeros
Herrera del Duque (Badajoz), 29 de noviembre de 1989
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

27.- LOS PRIMEROS PANTALONES

Ese era uno que se iba a casar; y, *amos*, iba a ver la novia. Y por aquellos entonces lo que se gastaba eran unas levitas como los moros. Se solían comprar, como cuando yo me casé, que casi los primeros zapatos los estrenabas *pa* cuando te casabas.

Pues entonces el tío, cuando se iba a casar, *comprobao* que tenía que llevar los primeros pantalones. Me *paece* que los moros también los llevan así, no sé. El *resultao* es que iba a ver a su novia con la levita. Y ya, cuando se iba a casar, pues le compró la madre la tela y le hizo los pantalones, y todavía le sobró medio metro de pana. Y aquella tarde, pues iba a verla, era un día de fiestas, y ya faltaba poco *pa* la boda, unos días nada más. Dice la madre:

–Te pones los pantalones y los llevas puestos y se los enseñas a la novia, *a si* la gustan o no la gustan.

El tío se va a ver a la novia, y en mitad del camino le da gana de hacer de cuerpo. Entonces, en una encina se quita los pantalones, los dobla bien *doblaítos*, los pone en la encina, y hace de cuerpo. Pero, como el tío no estaba *enseñao* a los putos pantalones, pues se acaba de hacer de cuerpo, se limpia con una piedra, que era con lo que nos limpiábamos antes, se abaja su levita y sale marchando; y los putos pantalones que se quedan allí *colgaos*, y él sin acordarse.

Llega al caserío, y estaba la novia, la madre de la novia, la pastora..., *amos*, cuatro o seis que se reunían por las tardes a coser y a *palrar*. Y el tío, cuando va ya a quince o a veinte metros, se alza su levita *parriba*, y dice:

–¡Eh!, ¿*sos* gusta?

Y claro, *pos* enseñaba..., ¡ni calzoncillos ni na! Las otras:

–¡Ja, ja,ja!

Dice:

–Pues no *sos* riáis, porque ha *quedao* medio metro en casa.

Narrado por Cirilo González González, 53 años
Valdecaballeros (Badajoz), 11 de agosto de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

28.- LOS HOMBRES TIENEN QUE TENER HUEVOS

(Tipo 1355: El hombre escondido debajo de la cama)

Ese era un matrimonio, y el hombre era *mu* poca cosa. *Asín* que, un día que empezaron a discutir, cogió la mujer y salió a palos detrás del marido, y el hombre como pudo se metió debajo la cama. Y la mujer, con la misma *jorquilla* que tenía de hacer la cama, le *jurguneaba*, dice:

–¡Anda, sal de ahí, so cobarde, sal!

Dice:

–¡Los hombres tienen que tener *güevos*!

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 53 años
Valdecaballeros (Badajoz), 3 de abril de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

29.- FRANCO Y LA GITANA

Una vez le dijo Franco a una gitana que le tenía que echar una maldición. Y dice la gitana:

–¡Hombre!, ¿cómo quiere *usté*? ¡Con lo buen jefe de *Estao* que es *usté* y lo que le quiero...!, ¡cómo le voy a echar yo una maldición!

–Pues me tienes que echar una maldición; si no, te mando *afusilar*.

Ya dice la tía, dice:

–Bueno, le echaré una maldición, aunque sea de mala gana –dice–, que le toquen treinta millones.

Y dice él:

–¡Buaaa..., treinta millones *pa* un jefe de *Estao*!, ¡eso no es *na*!

Dice:

–Calle *usté*,
no he *acabao entodavía*:
que le toquen treinta millones
y le toquen en calderilla
y se los cuelguen de los cojones
y le paseen por Sevilla
al paso las procesiones.

¡*A si* te crees que la maldición era... de cualquier manera!

Narrado por Félix López Martín, 77 años
Valdecaballeros (Badajoz), agosto de 1994
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

30.- EL RABO MÁS DURO

Esto eran dos hermanos, que uno se hizo rico y no tenía familia; y el otro, *pos*, era pobre y tenía mucha familia. Y los muchachos estaban *tos* los días en *ca* el tío pidiendo una cosa, pidiendo otra, porque, *áber*, estaban sin comer. Y el rico tenía muchas fincas, y ya la dijo a la mujer, dice:

–Le vamos a dar a mi hermano la finca tal, *pa* él, que la explote y coma de ahí y nos deje tranquilos.

De modo que se la dieron. El hombre, que era trabajador, metió mano, ¡hostia!, y la quedó como una taza de plata; y comían que echaban hostias. Pero el tío, al verla tan bien *aviá*, dice que se la va a quitar. Y dicen que tienen que ir a un *abogao.* Y al hombre, *pos*, se le cayeron los palos del andamio. Dice:

–Porque mi hermano ha *estudiao* y sabe más que yo.

Pero tenía una chavalona de diecisiete o dieciocho años, y dice:

–Padre, dígale *usté* al *abogao* que si en vez de ir *usté*, puedo ir yo.

–Sí, hombre, hablando uno de mi casa, a mí me da igual.

Dice el *abogao*:

–El que me acierte dos palabras, aquel se lleva la finca.

De modo que dice el *abogao*, dice:

–¿*Cuála* es lo más blanco del mundo?

Dice el rico, dice:

–La leche.

Dice:

–*Áber* tú, muchacha.

–Yo creo que lo más blanco del mundo es la claridad del día.

Se meten en un sitio oscuro y, claro, *trompezaban* con la leche. Abrieron las puertas, claro...

–Tienes razón –dice–, ¿cuál es el rabo más duro del mundo?

Dice el rico, dice:

–El del lagarto –dice–, porque le cortas y se lleva un rato rabeando.

–Vamos a ver tú, muchacha.

Dice:

–Yo creo que el rabo más duro del mundo es el del hombre –dice–, porque lleva mi madre a rompérsele a mi padre treinta años y *entodavía* no ha *sío escapaz*.

Narrado por Félix López Martín, 77 años
Valdecaballeros (Badajoz), 26 de agosto de 1994
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

31.- EL HIJO APARECIDO

Una madre tenía un hijo, y se le murió. Y dos o tres amigos se hicieron del ojo, y se ponían por la chimenea conque eran el hijo de la mujer que se le presentaba. La decían:

–¡Madre, me eche algo de comer *parriba*, que tengo mucha hambre!

Y se ponía con el culo y *to* colgando por la chimenea. Y dice la madre:

–¡Hijo mío, qué cara tan ancha y que nariz tan larga te tiene la muerte! ¡Qué *desfiguraíto* estás, hijo!

Y les echaba un jamón *parriba*, y se lo comían entre *tos* los amigos que se hicieron del ojo. Ya, cuando se habían *machacao* el jamón, volvían:

–¡Madre, me eche *usté* más, que ya nos hemos *machacao* el jamón!

Y ya se asoma otra vez la mujer.

–¡Hijo mío, que *desfiguraíto* te tiene la muerte! ¡Qué narices tan largas y qué cara tan ancha!

¡Tú verás..., era el culo y el pito colgando!

Narrado por Trinidad Sánchez Cortijo, 55 años
Valdecaballeros (Badajoz), 6 de enero de 1987
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

32.- EL HOMBRE QUE QUISO TENER UN HIJO

Esto que era una mujer y tuvo un niño. Y el hombre le daba mucha envidia de que se comía el chocolate ella, y él no lo cataba. Y ya a la mujer la tenía..., y dice:

–Es que el que tiene el muchacho es el que se tiene que comer el chocolate.

Y a aquel no le gustaba aquello. Y dice:

–Bueno, pues vas a parir tú también, y así te comes el chocolate.

Pos fue la mujer al campo y cogió un lagarto. Y trajo el lagarto en una toalla y fue el día primero y se le puso en un huevo, el lagarto.

–¡Ay, qué dolor!, ¡qué dolor!

–Cállate, que es el primero, que es el primero.

Pos va otro día y se le pone en el otro, en el otro huevo.

–¡Ay, qué dolor que me ha *dao*!, ¡qué dolor que me ha *dao*!, ¡Dios, qué dolor!

Y dice:

–¡Ah!, *pos* ya no te queda más que otro.

Pos ya va otro día y se le pone en el pito.

–¡Ay, madre, qué dolor!

–Ya le has tenido, ya has tenido el muchachino.

Pos llega y coge el padre la toalla, y le tiene así el padre *cogío*, y dice:

C
Esperilla

–Ojillos verdes,
dientecillos de nácar,
¿eras tú el que mordías
de la pájara de papa?

Y colorín, *colorao*,
este cuento se ha *acabao*.

Narrado por María Gutiérrez Blasco, 50 años
Villarta de los Montes (Badajoz), abril de 1998
Grabado por Soledad Cano Ramos

33.- LOS DOLORES DE PARTO

Eso era uno que quería tener un niño, un hijo. Y la mujer decía que, si quería tener un muchacho, tenía que ser a medias, los dos a medias. *Asín* que, *pos*, ella se quedó *embarazá* y, cuando llegó la hora de tener el muchacho, *pos* le ataron al hombre en sus partes una cuerda, cuando ella estaba dando a luz. Y, cuando a ella le venían los dolores, decía:

–¡Ay, Dios!

Y tiraba de la cuerda. Y *antonces* el hombre decía:

–¡Ay, mi madre!

Y ella:

–¡Ay, Dios!

Y el otro decía:

–¡Ay, mi madre!

Asín que ya, luego, cuando eso, ya no quería más hijos el tío, porque es que decía que se pasaban muchos dolores.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 53 años
Valdecaballeros (Badajoz), 23 de junio de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

34.- EL GATO Y LA CIEGA

Pues esto era un matrimonio, y estaban juntos, pero *desaparaos*, en la misma casa. Y el hombre tenía *to* rotos los pantalones por *alante*. Y una mujer que vivía enfrente, que estaba ciega y estaba sola, se iba *toas* las noches allí con ellos. De modo que la mujer ciega allí *sentaíta*, y el otro con *to* roto. Y viene el gato y empieza jugar con lo del hombre. Y la mujer dice:

–"Sapinda,
deja la minda".

Dice:

–¡Eso a ti qué te importa!

Dice ella:

–Yo no estoy *enfadá* con esos caballeros.

Ar darle al gato, *pos* se fue, y como los gatos llevan el rabo tan *empinao*..., ¿*ánde* va a pasar? Por debajo la ciega. La dio en *er* culo, y dice:

–María, yo digo que voy a *vorver* a ver, me vuelve la vista.

Narrado por Felisa Utrero Herrera, 67 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), mayo de 1998
Grabado por Cristina Camarero Campos

35.- DOS REALES DE "HAY" Y DOS DE "NO HAY"

Esto era una vez la reina y el rey, que se pusieron en porfía. La reina decía que sabían más los estudiantes, y el rey decía que los *soldaos* sabían más que los estudiantes. Y entonces pasó por allí un estudiante, dice:

–¡Estudiante, estudiante, ven acá!

El hombre se acercó, con más vergüenza que un..., iba como *asustao*. Dice:

–Toma una peseta –dice–, vas a ir a por dos reales de "hay" y otros dos de "no hay".

Bueno, pues el hombre corrió *to Madrí* y no encontró eso. Dice:

–Tome *usté* –dice–, que yo no encuentro eso.

Dice:

–¡Ay, qué payaso!

Y ya pasó un *soldao*, dice:

–¡*Soldao*!, si hace el favor de venir...

–¡A sus órdenes, mi majestad!

–Te voy a dar una peseta –dice–, *pa* que me traigas dos reales de "hay" y otros dos de "no hay".

Y dice el *soldao*:

–¡Eso está hecho!

Dio un taconazo, dio media vuelta y fue a la *primer* taberna y se bebió un pesetero..., que valía entonces un vaso de vino a peseta, y el hombre dice:

–Pues esto *na* más que romperse una *faldiquera*.

Y por allí sacó el pito..., por la *faldiquera*. Y entonces llegó a la reina y dice:

–Entre *usté* aquí la mano.

Dice:

–¡Aquí no hay *na*!

Dice:

–Dos reales.

–Éntrela *usté* en esta.

Dice:

–¡Ay –dice–, los otros dos!

Y ya estaba la peseta.

Narrado por Gregorio Babiano Chacón, de 63 años
Herrera del Duque (Badajoz), febrero de 1998
Grabado por Laura García Babiano

36.- EL GATO Y LOS CONEJOS

(Tipo 93: El amo tomado en serio)

Una vez se arregostó un gato a comerse los conejos de un vecino, pero el hombre le cazó, le cortó las orejas y el rabo, y le capó. Y le puso un letrero, que decía:

–Aquí me tienes, Manuel,
sin rabo y sin los cojones,
y si se entera el tío de los conejos,
que ya me ha visto otra vez,
voy a mudar hasta el pellejo.

Narrado por Francisco Plaza Ledesma, 73 años
Herrera del Duque (Badajoz), 20 de marzo de 1994
Grabado por Raúl Sánchez Muga

37.- EL MACHO

(Tipo 1865: Chistes acerca de extranjeros)

Vino un extranjero a España, y fue y se le llevaron a un campo. Y cogieron una cabrita y la ordeñaron. Y dice el extranjero, dice:

–¡Ay, *pos* eso no lo hay allí en mi tierra! –dice–, me tengo que llevar una cabrita de estas, *pa* sacar leche allí.

Bueno, pues le dice el cabrero, dice:

–*Pos vaye* usté y coja la que más le guste.

¿Y qué fue a coger? ¡Un macho! Y claro, *allega* a su país, y dice:

–*Venir*, *venir*, *venir*; y tráete un cacharro, que vamos a ordeñar esta cabrita.

Pos va a ordeñar la cabrita, y ¡qué leches!, que no daba leche. Dice:

–¡Ay, so cacho cabrón!,
que en tu tierra dabas leche,
pero que aquí no.

Narrado por Julia Gutiérrez Rodríguez, 55 años
Valdecaballeros (Badajoz), 5 de diciembre de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

38.- EL BURRO DEL GITANO

(Tipo 1634*: Varios trucos de los gitanos)

Era un domingo, que estaban yendo a misa el cabo de un pueblo y la mujer. Y en el camino vivía un gitano y tenía los burros en la calle; y uno de ellos, *pos* estaba *empalmao*. Y el gitano, al ver que venía el cabo, dice:

–Hombre, esto no puede ser, que ahora verás la que me van a liar si ven esto.

Y cogió y le quemó al burro con un cigarro en la oreja, y entonces el burro empezó a aflojar y se quedó otra vez en su natural.

Asín que el cabo, como había visto cómo estaba el burro, *pos* le dijo que le dijera lo que había hecho *pa* que flojeara la cosa. Y el gitano no quería, porque creía que el cabo le iba a pegar. *Asín* que le dijo que no se lo podía decir. Y el cabo le dijo que, como no se lo dijera, se iba a enterar.

Así que el gitano le dijo que si no le hacía *na*, se lo decía. Y le dijo el cabo que no, que prometía no castigarle. Así que le dice:

–*Pos* no le he dicho *na* más que esto:

"Sinvergüenza,
guárdate ese nabo,
que te lo quiere chupar
la mujer del cabo".

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 52 años
Valdecaballeros (Badajoz), 30 de diciembre de 1986
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

39.- EL CHOZÓN DE JERGUERA

Otra, que era igual que aquí la abuela, ya estaba *mu* vieja y ya *esvariaba*. *Asín* que la mujer, como ya estaba tan vieja y tan *pachocha*, dice:

–¡Ay, hijos míos, a ver si me lleváis al chozón de Jerguera!

Pos los hijos no la hicieron caso a la mujer, como estaba tan vieja. *Asín* que a otro día ya volvió a repetir otra vez que la llevaran al chozón de Jerguera. *Asín* que los hijos dispusieron de llevarla, y decían:

–Vamos a llevarla, no vaya a ser que tenga allí un tesoro; vamos a llevarla al chozón de Jerguera.

Así que la cogieron y la montaron en un burro, y la llevaron al chozón de Jerguera. Y, ya que la bajaron en el chozón, la dijeron:

–Madre, ya está *usté* en el chozón de Jerguera.

Y dice la madre, dice:

–Hijos míos, *pos* si ya estoy
en el chozón de Jerguera,
pos aquí me lo rompió tu padre
la vez primera.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 52 años
Valdecaballeros (Badajoz), 4 de enero de 1986
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

40.- ¿A QUÉ TOCAN?

Una vez era una viejecita, y le dice a la hija, dice:

–Hija, ¿a qué tocan?

–Madre, a misa.

Dice:

–Otras veces he *podío* ir, pero ya no puedo.

Vuelven otra vez a tocar las campanas, y dice:

–Hija, ¿a qué tocan?

–Madre, a misa.

Dice:

–¡Ay, hija, ya no puedo, ya no puedo ir!

Asín que vuelven a tocar otra vez las campanas, y dice:

–Hija, ¿a qué tocan?

Y la hija, ya *cansá*, dice:

–Madre, ¡a joder!

Dice:

–*Pos* hija, tráeme la garrotita, a ver si puedo ir de las primeras.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 52 años
Valdecaballeros (Badajoz), 4 de enero de 1986
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

41.- MAÑANA, MADRE

Era una muchacha que, el día antes de su boda, estaba con su madre en la cocina, machacando algo en el mortero, y le dice a su madre (haciendo un gesto evidente con el mortero y cantando):

–¡Mañana, madre!,
¡mañana, madre...!

Y le contesta la madre (cantando con el mismo tono):

–¡Y yo esta noche,
si viene padre!

Narrado por Santa Sánchez Galán, 63 años
Cáceres, diciembre de 1999
Recogido por Eva Alonso Sánchez

42.- LA VIEJA QUE SE QUERÍA CASAR

(Tipo 1479*: El joven promete casarse con la solterona)

Era una vieja que era ya *mu* vieja, tenía setenta *o* ochenta años y se la metió en la cabeza que se quería *casal*, y que se casaba y que se casaba; y los hijos decían:

–Madre, pero si es *usté mu* mayor, ¿cómo se va a *casal*?

Y la vieja:

–Que sí, que me caso y que me caso.

Y ya se empeñó en que se casaba; de modo que ya acordaron los hijos y decían:

–Vamos a *decil* a madre que si aguanta una noche *subía* en el *tejao* de la iglesia, la casamos.

Era por el invierno, y helaba mucho.

–¡Madre!, hemos *acordao* esto: si aguanta *usté* una noche *subía* en el *tejao* de la iglesia, la casamos.

–¡Ay, sí, me subo! –dijo la abuela–, pero *mirá*, hijos, me tenéis que llevar también una cestita con unas pocas de nueces y una piedrecita *pa* que yo las mache.

–¡*Pos* hala!

La llevaron *to* lo que ella pedía, la colocaron allí, y ya, cuando vio de *madrugá* que empezó a helar y ya no hacía más que tiritar, metió mano a *machal* nueces y se *enreó* a *comel* nueces y decía la vieja:

–Esta noche,
machacal, *machacal*,

y mañana a la noche
pos besal y *abrazal*.

Y colorín, *colorao*, este cuento se ha *acabao*.

Narrado por Blas Serrano Pizarro, 78 años
Zorita (Cáceres), 30 de abril de 1998
Grabado por Inés Serrano Redondo

43.- LA TÍA ALCAYATA Y EL TÍO GALLIFATE

Era una tía que se llamaba Alcayata y un tío que se llamaba Gallifate; y se acostaron juntos, y la tía Alcayata decía, dice:

–Tía Alcayata,
tía Alcayata,
que la morcilla
se desata.

Y dice él:

–Se desate
o no se desate,
ya no te escapas
de las uñas de Gallifate.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 66 años
Valdecaballeros (Badajoz), 6 de marzo del 2000
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

44.- LAS PERRAS DEL SOLDADO

Era una vez un *soldao* que venía de pueblo en pueblo. Y otras veces ganaban muchas perras en el ejército. De modo que viene a la *posá*, y tenía la *posaera* una hija *mu* guapa, y dice:

–Si me deja *usté* acostarme con su hija, le doy lo que traigo en la maleta.

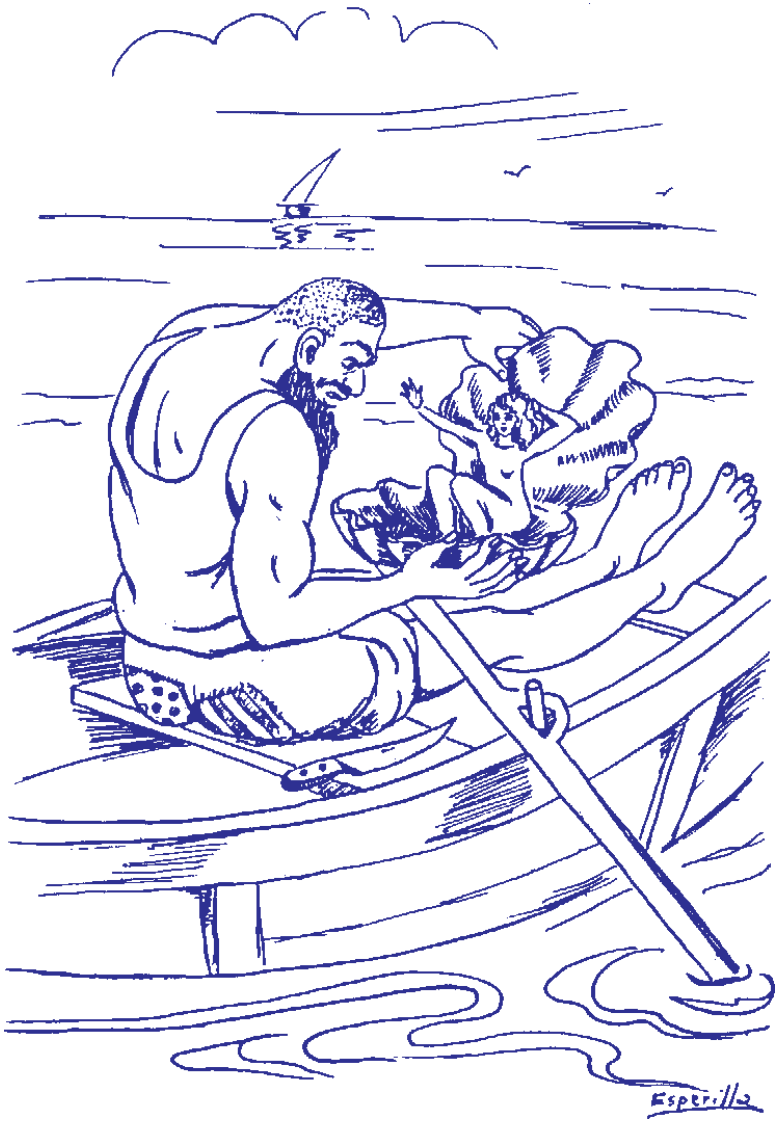
Atopó la tía y sonaba que echaba hostias. Entonces era plata lo que había. De modo que se acuesta con ella, y, como son tan tunas las mujeres, al ir a acostarse, como quiera que pudo la *posaera* le quitó la llave. Le quitó la llave y abrió la maleta, y no traía más que el plato y la cuchara, y dice:

–*Niceta*,
si no te la ha *metío*,
que no te la meta,
que lo que trae el militar
son cazoletas.

Dice:

–*Pos* ya que está dentro,
aprieta,
que hace más de treinta años
que no entra *na*
por esta divina puerta.

Narrado por Félix López Martín, 77 años
Valdecaballeros (Badajoz), 26 de agosto de 1994
Grabado por Juan Rodríguez Pastor


Esperilla

45.- EL NIETO Y EL ABUELO

Esto era que se apostaron dos primos hermanos..., dice:

–¿Apuestas a que hago aullar a abuelo?

Dice:

–¡Anda..., vas a hacer aullar a abuelo!

–Que sí, hombre, ya verás.

Apostaron lo que fuese. Va y dice:

–¡Abuelo!, ¡*cagüen dies*, cuánto le quiero yo a mi abuelo!

Dice:

–Y yo a mi nieto también.

–Tome *usté* un cigarro.

Le dio el cigarro, haciéndole la pelota, y dice:

–Abuelo, ¿me va *usté* a decir la *verdá* de lo que le pregunte?

–¡Hombre, cómo quieres que a un nieto mío no le diga yo la *verdá*!

Dice:

–¿Cuánto tiempo hace que...? (el narrador con el puño cerrado y el brazo doblado por el codo, hace un movimiento que indica el acto sexual)

Dice:

–¡Auuu...!

Narrado por Félix López Martín, 77 años
Valdecaballeros (Badajoz), 26 de agosto de 1994
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

46.- LA NOVIA ENFERMA

(Tipo 1862: Chistes a expensas de los médicos)

Pues esto era una vez que había una pareja de novios; y cayó ella mala, y la dice el médico, dice:

–Pues esta noche ya te mueres.

De *mo* que va el novio a verla, dice:

–Mira, me ha dicho el médico que ya esta noche me muero.

Y ya dice el novio, dice:

–Pues mira, ya que te vas a morir, nos vamos a *jartar to* lo que podamos.

De modo que viene el médico por la mañana *pa* hacerla la defunción... ¡y la tía tan buena! Dice:

–¡Hombre!, ¿y esto?, ¡si esto es imposible!

–Pues mire *usté*, no ha *pasao* más que esto –dice–, de que dijo que me iba a morir, nos hemos *hartao* esta noche.

Dice el médico, dice:

–*Pos* eso la ha *salvao*.

Y dice el novio, dice:

–¡Ah, la Virgen, si me entero antes, pronto se muere mi padre!

¡A su padre le hubiera *dao* también morcilla!

Narrado por Félix López Martín, 77 años
Valdecaballeros (Badajoz), agosto de 1994
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

47.- EL CABRERO

Una vez se casó un cabrero; y acabó de casarse, ¡pum, el tío a la *majá*!, y claro, ella se quedó con más gana que la hostia. De modo que a los dos o tres días, fue a verle, y le dice el cabrero, dice:

–Oye, acuéstate con el zagal –dice–, que tiene mejores mantas que yo, que conmigo te vas a arrecir.

De modo que se acostó con el zagal, y, a poquito, empezaron... Dice:

–¡Buenooo!, ¡cómo tiritas! –dice–, ¡si te acuestas conmigo, te acabas de arrecir!

Narrado por Félix López Martín, 77 años
Valdecaballeros (Badajoz), agosto de 1994
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

48.- LAS VIUDAS

Pos esto es que *toas* las viudas iban al cementerio a rezar por sus muertos. Y *toas* lloraban mucho; pero una, en vez de llorar, iba siempre, se espatarraba y se meaba encima de donde estaba *enterrao* su marido. Y ya la dicen:

–¡Ay, ay, que *toas* lloramos por nuestros maridos y tú, en cambio, te pones *espatarrá* y te meas encima!

Y dice ella:

–*Áber*, es que cada una le llora por donde le siente.

Narrado por Trinidad Sánchez Cortijo, 55 años
Valdecaballeros (Badajoz), 6 de enero de 1987
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

49.- EL BARBERO Y LOS HUEVOS

Esto era una vez un barbero, que tenía la barbería en el piso bajero, y la casa en el piso cimero. Y el piso estaba de tablas y tenía algunos *bujeros*. Llega un amigo suyo, se estuvieron saludando, y dice:

–¿Has *comío*?

–No.

Dice:

–*Pos* anda, dile a mi mujer que te fría dos *güevos*.

Asín que sube *parriba*, dice:

–Me ha dicho su *marío* que le meta hasta los *güevos*.

Asín que dice ella:

–¡*Chascho*!, ¿qué has dicho?

Dice:

–¡Que lo hagas pronto!

Asín que, al sacarla, estaban enfrente de una *rachandija*, y se dejó caer una gotera en el brazo del barbero. Y dice el barbero:

–Vaya si es *apañao* mi compañero, que se ha *dejao esperdiciar* lo mejor del *güevo*.

Y echó la lengua *pa* lamerlo.

Narrado por Antonio Delgado Guerrero, 60 años
Valdecaballeros (Badajoz), 26 de septiembre de 1983
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

50.- LA TÍA EN BENQUERENCIA

Pos *na*, esto era un señor que estaba recién *casao*, y el tío saltaba tanto que no tenía más que orejas. Y el médico le dijo que si tenía algún familiar por allí cerca del pueblo, lo cual que él dijo que tenía una tía en Benquerencia. Y entonces el médico le mandó allí a aquel pueblo *pa* que descansara y se pusiera bien. Y él dijo que si se iba su mujer con él, pero el médico le dijo que no, que se fuera él solo ¿eh?, que fuera él solito, *pa* que se pusiera bien.

Y estuvo allí dos o tres meses y la mujer le mandó luego a un *criao pa* que fuera a recogerle. Y, cuando venían *pacá*, pasaron por una ganadería de vacas; y las vacas, era el mes de abril, estaban gordas, pero gordas ¿eh?, y en cambio el toro estaba que se tambaleaba. Y entonces el *criao* le dijo al hombre, dice:

–¡Fíjese *usté* qué cosa más rara! –dice–, ¡lo gordas que están las vacas, y el toro..., el toro está que se tambalea!

Dice:

–Eso, porque el toro no tiene una tía en Benquerencia.

Narrado por Enrique Rodríguez de la Rubia Millán, 71 años
Castilblanco (Badajoz), mayo de 1992
Grabado por Alberto Azañón Montero

51.- EL MACHO Y LA CABRA

Esto era un muchacho que se fue a las cabras, y se conoce que el macho tenía gana zumba, *y* iba a la cabra, y la cabra no se dejaba. Y el muchacho venía *toas* las noches y le decía a su padre:

–Padre, vaya una cabra más tonta que tenemos; *tor* día, *tor* día más que el macho detrás de la cabra –dice–; pero que nada, la cabra no quiere; ahora que la ha *estao* hoy buena, la ha *estao* hoy buena –dice–; ha *venío* el macho y se ha *subío* encima de ella, se lo ha dicho a la oreja, ha *sacao* un lápiz y se lo ha *apuntao* en el culo (risas).

Narrado por Isabel Lázaro Higuera, 68 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), mayo de 1998
Grabado por Cristina Camarero Campos

52.- TIRULITA

Esto era uno que se llamaba Tirulita, y entonces quería entrar en una casa, pero sólo era *permitío pa* mujeres; y claro, a él no le admitían allí. Y entonces, *pa* entrar, decidió vestirse de mujer. Y entonces las mujeres no tenían camas bastantes, y él se tenía que acostar con una de las hijas. Y echaron a suerte *pa* que cada noche se acostara con una. Así que, cuando se levanta la primera por la mañana, dice:

–¡Ay, qué bien he *dormío* con Tirulita!

Así que a otro día, dice otra:

–*Pos* hoy me voy a acostar yo.

Y, a la mañana siguiente, dice:

–¡Ay, qué bien he *dormío* con Tirulita!

Y a otro día se acostó la otra hija, y decía lo mismo. Así que dice la madre:

–*Pos* hoy me voy a acostar yo.

Y se levanta diciendo lo mismo:

–¡Ay, qué bien se duerme con Tirulita!

Así que dice el padre:

–*Pos* me voy a acostar yo con ella esta noche.

Y a la mañana siguiente el padre no decía *na*. Y se pusieron a comer y les pusieron arroz con pollo; y se ponen a comer, y dice una:

–Esta *tajá pa* Tirulita.

Y dice la otra:

–Esta *tajá pa* Tirulita.

Y así todas. Hasta que ya el padre, *cabreao*, dice:

–Ni *pa* Tirulita
ni *pa* Tirululo,
que a vosotras *sos* la metió
y a mí me dio por culo.

Narrado por Jacinta Sánchez Parralejo, 25 años
Valdecaballeros (Badajoz), enero de 1987
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

53.- PÍCAME CON HONRA

Antiguamente, cuando se casaba aquí la gente, *pos*, se ponía la novia ahí en la puerta de la iglesia, *y* iba pasando la gente, la daba así con el *deo* en el culo, y decían:

–¡Pícame con honra,
pícame con honra!

Pero viene uno de Peloche, que no entendía esas palabras, y saca el negocio, dice:

–¡Arrea *pallá*, zambomba!

Y salta ella, dice:

–Vale más
el "arrea *pallá,* zambomba"
del forastero,
que pícame con honra
de *tol* pueblo.

Narrado por Félix López Martín, 77 años
Valdecaballeros (Badajoz), 26 de agosto de 1994
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

54.- LA YEGUA

(Tipo 1355B: La adúltera le dice a su amante: –Puedo ver el mundo entero)

Como ese que iba en busca la yegua. Eso fue ahí en Almansa; iba uno de aquí del pueblo, que se le había *perdío* una yegua. Y venga buscar la yegua por *tos* laos, y la yegua no aparecía. Y cogió el camino de Almansa, y ya estaba oscureciendo, *cagüen* dios, cuando *vido* así por el camino, atrás, dos bultos. Dice:

–¡*Cagüen* dios, dos lobos vienen allí!

Cogió, se *agateó* al primer carrasco que se encontró, creyendo que eran dos lobos. Y eran dos, uno y una, y debajo del carrasco, pues se *enrean* en hacer la fiesta. Y el tío arriba. Y ya, una vez, el tío la alza así un poco la falda y la dice:

–¡*Cagüen dies*!, ¡hay que ver qué bonito es esto!, ¡por aquí se ve el mundo, aquí se ve *tol* mundo!

Dice el del carrasco:

–¡Oye, *a si* ves mi yegua, que la llevo buscando unos pocos de días y no la encuentro!

¡Ah, la Virgen, salieron corriendo...!

Narrado por Cirilo González González, 53 años
Valdecaballeros (Badajoz), 11 de agosto de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

55.- LA NOVIA Y EL PÁJARO

Eso era un padre que le tenía dicho a la hija que fuera siempre *acompañá*, y no la dejaba salirse nunca sola del camino a cagar ni a mear, porque decía que, mientras no tirara una piedra y saliera un pájaro, que no saliera del camino; que, si salía un pájaro era porque estaba solo el terreno.

Entonces ella se puso en *compló* con el novio, y este cogió un pájaro y, como estaban *combinaos* en dónde se iba a apartar, el novio se escondió y, cuando pasaron por allí, ella dijo que tenía que apartarse a lo que sea, y tiró *asín* la piedra donde estaba el otro, y, claro, salió un pájaro, que le tenía ya el novio. Y entonces la muchacha se apartó y la otra se quedó en el camino esperando, y cuando acordó tuvo un muchacho; y con el pájaro y *to*... Y no creas que eso fue mentira.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 66 años
Valdecaballeros (Badajoz), 6 de marzo del 2000
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

56.- A LAS MULAS SE LAS ENTRA DE CARA

Esto era una mujer de Cañamero. Y vino un hombre que iba buscando *cebá*, y la mujer se la vendió; le subió a la cámara *pa espachársela* y se la *espachaba* con la cuartilla. Y luego tenía un *radero* y echaba el *radero* a las cuartillas, a *toas* las cuartillas las iba echando el *radero*.

Y ya, una vez, cuando se agachó la mujer *asín*, *pa* coger la *cebá* con la cuartilla, cogió el tío y la metió la mano por atrás. Y entonces la mujer se dio la vuelta y le pegó con el *radero* en la cara, y dice:

–A las mulas se las entra de cara, no de culo.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 66 años
Valdecaballeros (Badajoz), 6 de marzo del 2000
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

Esperilla

57.- ESTOY SUBIDO

Esto y que era un cabrero, y se casó con una muchacha muy guapa. *Pos* resulta que la mujer se acostó y el hombre se subió en una viga. Por la mañana va la familia a llevarlos el desayuno, y llegan a la puerta: ¡tras, tras! (golpes)

–¿Quién es?

–Abre, que ya es hora.

Dice:

–¡Estoy *subío*!

Pos otra vez: ¡pum, pum! (golpes)

–¿Quién?

–Abre la puerta, que tenemos que entrar a traeros el desayuno.

Dice:

–¡Si yo estoy *subío*!

Dice:

–¿Hasta dónde estás *subío*?

Dice:

–¡En una viga! (risas)

Narrado por Vicenta Fabián, 82 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), mayo de 1998
Grabado por Cristina Camarero Campos

58.- SI NO SE HABLA MAL

Era un pobrecillo que tenía hambre; *y* iba paseando por la calle y se encontró una fonda. Y entonces en la fonda ponía un letrero:

"Aquí se come y se bebe bien,
sin pagar,
si no se habla mal".

Entonces el hombre dice:

–*Pos*, vamos a entrar a hartarnos de comer bien.

Entonces el hombre entró y se sentó en una mesa a comer. Y le dieron una carta *pa* elegir los platos que el hombre quisiera. Y el hombre empezó a pedir buenos platos, ahora uno, luego otro y otro..., hasta que se hartó de comer. Y entonces el camarero le dijo:

–¿Y ahora *quedríe usté* un café, no?

Y le dijo que sí.

–¿Y una copita y un purito?

Y el hombre decía que sí. Entonces el camarero le dijo:

–¿Y ahora, después de bien comido y bien bebido, desearía *usté* una mujer?

Y entonces el hombre dijo que sí. Y le dijo el camarero:

–¿Y qué la haría *usté*?

–Pues, jodérmela.

Y entonces dijo el camarero:

–Pues a pagar,
por hablar mal.

Entonces el hombre pagó y salió a la calle, y dice:

–Pues al primero que me encuentre, se la pego –y se encontró a un amiguete, y le dijo–, ¿no sabes que en tal sitio hay una fonda, que se come y se bebe bien, si no se habla mal?

Entonces el amiguete dice:

–*Pos*, vamos *pallá*.

Entonces *pos* le pasó lo mismo que al otro: comió, bebió... Y ya, cuando terminó de comer, le dijo lo mismo, que si después de bien comido y bien bebido desearía una mujer. Y entonces el camarero le dijo que qué haría con ella. Y le dijo que haría una mesa. Entonces el camarero le dijo que qué era eso de una mesa. Dice:

–Pues me traiga *usté* para acá una mujer, y yo le haré la mesa.

Entonces la acostó *bocabajo*, encima una mesa, y la levantó el vestido *parriba*.

–Ve *usté*, esto son las *senaguas* de la mesa.

Y claro, el hombre se preparó, se puso a punto, y dice:

–Y ve *usté*, este es el boliche que sirve *pa* abrir y cerrar el cajón, *pa* abrir y cerrar el cajón...

Narrado por Juan Sánchez Parralejo, 26 años
Valdecaballeros (Badajoz), 31 de diciembre de 1986
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

59.- CARNE DE CULO

(Tipo 1373B*: La muchacha come el pollo)

Esto era un hombre que iba *tos* los días a por una carga de leña *pa* comer. Pues ya fue la mujer, y dice:

–¡Ay, Dios! ¿Qué pondré de merienda, qué pondré de merienda?, *áber* –dice–, *pos* voy a poner un cocido.

Pos puso un cocido, y dieron las dos, y la mujer tenía mucha hambre. *Pos* ya va y se asoma al *barcón*, y hay un muchacho tocando en la torre, y le dice:

–¡Muchachito de la torre! –dice–, ¿has visto un hombre con una carga de leña?

Dice:

–No, señora.

Pos ella fue y echó la sopa y se la comió. Bueno, *pos* al cabo ya de otro rato se asoma otra vez, y le vuelve a decir al muchacho:

–¡Muchachito de la torre!, ¿has visto un hombre con una carga de leña?

–No, señora.

Pues echó los garbanzos y se los comió. Bueno, pues ya al cabo de otro rato, vuelve a asomarse y le pregunta al muchacho:

–¡Muchachito de la torre!, ¿has visto un hombre con una carga de leña?

–No, señora.

Echó la carne, y se la comió. Bueno, *pos* ya, al cabo ya de mucho rato, pues:

–¡Ay, Dios!, ¿qué le pondré a mi marido de comer?, ¿qué le pondré a mi marido de comer?, porque no tengo *na* que ponerle de comer –*pos* fue y dice–, *pos*, *mu* de acuerdo.

Fue y se cortó un cacho de culo, y se pone a cocerle. Y se pone (cantando):

–Cuece que te cuece,
cuece que te cuece...

Pues ya se asomó a la puerta otra vez. Dice:

–Muchachito de la torre, ¿has visto un hombre con una carga de leña?

Dice:

–Sí, señora.

–¡Ay, Dios; ay, madre; ay, madre, ahora viene mi marido, y...!

Y a ella la dolía mucho el culo, porque se había *cortao* un cacho culo. Bueno, *pos*... (cantando):

–Cuece que te cuece,
cuece que te cuece...

Pos ya llegó el hombre, y el culo, pues estaba *cocío*, el cacho culo. Bueno, pues dice:

–Venga, maridito, a comer.

Hala, *pos* estuvo el hombre comiendo. Pero, en su corral había un gallo, y se ponía el gallo:

–¡Quiquiriquí,
carne de culo
comen aquí!

Y *sarta* el marido:

–¿Qué dirá ese gallo?

Dice:

–Que comas y calles.

Y el hombre, venga, comiendo cachos del culo de la mujer. *Pos* al cabo de otro rato, dice el gallo:

–¡Quiquiriquí,
carne de culo
comen aquí!

Dice:

–¿Qué dirá ese puñetero de gallo?

–Que comas y calles.

Bueno, pues el hombre ya acabó de comerse el cacho de culo, y empieza la mujer a llorar mucho:

–¡Ay, Dios!

–¿Qué te pasa?

Dice:

–¿Que qué me pasa?, que el gallo tenía razón, que te has *comío* un cacho de culo que me he *quitao* yo, *pa* que comas.

–¡Ay, Dios!, ¡ay, qué *joía* por culo!, ¡ay, qué mala es esta mujer!

Así que fue el hombre y cortó un cacho de corcha, hizo un tapón, y se la puso en el culo a la mujer. La mujer, venga a llorar, porque, claro, aquello estaba *tapao*, pero el culo la dolía que... (risas), y con aquel tapón de corcha, *pos* venga, la mujer venga llora que te llora, y *áber*, la mujer *pos* se murió de aquello, del cacho de culo que se había *cortao*.

Y ya se acabó mi cuento
de pan y pimiento,
mi culo *arremendao*
y el de Dios *adorao*.

Narrado por Daniela Barba Carpio, 60 años
Herrera del Duque (Badajoz), enero de 1998
Grabado por Eva Mª Sambenito Barba

60.- EL HOMBRE Y LA LOBERA

Era un hombre que fue al campo y se *vido* una lobera, y fue a coger los lobillos. Y el hombre, como era la piedra tan estrecha, *pos* metió la cabeza, y luego no podía sacarla, porque luego las orejas no podía sacarlas, era *mu* estrecho y no podía salir. Y el hombre, *áber*, lo que tenía miedo es que llegara la loba. *Asín* que pasó uno por allí, dice:

–*Pos*, mira, ¿sabes lo que vas a hacer?

Le abajó los pantalones *pabajo*, dice:

–Tú, cuando sientas una cosa fría, es porque te da la loba con la lengua en el culo; así que tú ahí quietecito, con el culo *bajao,* hasta que esté ahí...

Viene el otro por detrás, le da con un trapo, le da un *guisopazo*, pegó un tironaco *patrás*, y se desolló las orejas, pero la cabeza salió, del miedo de... (risas)

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 65 años
Valdecaballeros (Badajoz), 22 de mayo de 1999
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

61.- EL PIMIENTO PICANTE

Era un verdulero que iba a vender la verdura a la plaza, *y* iba tarde, y venga *jurgar* al burro y no había medios. Así que dice:

–Esto lo que hago yo es restregarle un pimiento picante en el culo.

¡Me *cagüen* dios, salió el burro que ardía! Ya no le alcanzaba ni mucho menos. Dice:

–*Pos* lo que hago yo es coger y restregarme otro.

Se restriega otro..., ¡y cogió más velocidad que el burro! Cuando pasó por el burro, le dice:

–En la *posá* te espero.

Narrado por Félix López Martín, 77 años
Valdecaballeros (Badajoz), 14 de agosto de 1994
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

62.- EL GALLEGUIÑO Y SU MUJER

Esto y que era un galleguiño, un galleguiño y una galleguiña. Y dice el galleguiño:

–Mira, me voy a ir a la feria a comprar un burriño, con cincuenta duriños, que es que nos hace falta un burriño.

–*Áber*, *pos* ve –dice–, ¡pero, mira, ten *cuidao* no te vayan a quitar el dinero!

–No –dice–, no me quitan el dinero; ya tendré *cuidao* de ello.

Y él ya pues se fue caminando hacia la feria. Y la mujer se puso unos pantalones y se vistió de hombre, y salió a su hombre a ver si le entregaba el dinero o a ver qué hacía. Así que sale, vestía de hombre, sin que la conociera, y le dice:

–¡Venga, suelta el dinero!

Dice:

–¡Pero si yo no llevo dinero!

–Sí –dice–, que llevas cincuenta duriños.

Claro, la mujer sabía que llevaba cincuenta duriños *pa* comprar un burriño.

–¡Que no, que no te lo puedo dar!

–¡Que sí!

–Bueno –dice–, pues toma, te lo voy a dar.

Y ya que se lo dio, dice la mujer:

–Y ahora me vas a dar un beso en el culo.

Y dice:

–Bueno, *pos* te le daré.

Y ya la mujer se fue corriendo a su casa. Y al rato, *pos* acudió el otro, *mu* triste. Dice:

–*Áber*, ¿qué ha *pasao*?

Dice:

–Que me han *quitao* el dinero.

–Pero, ¿cómo te has *dejao* quitar el dinero?

–*Áber* –dice–, si es que iban siete *o* ocho hombres... (risas).

Y claro, que iban muchos hombres y se dejó quitar el dinero. Dice:

–Mira, tantos no iban.

–*Pos* entonces si no iban cuatro, iban tres.

–No, no, tantos no iban.

–*Pos* si no eran tres, eran dos...

–No, tantos no iban.

–*Pos* si no eran dos, era uno; *pos* sí, uno.

–¿Y de uno te *dejastes* quitar el dinero?

–Sí, de uno.

–*Pos* mira –dice–, fui yo.

Dice:

–Con razón decía yo que aquel *güerto golía* a mis coles.

Narrado por Mª Petra Álvarez Molina, 74 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), 6 de abril de 1995
Grabado por Mª José Babiano Cita

63.- LOS ANÁLISIS DEL SOLDADO

(Tipo 1862: Chistes a expensas de los médicos)

Esto que era un *soldao* que estaba enfermo y fue al médico y le dice:

–Mire *usté*, me duele aquí –dice–, estoy malo.

Dice:

–Bueno, pues vas y mañana me traes el análisis de orina.

Pues el hombre cogió la orina y la llevó al médico. Pero al médico no le dio tiempo de arreglarlo y lo dejó encima de la mesa, y fue la señora de la limpieza, ¡paf, paf, paf!, y lo tiró. Y dice:

–¡Ay, que he *tirao* el orín del *soldao*, ay, madre mía!

Bueno, pues se orinó ella en el bote, y fue el muchacho a por el *resultao* y dice:

–Bueno, capitán, vengo a por el *resultao*.

Dice:

–Pues le encuentro una cosa *mu* rara.

–*Usté* dirá.

Dice:

–Que está *usté preñao*.

Dice:

–¡El *joío* por culo del corneta, y decía que me había *metío* el pan!

Narrado por Isabel Corral Marrupe, 70 años
Castilblanco (Badajoz), abril de 1992
Grabado por Alberto Azañón Montero

64.- LOS ESPÁRRAGOS

Y otros, es que fueron a espárragos y cogieron *ca* uno *mu* poquinino. Y dice uno, dice:

–Vamos a hacer una apuesta; aquí hay una piedra, tú te pones a ese *lao*, y yo me pongo a este; tú te pones a menear y yo también, los dos nos meneamos; y el que más pronto la gane, se juntan *tos* los espárragos *pa* él, al que más pronto nos venga, *pa* aquel son los espárragos.

Así que se ponen los dos, y empiezan a menearse, venga menearse, y dice uno:

–¡Los "esparragangandangos" son míos!, ¡los "carrancandangos" son míos!

Así que ganó la apuesta.

Narrado por Isabel Sánchez Martín, 53 años
Valdecaballeros (Badajoz), 11 de agosto de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

65.- ME LA TIENE QUE MENEAR

Esto era un muchacho que iba *pa onde* estaba el padre. Y le alcanzó uno, y le dice:

–Muchacho,
¿cuántas son seis y siete?

Dice el muchacho:

–*Pos* trece.

Dice:

–*Pos* menéamela,
a ver si me crece.

Dice el muchacho:

–*Pos*, en cuanto me encuentre uno, se la tengo que pegar.

Pero no *vido* a *naide*. Y *tol* día estuvo con el padre. Dice:

–*Pos* ya que no hay otro, a mi padre mismo se la pego –dice–; padre, ¿cuántas son cinco y cinco?

Dice:

–*Pos* diez.

–¿Y seis y seis?

–*Pos* doce.

Dice:

–¿Y siete y siete?

–*Pos* catorce.

Y ya, como no acertaba a decirlo, dice:

–¡Me *cagüen* dios!, ¡ande *usté parriba*, ande *usté pabajo*, me la tiene que menear!

Narrado por Antonio Delgado Guerrero, 60 años
Valdecaballeros (Badajoz), 26 de septiembre de 1983
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

66.- EN LA MISMA BARREÑA

Otra vez se juntaron unos pocos de pobres y comían *tos* en una misma barreña. Y llegó uno que era rico y dice:

–*Ustés* son unos guarros, comen *ustés* en el mismo dornajo.

Dice uno:

–*Pos usté* es peor –dice–, porque *ustés* no pueden comer en el mismo dornajo como nosotros.

–*Áber*, ¿por qué?

Dice:

–Porque los cuernos no les dejan.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 65 años
Valdecaballeros (Badajoz), 22 de mayo de 1999
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

67.- LA FUENTE DE PELOCHE

Una vez, en Peloche hizo un alcalde una fuente, y de grifo le puso un cuerno. Y mandaron a llamar al gobernador *pa* que inaugurara la fuente, y se puso *mu* contento y *denseguía* dice que de dónde había *salío* aquello.

–¿De *ónde* ha *salío* esto?, ¿de *ónde* ha *salío* esto?

Y contestó el alcalde, señalándose con un *deo* la frente:

–Esto ha *salío* de aquí, señor gobernador.

Narrado por Antonio Delgado Guerrero, 60 años
Valdecaballeros (Badajoz), 19 de septiembre de 1983
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

68.- EL JUICIO POR LA VIOLACIÓN

(Tipo 1861: Chistes a expensas de los jueces)

Una vez era una, como estas que dicen que las violan ahora; o sea, que abusaron de ella. Y entonces aquella, *pos*, tuvo un muchacho. Y dice que no puede ser que haya *tenío* un muchacho así, *na* más que a la fuerza bruta.

Total que ya, *pos*, da cuenta, y va a un juicio. Y entonces, *pos* la dio el juez una *abuja* y una hebra de hilo, y entonces la dice el juez:

–Tome *usté*, *jile usté* esta hebra de hilo en la *abuja*.

Y, cuando estaba *jilando*, *pos*, el juez la *atopaba* un poquillo la mano. Dice:

–Si *usté* no me deja de tocar la mano, señor juez, no soy capaz de *jilar* la *abuja*.

Dice:

–*Pos* si tú no te estás quieta, no tienes el muchacho.

Narrado por Flores Marrupe Gironés, 62 años
Valdecaballeros (Badajoz), 27 de marzo de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

69.- EL HIJO DEL SERRANO

(Tipo 1861: Chistes a expensas de los jueces)

Vino por aquí, por Extremadura, un serrano de estos que venían con el *ganao*. Y, al cabo de quince o *deciséis* meses, le mandan *recao* de que su mujer tiene un muchacho. Entonces los compañeros le daban la coba:

–El muchacho no es tuyo.

O sea, como queriendo decir que su mujer era una mujer mundana. Y, *caro*, ya tanto porrear al tío, que los puso un juicio a los compañeros, porque él no quería que dijeran puta a su mujer. Y ya el día del juicio, *pos*, va el juez y dice:

–Hombre, Juan Manuel, ¿cómo comprendes tú que el muchacho es tuyo, si tú llevas quince o *deciséis* meses por aquí, por Extremadura, y la mujer ha *tenío* el muchacho?

Dice:

–Mire, usted, señor juez: si usted tiene *metía* una vaca en un *prao*, y salta un toro a la cerca y se toma la vaca..., ¿de quién es el choto: del amo del toro o del amo de la vaca?

–Hombre, *pos* del amo de la vaca.

Dice:

–*Pos*, por eso el niño es mío, porque es que es mi mujer.

Narrado por Flores Marrupe Gironés, 62 años
Valdecaballeros (Badajoz), 27 de marzo de 1987
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

70.- MARZO MAGARZO

(Tipo 1362A*: El hijo de tres meses)

Era una que se casó con un tío de estos ignorantes, y la tía iba *embarazá* de otro. Se casó y, claro, el hijo no era del marido, le engañó. Y a los tres meses tuvo el hijo y, claro, al marido no le salían las cuentas de que tuviera un niño a los tres meses. Ella le quería hacer creer que el hijo era de él; pero el hombre decía que no era suyo, porque no le salían las cuentas. Y dice la tía:

–Sí, verás como salen las cuentas.

Y empezó a contar los meses.

–Marzo, magarzo
y el mes de marzo,
tres;
abril, abrilete
y el mes que la arremete,
seis;
mayo, magayo
y el mes de mayo,
nueve.

Dice:

–¿Ves?, ¡los nueve meses justos!

Y así le convenció, porque le sacó la cuenta de los nueve meses.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 66 años
Valdecaballeros (Badajoz), 17 de abril de 2000
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

Esperilla

71.- EL GALLEGO RICO

Pos esto que era una vez un gallego que era *mu* rico, y tenía una hija en estado, se había *descuidao* o lo que fuera, y el caso es que estaba en *estao*. Así que el señor dotaba, al que se casara con su hija, con cien vacas, porque tenía el defecto de que estaba *embarazá*.

Así que ya, *pos* le salió uno *pa* casarse con su hija por las cien vacas. Y ya, *pos* llegó el momento en que se fueron a casar, y dice el señor cura que si no hay algún *impidimiento*.

–¿No hay ningún *impidimiento*?

Y entonces uno que estaba allí dice:

–Sí, hay un *impedimiento*, que está *preñá* la novia.

Así que le contestó el novio, que era galleguiño:

–*Pos* preñada y todo la "queiro".

Dice *antonces* el suegro:

–Otras cincuenta vaquiñas más,
por no ser "escrupulendo".

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 52 años
Valdecaballeros (Badajoz), 21 de diciembre de 1986
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

72.- NO SON TAN FEOS LOS HOMBRES

(Tipo 1678: El muchacho que nunca había visto a una mujer)

Era un hombre que había vivido *to* la vida en el campo, y allí había *criao* a su familia. Y ya un día fue con su hija al pueblo, *pa* que conociera a los hombres, porque nunca los había visto, y era ya moza. *Asín* que ya, cuando iban llegando al pueblo, *pos* lo primero que se encontraron en una cerca fue un burro. Y la dice el padre, *pa* probarla:

–Hija, mira, eso es un hombre.

Y la hija dice:

–¡Ay, padre, *pos* no son tan feos los hombres!

Asín que, con las mismas, dice el hombre:

–Anda, hija, *ámonos patrás*, que si ves a un hombre no hay quien te arrastre *pal* campo.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 51 años
Valdecaballeros (Badajoz), 25 de diciembre de 1985
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

73.- JUAN COJONES

(Tipo 1691B: El pretendiente no sabe comportarse en la mesa)

Eran dos novios. Él se llamaba Juan, era de estos hombres del campo que guardaban ovejas, y se echó una novia. Y cada vez que venía los domingos a descansar, iba a ver a la novia. Y ya un día iba a comer a casa de los suegros, y su madre le dio el consejo de que si le ponían arroz, que lo comiese con tenedor, y los garbanzos con cuchara. Pero, le pusieron arroz y cogió la cuchara; y, luego, con los garbanzos, cogió el tenedor; así que todos se reían de él.

Otra vez, su madre le aconsejó que, como era muy bajito, que si le daban una silla baja que cogiera el sitio más alto de la casa. Pero, como era tan tonto, se fue al gallinero, que estaba cerca de la casa, y allí se sentó. Y cuando estaba él en el gallinero, la familia de la novia empezó a hablar, en casa:

–¡María Conchifli!

–¿Qué quieres, madre Coñana?

–Que hermano Pijanino
me ha *dao* una *bofetá* en la cara.

–Déjate que venga
tu padre, el Carajote,
yo se lo diré a la noche.

Y entonces, entra el novio en la casa, y dice:

–Buenas noches,

en la casa de malos nombres
no se casa Juan Cojones.

Narrado por Rosa Mª, 72 años, natural de Montijo Don Benito (Badajoz), marzo de 1988
Recogido por Mª José Rodríguez Menea

74.- CINCO CUENTECILLOS DE QUEVEDO

74.1.- Quevedo y las modistas

Quevedo era un *aficionao* a la caza con galgos, *y* iba a Madrid y, cuando no cogía liebres, iba a un cabañero y compraba allí las liebres y decía que él las cogía. Por dónde, un día fue y el cabañero le dijo que ya le habían *comprao* las liebres tres modistas que vivían en aquella calle. Total que Quevedo fue allá y las dijo que, por favor, que le vendieran las liebres, que se las repasaran, que se las pagaría bien, que tal que cual... Total que ellas no querían, y le dijeron:

–Bueno, mira, Quevedo, las liebres te cuestan el que te arranquemos cada una un pelito del culo.

Y él, claro, no quería; pero, en fin, antes de irse sin las liebres, ya cedió a ello, y le arrancaron cada una uno. Pero, al día siguiente, Quevedo se vistió de pobre, haciéndose el mudo, *y* iba pasando por la calle; y entonces las modistas estaban las tres cachondas, y le llamaron, porque Quevedo era *mu* guapo. Total que a las tres se las violó, ¿sabes? Y luego después, a otro día siguiente, salieron ellas a reírse de él, de Quevedo, que pasaba por allí, dicen:

–¡Quevedo!,
¿y los tres pelitos del culo?

Y entonces Quevedo saltó y dice:

–¿Y los tres polvitos del mudo?

(Narrado por Enrique Rodríguez de la Rubia Millán, 71 años. Castilblanco –Badajoz–, mayo de 1992. Grabado por Alberto Azañón Montero)

74.2.- ¡Qué poca!

Una vez iba Quevedo por una calle, y se paró a mear *asín*, en una esquina. *Asín* que sale una señora y, de que estaba meando, le dice:

–¡Pero, qué poca, qué poca...!

Queriendo decir que qué poca vergüenza. Y *antonces* él dice:

–¡Señora,
que, para mear,
no hace falta
sacarla toda!

(Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 52 años. Valdecaballeros –Badajoz–, 4 de enero de 1986. Recogido por Juan Rodríguez Pastor)

74.3.- ¿Hasta por el culo me conoces?

Quevedo se subió a un árbol a cagar, y pasó por allí una señora y dice:

–¡Ay, lo que “vedo”!

Dice:

–¡*Joer*!, ¿hasta por el culo me conoces?

(Narrado por Remedios Acedo Muñoz, 65 años. Villarta de los Montes –Badajoz–, 7 de enero de 1997. Grabado por Susana Molina Vicente)

74.4.- Quevedo y el café caliente

Era una vez Quevedo, que le invitó el rey a tomar café. El rey tomó el café templado; pero, a Quevedo se lo puso *mu* caliente. Entonces, al tomarse Quevedo el café, se tiró un *peo*, y el rey le dijo que era un descarado y un sinvergüenza; y Quevedo dice:

–Perdone usted, majestad, pero ese va huyendo de la quema.

(Narrado por un señor mayor. Herrera del Duque –Badajoz–, abril de 1993. Recogido por Auri Villegas Agudo)

74.5.- El tonto Quevedo

Este cuento es muy antiguo, que entonces no había cuarto de baño en las casas; y en una calle se encontró Quevedo un montón de excrementos, y se pone a *pensá*, dice:

–¿Quién habrá podido *hacé* tanta porquería?, ¡cómo le habrá *quedao er* cuerpo!, ¡qué barbaridad!, ¿quién habrá hecho tanta porquería? ¡Un hombre solo no ha *podío* ser!

Entonces viene un sacerdote con una procesión, y viene cantando:

–¡Entre todas las mujeres!

Dice:

–¡Ah, lo ves tú!, ¡sabía que una sola no podía!

(Narrado por Ascensión Cumplido Ortega, 44 años, natural de Oliva de la Frontera. Fregenal de la Sierra –Badajoz–, febrero de 1989. Grabado por Mª Agustina Rodríguez Martínez)

75.- CINCO CUENTECILLOS DE JAIMITO

75.1.- Que me tiro

Era Jaimito, que estaba en un *tejao*, y dice:
–¡Que me tiro, que me tiro!
Y dice su madre, que estaba abajo:
–¡No te tires, no te tires!
Y dice:
–¡Que me tiro, que me tiro..., que me tiro un *peo*!

(Narrado por Eva Sánchez Sánchez, 7 años. Valdecaballeros –Badajoz– 23 de marzo de 1988. Recogido por Juan Rodríguez Pastor)

75.2.- Las perdices de Jaimito

(Tipo 1528: Sujeta el sombrero)

Era Jaimito que iba por la ciudad, y no se podía cagar allí en ningún *lao*; y ya, como pudo, cagó, porque no podía aguantar más. Y había por allí dos guardias, y se acercaron a él, porque había *tapao* la mierda con el sombrero.

–¿Qué hace *usté* aquí?

Dice Jaimito:

–Mira, que he *cogío* unas perdices y tengo que ir a hacer un *recao*. ¡Si *ustés* me las pudieran guardar un rato...!

–Sí, sí –le dijeron–, nosotros te las guardamos.

Y claro, se fue. Y cuando ya dieron las tantas y no venía, se pusieron *agachaos* uno por cada *lao*, metieron las manos y las sacaron llenas de mierda. Y dice uno:

–¡*Cachen* la mar, le hemos *estripao* el *buchón*!

(Narrado por Flores Marrupe Gironés, 62 años. Valdecaballeros –Badajoz–, enero de 1987. Recogido por Juan Rodríguez Pastor)

75.3.- El solitario de Jaimito

Era Jaimito, y estaba en su habitación y oyó ruido, y bajó a la habitación de su padre, y estaban dale que te pego. Y les preguntó que qué hacían, y le dijeron que estaban jugando al tute. Luego fue a la habitación de los abuelos y estaban igual, y le dijeron que estaban jugando a la cuatrola. Así que Jaimito se sube a su habitación y, al poco rato, sienten los padres y los abuelos: "¡chirrichichichi!", chirriando la cama, y dicen:

–Jaimito, ¿qué haces?

Y dice:

–Echándome un solitario.

(Narrado por Jacinta Sánchez Parralejo, 25 años. Valdecaballeros –Badajoz–, enero de 1987. Recogido por Juan Rodríguez Pastor)

75.4.- Jaimito y las moscas

Jaimito tenía una tía monja y su madre decidió ir a ver a la tía de Jaimito, y dice:

–Pero mira, Jaimito, pórtate bien ¿eh?, que si no, no vuelves otra vez. Si te portas bien, te compro una bicicleta ¿eh?; pero te tienes que portar bien ¿eh?

–Sí, madre –dice–, no se preocupe, que yo voy a ver a tía y yo voy a ser formalito, vaya.

Bueno, van allí, están comiendo, y venga comer, y de postre tenían gachas *durces* de esas. Y venía una mosca, ¡pom!, se subía encima de otra; y él, con la mano...

–¡Psisss, mosca!

Otra vez, ¡pom!, encima.

–¡Psisss, mosca!

Ya se cabreó tanto que dice:

–Mira, me *cagüen*..., ¡que den por culo a la bicicleta, pero a joder se va a la calle!

(Narrado por Juan de Dios Alonso Blázquez, 60 años. Castilblanco –Badajoz–, mayo de 1992. Grabado por Alberto Azañón Montero)

75.5.- Jaimito y las monjas

Estaba una vez Jaimito en un convento de monjas, y estaba cortando los árboles, y entonces se enganchó con una rama y se le vieron los cojones. Y entonces pasaron dos monjas y se quedaron mirando, y dicen:

–¡Ay, mira qué naranjas!

Dice otra:

–¡No, que son limones!

Y salta Jaimito:

–¡Ni son naranjas
ni son limones,
que son la punta
de mis cojones!

(Narrado por Jacinta Sánchez Parralejo, 25 años. Valdecaballeros –Badajoz–, enero de 1987. Recogido por Juan Rodríguez Pastor)

76.- OTRA VEINTENA DE CUENTECILLOS

76.1.- La mierda en la fuente

Era uno que pasó por una fuente y, ya que bebió, dijo:

–*Pos*, ya que no voy a volver por aquí, me voy a cagar.

Pos se cagó y se fue; pero, se quedó unos cestos *olvidaos* y, cuando se acordó, se tuvo que volver. Llegó *caldeao* y, el hombre, tuvo que apartar la mierda y beber.

(Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 51 años. Valdecaballeros –Badajoz–, 25 de diciembre de 1985. Recogido por Juan Rodríguez Pastor)

76.2.- La línea amarilla

Dice otro, dice:

–Oiga señor, ¿me puede decir dónde está la farmacia?

Y el hombre, pues, tenía cagalera, y *tol* camino *alante* se había ido cagando, y dice:

–Coge *usté* esta línea amarilla que va y le lleva derechito a la farmacia.

Y es que se había *cagao*.

(Narrado por Julia Gutiérrez Rodríguez, 55 años. Valdecaballeros –Badajoz–. 5 de diciembre de 1987. Recogido por Juan Rodríguez Pastor)

76.3.- Dulce y Ayer

Eran dos muchachos, que se llamaban uno Dulce y otro Ayer. Se subieron a la terraza y se cagaron por la terraza *pabajo*, y le cayó en la cabeza a un calvo que iba pasando. Entonces el hombre subió corriendo y llamó a la puerta. Salió la madre de los muchachos, y dice:

–¡Mire *usté*, señora, lo que me ha caído de su balcón!

La mierda, que la tenía todavía en la cabeza. Dice:

–*Áber, pos* habrá *sío* Dulce.

–¡Qué va a ser dulce, si ha *sío* mierda pura!

Dice:

–*Pos* entonces habrá *sío* Ayer.

–¡Qué va a ser ayer, si ha *sío* ahora mismo!

(Narrado por Jacinta Sánchez Parralejo, 25 años. Valdecaballeros –Badajoz–, enero de 1987. Recogido por Juan Rodríguez Pastor)

76.4.- El perrito

(Tipo 1865: Chistes acerca de extranjeros)

Una vez se juntaron un español, un francés, un inglés y un alemán, *pa* ver en qué país había la cosa más bonita. Y dice el francés:

–*Pos*, en mi país tenemos una montaña grandísima, que es la más bonita del mundo.

Dice el inglés:

–¡Bueno, eso no es *na*! En mi país tenemos unas praderas grandes, de hierba, que son mucho más bonitas todavía.

Y dice el alemán:

–¡Bueno, *pos* eso tampoco es *na comparao* con lo que tenemos nosotros! En mi país lo que tenemos es una bandera que es la más bonita del mundo.

Total que ya dice el español:

–*Pos* en mi país
tenemos un perrito,
así de pequeñito,
que se salta la montaña,
se caga en la pradera
y se limpia el culo
con la bandera.

(Narrado por Jacinta Sánchez Parralejo, 25 años. Valdecaballeros –Badajoz–, enero de 1987. Recogido por Juan Rodríguez Pastor)

76.5.- El cuento de María Sarmiento

(Tipo 2271: Cuentos falsos para niños)

El cuento
de María Sarmiento,

que se fue a cagar
y se la llevó el viento.
Cagó tres pelotitas:
una *pa* Juan,
otra *pa* Pedro
y otra *pal* que hable primero.

(Narrado por Flores Marrupe Gironés, 62 años. Valdecaballeros –Badajoz–, 3 de abril de 1987. Recogido por Juan Rodríguez Pastor. Se trata de un falso cuento, para acallar a los niños)

76.6.- Los huevos raros

Otra vez, se fue a casar uno, se iba a casarse a otro día, y dice:

–Voy a probar la novia.

Se fue a una droguería y compró un bote azul y otro rojo; y se pintó un *güevo* azul y otro rojo. De modo que al acostarse, dice la novia, dice:

–¡Ay, qué *güevos* tan raros!

Dice:

–¡Ah, so puta, seña que has visto otros!

(Narrado por Félix López Martín, 77 años. Valdecaballeros –Badajoz–, 14 de agosto de 1994. Grabado por Juan Rodríguez Pastor)

76.7.- No hay quien te dome

Esto era en Logrosán, era un matrimonio. Y fue la mujer a unos *recaos* y se tardó bastante, y entonces el hombre, mientras, *pos* se murió. Y el hombre era *mu* malo y *mu* bruto. Y luego, *pa* vestirle, *pos* ya estaba frío, y decía la mujer:

–¡Ni *dispués* de muerto hay quien te dome!

(Narrado por Flores Marrupe Gironés, 62 años. Valdecaballeros –Badajoz–, 3 de abril de 1987. Recogido por Juan Rodríguez Pastor)

76.8.- La polla

Eran tres compadres que venían de Francia y, para pasar la aduana, les registraban y preguntaban qué tenían que declarar. Y uno había *comprao* un queso, otro había *comprao* dos paquetes de café, y otro una polla *pa* su hermana, y *pa* no declararla se la metió en la bragueta. Y, cuando el aduanero les pregunta qué llevan, dice uno:

–Yo, un queso.

–Yo –dice el otro–, dos paquetes de café.

Y al último le pregunta:

–Usted, qué lleva ahí?

–Una polla.

Y el aduanero le dice:

–Eso *pa* la puta su hermana.

Y dice el otro:

–*Pos pa* ella es.

(Narrado por Gregoria Conejero Escudero, 50 años. Medina de las Torres –Badajoz–, abril de 2000. Recogido por Marcos Chamizo Conejero)

76.9.- El duro del ciego

Otra vez era un ciego que andaba vendiendo lotería el hombre; *asín* que, al hombre, cuando andaba vendiendo la lotería, se le cayeron las perras del bolsillo y andaba tanteando por el suelo con la mano, a ver si las encontraba. *Asín* que ya, según iba, agarró el *nabo* de un burro, que estaba *empalmao*. Lo afianzó y, apretando, dice:

–¡O sueltas el duro o te parto la muñeca!

(Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 52 años. Valdecaballeros –Badajoz–, 30 de diciembre de 1986. Recogido por Juan Rodríguez Pastor)

76.10.- Te quiero, lagarto

Eran dos, y uno se enamoró de una, dice:

–¿Tú me quieres, culebra?

Dice:

–*Pos* te quiero, lagarto.

–*Pos ámonos*
los dos al cuarto.

(Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 65 años. Valdecaballeros –Badajoz–, 7 de julio de 1999. Grabado por Juan Rodríguez Pastor)

76.11.- ¡Qué duro está esto!

Eran dos que se iban a casar y les daba vergüenza de desnudarse delante. Dice:

–Mira, tú miras *pallá*, y yo *pacá*.

De modo que viene, se va a poner ella el camisón de dormir..., y no era *escapaz* de abrochársele, y dice:

–¡Ay, qué duro está esto!

Mira él *patrás*, dice:

–¡Mentira, que no los has visto *entodavía*!

(Narrado por Félix López Martín, 77 años. Valdecaballeros –Badajoz–, 26 de agosto de 1994. Grabado por Juan Rodríguez Pastor)

76.12.- Esta sí que es gorda

–¡Oiga!

Dice:

–¿Qué?

–¿Qué piensan dos recién *casaos*?

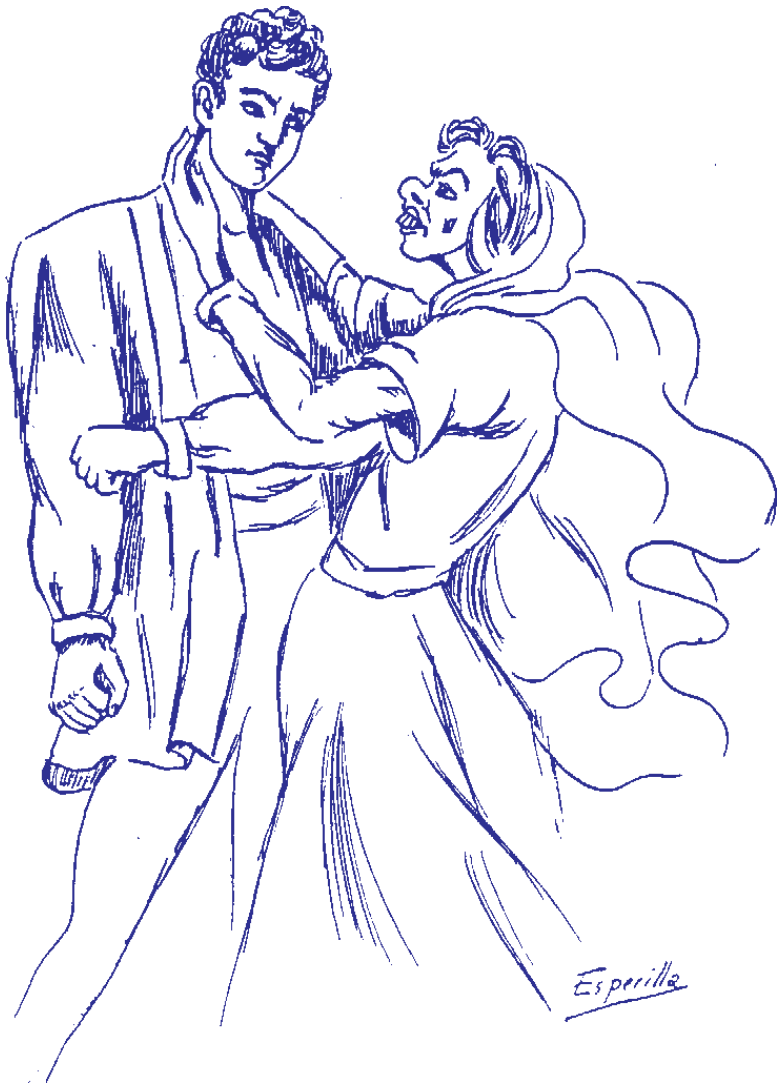
Y dice ella:

–¡Ay, vaya por Dios!, ¡esta sí que es gorda!

Dice:

–¡Bien, señorita, *pa usté* es el premio!

(Narrado por Félix López Martín, 77 años. Valdecaballeros –Badajoz–, 26 de agosto de 1994. Grabado por Juan Rodríguez Pastor)


Esperilla

76.13.- Va a cambiar de sonido

(Tipo 1865: Chistes acerca de extranjeros)

Otra vez un americano se casó con una española, y le pregunta a un español, dice:

–Oye –dice–, ¿cómo sabes tú que la mujer española tiene virgo o no le tiene?

De modo que dice el español, dice:

–*Mu* bien, hombre –dice–, eso coges y, antes de acostarte con ella, la pones a mear, y si hace "pssss", es que tiene virgo; y si hace "sssp", es que no le tiene.

De modo que la pone a mear y hace "sssp". Dice:

–¡A la cama, que va a cambiar de sonido!

(Narrado por Félix López Martín, 77 años. Valdecaballeros –Badajoz–, 14 de agosto de 1994. Grabado por Juan Rodríguez Pastor)

76.14.- La burra jodida

Van cinco en una burra y dice el de adelante:

–Esta burra está jodida.

Y dice el de atrás:

–Es que si la saco, me caigo.

(Narrado por Antonio Calderón de la Calle, 14 años. Herrera del Duque –Badajoz–, marzo de 1993. Recogido por Juan Rodríguez Pastor)

76.15.- La oveja que esté de lobo

Eso lo decía una mujer de *Castiblanco*, que nosotros vivíamos apegando, allí juntas, en el Tejar. La mujer tenía dos hijos y era viuda; y entonces, *pos*, la hija estaba siempre con la madre, siempre con la madre... La madre iba siempre al rabo de la hija y, *amos*, que no la dejaba; que si iba a *Castiblanco*, a *Castiblanco*; si venía de *Castiblanco*, de *Castiblanco*. Eran las dos y un hermano, *na* más, solitos, no tenían padre. Y la mujer siempre, siempre, siempre la mujer con ella, no la dejaba... Y la hija salió *embarazá* del novio. Y entonces, *pos*, decía la mujer, dice:

–La oveja que esté de lobo, no hay san Antón que la valga.

(Narrado por María Parralejo Sánchez, 68 años. Valdecaballeros –Badajoz–, 6 de marzo del 2000. Grabado por Juan Rodríguez Pastor)

76.16.- El loro y el arroz

Ese es un barco. Van y llevaban ya una semana sin comer. Y tenían un loro, y uno de los marineros dice:

–Capitán, ¿por qué no matamos al loro y hacemos arroz con carne?

Y el loro, que estaba al aparato, dice:

–¿Y por qué no me hacéis una paja y hacéis arroz con leche?

(Narrado por José Quiñones, 46 años. Alía –Cáceres–, 16 de agosto de 2000. Grabado por Juan Rodríguez Pastor)

76.17.- Los dos maricones en el barco

Estaban dos maricones en un barco, y dice el capitán:

–En el caso de que se hunda el barco y venga ayuda, primero saldrán las mujeres y los niños; segundo saldrán los hombres; y tercero, los animales.

Y dicen los maricones:

–¿Y los maricones?

–¡Que les den por culo! –responde el capitán.

Y dicen los maricones:

–¡Que se hunda el barco!

(Narrado por Felicidad López Arnau, 14 años. Herrera del Duque –Badajoz–, marzo de 1993. Recogido por Juan Rodríguez Pastor)

76.18.- Los gitanos y los melones

Fueron a melones dos gitanos y, claro, uno cogió ciruelas y otro cogió melones. Coño, que cae el guarda y los pescó, y dice:

–Pues ahora, ahora sí qué...

Coge y le mete las ciruelas por el culo. Y se estaba *riyendo*. Dice:

–¡Ah, todavía se está *usté riyendo*!, ¿sí?, ¡pues, vengan ciruelas *padentro*!

–Sí, me río –dice–, porque lo mío son ciruelas, pero lo de mi compañero que son melones..., ¡como se los tengan que meter también por el culo!

(Narrado por Julia Gutiérrez Rodríguez, 55 años. Valdecaballeros –Badajoz–, 5 de diciembre de 1987. Grabado por Juan Rodríguez Pastor)

76.19.- El tocino de las almorranas

Una vez otra cuadrilla del pueblo, estaba yo también, fue a segar a Esparragosa. Y, por la noche, se acostaron en una *posá*; y, como había *mucho* hambre, dos *segaores* se levantaron y rebuscaron, y encontraron en la alacena un cacho tocino, y se lo comieron. A otro día, la mujer de la *posá* estuvo preguntando y no aparecían los del tocino. *Asín* que la mujer dice a su hija:

–Hija, ¿tú no sabrás dónde está el tocino con el que me curaba las almorranas?

Y *enseguía* empezaron a devolver los dos, y se averiguó el pastel.

(Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 51 años. Valdecaballeros –Badajoz–, 28 de diciembre de 1985. Recogido por Juan Rodríguez Pastor)

76.20.- El chiste de tío Narciso

Era un tío nuestro que sacaba chistes y poesías; se llamaba Narciso. Y uno le dijo que le sacara un chiste; dice:

–No, que te vas a *enfadá*.

–¡Que no!

Pero..., no me acuerdo del principio, y que decía:

–Fulanito de tal
todos los oficios sabe;
menos fregar tinajas,
porque con los cuernos no cabe.
Y el otro se quedó *helaíto*.

(Narrado por Ascensión Barrero Rodríguez, 68 años. Valencia del Ventoso –Badajoz–, junio de 1989. Grabado por Juan Rodríguez Pastor)

Cuentos anticlericales

77.- LA VACA RABONA DEL CURA AGAPITO

(Tipo 1735A: El muchacho sobornado canta una canción equivocada)

Esto viene a ser un matrimonio y tenían los pobres muchísimos hijos, tenían seis o siete muchachos. Vivían en la miseria; si cenaban no merendaban, y si merendaban no cenaban. Y antiguamente, pues, al *entrá* en los pueblos había concejo: concejo de vacas, concejo de guarros y concejo de ovejas. Y el señor cura tenía una vaca rabona en el concejo. Y lo que pasa, los muchachos, de *anochecía*, de que salían de la escuela, pues, cuando venía el *ganao*, se liaban a *jugá* con el *ganao*, se agarraban a los rabos de las vacas, a los rabos de los guarros, corriendo tras ellos..., y *asín*.

Bueno, pues los muchachos esos salieron corriendo detrás de la vaca del cura, que se llamaba el cura Agapito, y, coño, que la forzaron, y la puerta suya estaba abierta y allí se entró la vaca, en la casa del padre que tenía siete hijos.

–¡Padre, padre, que se ha *metío* ahí la vaca del cura Agapito!

–¡Sish, *callaros*, *joíos* por culo, *callaros*! –cerraron la puerta y...–, ¡venga *padentro*!

Cogió el tío, mató la vaca y la hizo chorizos. Bueno, pues los cogió a los muchachos el padre y dice:

–Mira, de esto que no se os ocurra decir a nadie *na* ¿eh?; el que me entere yo que dice algo *pahí* le..., le mato a palos.

–No, no, no...

El cura no hacía nada más que buscar la vaca y no la encontraba. Y ellos, machacándose la vaca. *Pos* un día, el *chiquenino* iba por la calle, cantando, que se lo sacó él solo de su mente, de su *molla*, iba cantando:

–A la vaca rabona
del cura Agapito
la ha *matao* mi padre
y la ha hecho choricitos,
y nos la estamos comiendo
entre *tos* los hermanitos.

Pos, una beata que le oye al muchacho...

–¡Niño, niño, ven acá, ven acá!

–¿Qué quiere *usté*?

–A ver, dime ese *cantá* –le dio dos o tres caramelos, le engatusó al muchacho–, dime tú ese *cantá* que tú cantas, que es *mu* bonito, me gusta mucho.

–¡Ah!, Pues, a la vaca rabona
del cura Agapito
la ha *matao* mi padre...

–¿Y, muchacho, tú quisieras cantárselo eso delante *el* cura?

–Yo sí, qué voy a *hacé*, qué más me da a mí.

–Pues vamos.

Le llevó *an cal* cura y...

–Mire *usté*, señor cura, este niño sabe un *cantá* preciso, y yo quiero que *usté* le oiga; verá *usté* qué bien canta. Canta, niño, canta.

Y volvió a *cantá* lo mismo.

–A la vaca rabona
del cura Agapito
la ha *matao* mi padre
y la ha hecho choricitos,
y nos la estamos comiendo
entre *tos* los hermanitos.

–*Mu* bien, muchacho, toma más caramelos –le dio más caramelos–; tú, mañana, vas a *vení* a la iglesia y, cuando yo acabe de *decí* la misa, tú, en el púlpito, vas a *decí* ese *cantá* que tú sabes, *pa* que todo el mundo lo oiga. Y yo te doy *to* lo que tú quieras.

Bueno, pues el muchacho se viene a casa, claro, con un *puñao* de caramelos en los bolsillos. Los hermanos, de que lo ven...

–¿Y esos caramelos, y esos caramelos? ¡Dame un caramelo, dame un caramelo!

–¿Quién te ha *dao* esos caramelos, muchacho?

–Me los ha *dao* el señor cura.

–¡*Mecagüen* la leche puta! –dice el padre–, ¡este muchacho ha *metío* la pata! ¿Y qué has hecho al cura?

–*Pos* le he *cantao* un *cantá* que yo me he *sacao*.

–¿Y qué *cantá* es? –dice–, pues, cántale que le oiga yo.

–Pues mire: a la vaca rabona
del cura Agapito
la ha *matao* mi padre...

–¡Muchacho!

–Y me ha dicho que mañana le cante en el altar, de que diga la misa, y me va a dar muchos dulces y muchas cosas.

–¡Como tú digas ese *cantá*, te corto el pescuezo, te mato! Tú, cuando te diga mañana el señor cura que cantes ese *cantá*, vas a cantar este que yo te diga a ti. Si no le cantas, no vengas aquí, que te mato ¿eh?

El muchacho se acobardó.

–*Áber*, ¿y qué cantar es?

–Mira –dice–, este...

Bueno, pues, en efecto, al otro día el niño acudió a la misa, y el cura le dijo que pasara a la sacristía.

–Pasa, guapo, pasa.

Pasó allí, a la sacristía; y ya, de que acabó el cura de decir la misa...

–Pasa, niño, pasa. Dile aquí, que *tol* mundo lo oiga, ese cantar que tú sabes, *pa* que *tol* mundo vea que en la boca del niño está la verdad. Van a ver ustedes un ángel del cielo diciendo la *verdá*..., porque los niños son angelitos. ¡Canta, guapo, cántale!

Pos el muchacho, ni más corto ni perezoso, dice:

–El cura Agapito
trata con mi madre;
pero que Dios le libre al cura
si mi padre lo sabe.

–¡So demonio, so sinvergüenza!, ¡que eso es mentira, eso es mentira, eso es mentira!

Le pegó una *patá*. El muchacho venía corriendo que echaba leches, *pa* casa. Y el cura:

–¡Que es mentira, que eso es mentira, que eso es mentira!

Y se comieron los chorizos tranquilamente. Y colorín colorado, los chorizos se acabaron.

Narrado por Juan Álvarez, 57 años
Valdetorres (Badajoz), mayo de 1988
Grabado por Mª Teresa Molina Laguna

78.- CINCO CURAS POR CINCO DUROS

(Tipo 1536B: Los tres hermanos jorobados ahogados)

Esto eran cuatro curas que se fueron a quedar a una fonda. Y el dueño de la fonda vio que los curas llevaban dinero. *Asín* que, como vio que llevaban dinero, cogió y dice:

–*Pos* esta noche hay que matarlos.

Asín que, cuando estaban *dormíos*, el de la fonda se cargó a los cuatro curas. Y ya, a otro día, *pa* deshacerse de ellos, salió a la calle y se encontró un tontorrón de estos que andan por la calle; y le dijo que, si le llevaba a enterrar a un cura que se había muerto en su casa, que le daba cinco duros. Así que cogió el tontorrón y dice:

–Sí, *pos* yo lo hago.

Así que, por la mañana temprano, le cogió a cuestas y se le llevó a un barranco, hizo un buen *joyo* y le enterró. Y fue corriendo a por los cinco duros *an ca* el de la fonda. Así que:

–¿Cómo le vas a haber *enterrao*, si está ahí, *velahíle*? Hasta que no me le entierres, no te doy los cinco duros.

Así que volvió otra vez a casa, le cogió otro día de mañana a cuestas y se llevó al cura. Le hizo un buen *joyo* y le echó una buena pedriza en lo alto.

–¡Verás como este de ahí no sale!

Pos, volvió otra vez a casa, a lo mismo, a cobrar. Y dice:

–No, no, no te pago, porque se ha *venío* otra vez y está ahí, *velahíle*, ahí está.

Así que, a otro día por la mañana, volvió a coger al cura a cuestas y le ató una buena piedra al pescuezo y lo tiró en la tabla más

jonda del río, y se volvió otra vez a cobrar los cinco duros. Se volvió a casa del patrón de la fonda; pero, como quedaba otro, dice:

–Verás como este no vuelve más.

Así que, a otro día por la mañana, le cogió a cuestas, le llevó a un barranco *y* hizo una buena lumbre y le echó a la lumbre y le quemó. Y dice:

–Verás como este ya no vuelve más.

Y se fue a casa, pensando que ya no volvería más el cura. Pero, cuando ya se iba *pa* casa, iba un cura por un camino que había allí, que iba a decir misa a otro pueblo, y dice:

–¡Ah, danzante!, ¿otra vez te quieres escapar?, *pos*, ya verás como no te escapas.

Y salió corriendo detrás de él y le mató también y le enterró. Así que ya fue a cobrar los cinco duros, y dice:

–¡*Pos* no que se venía otra vez *pal* pueblo!, ¡pero ese no vuelve más!

Asín que se cargó cinco curas por cinco duros.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 52 años
Valdecaballeros (Badajoz), 28 de diciembre de 1986
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

79.- EL CURA EMBARAZADO

(Tipo 1739: El clérigo y el ternero)

Esto era un cura aquí, en Valdecaballeros, en nuestro pueblo, que se puso *mu* malito el hombre. *Asín* que, fue al médico el hombre, y le dijo que se tenía que hacer un *analisis* de orina. *Asín* que el hombre cogió y se meó en un botecito, y le mandó al criado a hacer los *analisis* a Herrera.

Y un poquito más allá de Peloche hay una fuente, y el *criao* se paró allí a descansar. Y allí, *pos*, se encontró con otro compañero que iba a Herrera a la misma operación, a un *analisis* de orina. Y allí, cuando ya se levantaron de la fuente, *pos* cambiaron, sin darse cuenta, los botes; uno cogió el del otro, y *asín*.

Y fue al médico allí, a Herrera, donde se iba antes; y luego, el médico le dijo que, si su amo tenía esa enfermedad, que o paría o reventaba, porque lo que pasaba es que estaba *embarazao*..., claro, por el cambio de orina. *Asín* que, ya vino con los *analisis* al cura, y se lo contó:

–*Usté* lo que pasa es que está *embarazao*.

Y decía que cómo podía ser posible que él estuviera *embarazao*, si él no se había *acostao* con nadie. Así que, a otro día, por la mañana temprano, juntó a *toas* las mujeres en la parroquia y las preguntó *enseguía* que con qué se podía abortar. Y una le dijo que lavando un covanillo de ropa había *abortao*. Y el cura dice:

–*Pos* yo quiero lavar tres costales de ropa.

Y se marcharon al río. Así que el cura se quitó los pantalones; y el *criao* detrás, más que viendo a ver si abortaba. Y el cura

venga lavar, venga lavar..., hasta que se lavó los tres costales de ropa, y no consiguió abortar.

Y a otro día, volvió a reunir a las mujeres en la iglesia, y volvió a preguntar otra vez que quién sabía cómo se abortaba. Y una le dijo que, cerniendo un costal de harina, que había abortao. Así que a otro día, por la mañana, le dice al *criao* que tres costales de harina al horno *pa* cerner. Y el cura cerniendo; y el *criao* mirando a ver si abortaba. Y no consiguió de abortar.

Y el cura cada vez estaba más malo, así que tuvo que reunir a las mujeres otra vez y les dijo lo mismo, que a ver con qué podía abortar. Y ya le dijo una que ella había *abortao* subiéndose a una *jiguera* a coger *jigos*. Dice al *criao*:

–*Pos*, mañana al *güerto*.

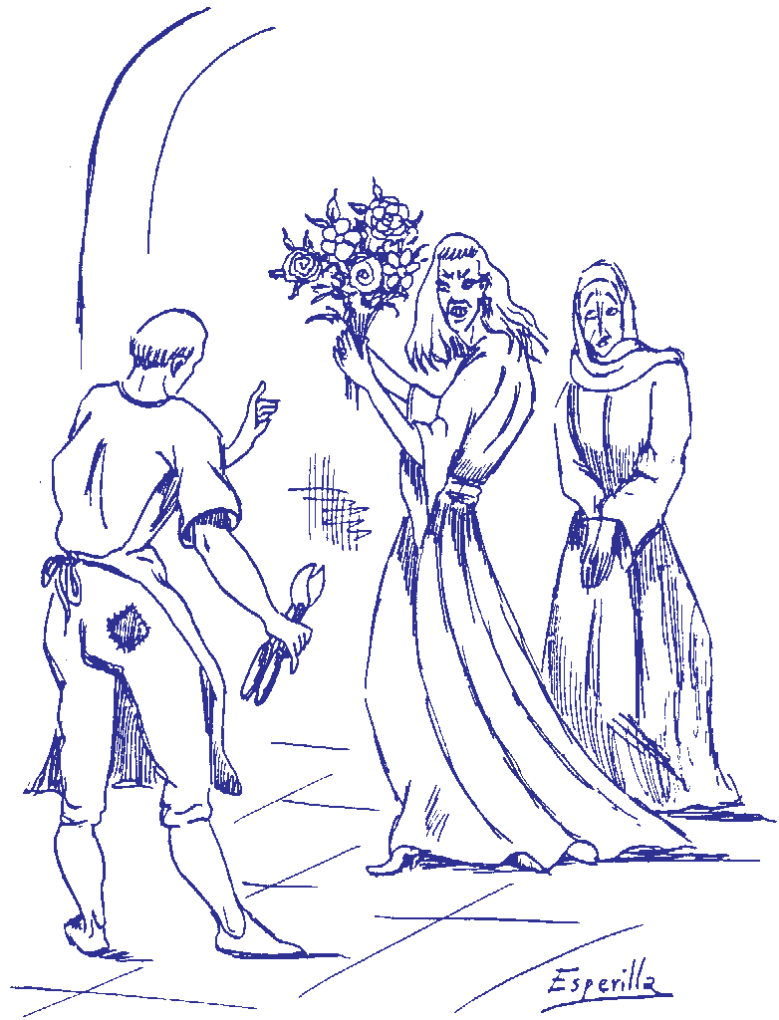
A una *jiguera mu* grande que tenía el cura. Y empezó a trastear, rama por rama, dando la vuelta a *toa* la *jiguera*...; el cura, en pelete; y el *criao*, debajo, *na* más que mirando si salía o no salía. Y ya, en la última rama, se rompió la rama y el cura se cayó en un zarzal. Y en aquel entremedias salió del zarzal una zorra; así que, el *criao*, cuando la *vido* que iba corriendo, dice:

–¡Mi amo, ya ha *salío*, ya ha *salío*!, ¡*velahíla* va corriendo!

Y el cura *antonces* dice:

–¡Ay, madrecita mía, qué *descansao* me he *quedao*!, ¡qué descanso me ha *entrao*!

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 51 años
Valdecaballeros (Badajoz), 25 de diciembre de 1985
Recogido por Juan Rodríguez Pastor


Esperilla

80.- EL CURRI-CURRI

(Tipo 1562A: Se quema el granero)

Esto que era un *soldao*, y vino de la mili y no había *posá* en el pueblo, y dice:

–Pues voy en *ca* el señor cura a ver si me da *posá*.

Va en *ca* el señor cura y dice que si le da *posá*, que no encuentra dónde quedarse.

–Pues sí, vente aquí.

Pues se va el *soldao* allí. Estuvieron cenando y la dice a la señora, dice:

–Esta noche nos vamos a reír bien del *soldao* –y le dice al *soldao*–; mire *usté*, ¿cómo dicen en su pueblo a esto que tenemos delante?

–*Abe*, pues lumbre o candela, y esas cosas.

–No, aquí lo llaman "luminanza".

Dice:

–*Abe*, pues "luminanza".

Pues ya dice:

–¿Y a esto que hay aquí?

–*Abe*, pues en mi pueblo lo llaman el gato.

–Pues aquí lo llaman "curri-curri".

Dice:

–*Abe*, pues "curri-curri".

Pues ellos, unas risas, el cura y la señora esa, una risa que *pa* qué. Dice:

–Pues, ¿y a esto que estamos *asentaos*?

–*Abe*, pues sillas, sillones, *mercedoras...*

–No, aquí lo llaman "tanque".

–*Abe*, *pos* "tanque".

Y ellos venga a reír. Pues, dice:

–¿Y a esto que tenemos *colgao* aquí en la chimenea?

–En mi pueblo, chorizo.

–No, aquí lo llaman "santo".

Dice:

–*Abe*, *pos* "santo".

–Y a esa, ¿cómo la llaman?

–*Pos,* señora, el ama...

Dice:

–Aquí lo llaman "holganza".

–*Abe*, *pos* "holganza".

Dice:

–Y a nosotros, ¿cómo nos llaman?

–*Pos,* padre o sacerdote o señor cura.

–No, aquí nos llaman "santus deus".

–*Abe*, *pos* bueno.

Pos ya se hartaron de reír del *soldao* y ya se acostaron. Y el *soldao* se levantó él a media noche, o un poquino después, y cogió todos los chorizos y los metió en un saco. Y salió a ver si estaba el camión puesto en marcha. Y ya, cuando el camión estaba puesto en marcha, cogió todas las sillas y las puso sobre la puerta del cuarto. Y cogió los chorizos, y salió a carrera; y se iba ya con los chorizos. Y llegó a la puerta y dice:

–Levántate "santus deus"
de los brazos de tu "holganza",
que verás al "curri-curri"

cargado de “luminanza”,
que los “tanques” quedan de guardia,
que los “santos” van de marcha.

Colorín, *colorao*, este cuento se ha *acabao*.

Narrado por María Gutiérrez Blasco, 50 años
Villarta de los Montes (Badajoz), abril de 1998
Grabado por Soledad Cano Ramos

81.- EL CURA DE LAS CASAS

(Tipo 1833**: Otras anécdotas de sermones)

Esto era una vez un cura en las Casas (de Don Pedro), que tenía una yuntilla de burros y, después de misa, *pos* iba a sacar un partido de labor *tos* los años allí, a la dehesa. Y a mediodía se venía a comer a casa, y se dejaba allí los apaños. Y pasó por allí uno y le quitó el sobeo del yugo. Dice:

–*Pos* este me lo tienen que llevar a casa..., ¿y cómo me las apañaría yo?

Asín que anunció que el domingo fueran *tos* los hombres a misa, que iba a decir un sermón *mu* interesante y tenían que oírle. *Asín* que se subió al púlpito y empezó a predicar; y, ya que tenía a la gente bien *emocioná*, dice:

–Como ese,
como ese que me mira,
y yo que le veo,
que coja el sobeo
y me le lleve a casa;
porque si no,
ya veremos a ver lo que pasa.

Asín que, por la noche, el fulano, como estaba tan *clisao* mirándole, y creía que le había visto, *pos*, se lo tiró por la puerta.

Narrado por Antonio Delgado Guerrero, 60 años
Valdecaballeros (Badajoz), 26 de septiembre de 1983
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

82.- LAS CEBOLLAS DEL CURA

(Tipo 1833: Otras anécdotas de sermones)**

Pos esto era una vez, era un cura en un pueblo, que tenía un *güerto*, y lo tenía *to sembrao* de cebollas. Y fue una noche uno y le quitó *toas* las cebollas del *güerto*, y tan sólo le quedó una. *Asín* que dice el cura, dice:

–*Pos*, con esta tengo yo que aclarar quién me ha *robao* el *güerto*.

Asín que cogió y arrancó la cebolla y se la llevó a misa. Y a otro día, en misa, *pos*, echó el hombre un mitin, diciendo que le habían *quitao toas* las cebollas del *güerto*, dice:

–Y tan sólo me han *quedao* más que una –dice–; pero, el que me ha *quitao* las cebollas le estoy viendo ahí..., y le estoy viendo..., y se creerá que no sé quién es; pero le estoy viendo, y ahora mismo le voy a pegar un *cebollazo*.

Y entonces, hizo la demostración como que iba a tirar la cebolla; y el que había *sío*, creyendo que le iba a tirar, se encogió y se agachó. Y dice el cura:

–¡Ah, tunante!, ya aclaré quién me ha *quitao* las cebollas.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 52 años
Valdecaballeros (Badajoz), 21 de diciembre de 1986
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

83.- EL CURA Y LOS SEGADORES

Pues es que una vez pasaba el cura por un camino, y vio que los *segaores* iban segando y se echaban las *manás* por la cara. Y llegó al pueblo y dice:

–A los *segaores* esos que están segando, *de* vez de ganar veinte duros, deben de ganar diez, porque van segando y se van echando el aire con la *maná*. Y hay que pagarlos menos.

Asín que, *pos*, predicó en la iglesia aquello. Pero ya a otro día, de que se enteran los *segaores* que había *echao* el discurso en la iglesa, le cogieron, cuando iba *pabajo* otra vez...

–¡Y venga, a segar ahí con nosotros hasta que nos hartemos, siegue *usté* ahí!

Asín que le engancharon al hombre a segar, y siega que te siega, ¡sobre las doce o la una, cuando más calor hacía!, y siega que te siega. Y ya, el tío, ya *fatigao* y *colorao*, ya no podía más. Así que va al pueblo, y dice:

–¡Pobres *segaores*! Tienen que ganar más, que ganan *mu* poco, que si vierais qué trabajos pasan los *segaores*...,

sobre *to*,
sobre las doce
o la una,
cuesta abajo
y con gatuna.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 54 años
Valdecaballeros (Badajoz), 6 de enero de 1988
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

84.- LA CERCA DEL CURA

Una vez un cura tenía cerca del pueblo una cerca, y la sembraba *tos* los años. Y buscaba *tos* los años *segadores pa* segarla el día de san Antonio, y les decía que tenían que dar la *mañaná* y, *pa* la hora de misa, tenían que tenerla *segá*. Y, si no la terminaban de segar, no les pagaba *na*; y, si la terminaban, les pagaba *mu* bien.

Y resulta que ninguno la acababa *pa* la hora de misa, porque iba la tía del cura y, cuando les llevaba las migas *pa* comer, les echaba lo que sea en las migas y les daba cagalera. Así que, *na* más ponerse a segar les daba gana de cagar, y tenían que pararse; volvían y, al poco rato, otra vez. Así que se tiraban así *toa* la mañana; en cuanto se ponían a segar, tenían que ir a ponerse a cagar.

Pero, una vez uno ajustó la cerca *pa* segarla, y, cuando la estaba segando, fue también la tía del cura y le llevó las migas y el almuerzo. Y el *segaor*, de que *vía* que llegaba la hora y no terminaba de segar, *pos*, cogió, se quitó los pantalones, agarraba la hoz y..., tiraba de la hoz, ¡fish!, y echaba por detrás, ¡fish!; y tiraba de la hoz, ¡fish!, y echaba por detrás, ¡fish...!, y ¡fish, fish!..., y acabó de segar a tiempo.

Narrado por Engracia Pastor López, 57 años
Valdecaballeros (Badajoz), 5 de enero de 1986
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

85.- LA SOTANA DEL CURA

Una vez era un pueblo tan pobre que hasta el cura no tenía sotana y tenía que decir la misa arropado con una manta. Harto de esta situación, el cura decidió ir a hablar con el obispo, para resolver este problema, y el obispo le dio ocho metros de tela, para que se hiciera una sotana. Así que el cura se fue muy contento y se hizo la sotana con cuatro metros, y le sobraron otros cuatro.

Entonces el cura, para dar una sorpresa a toda la gente, decidió ponerse la manta encima de la sotana nueva y enseñársela en misa; pero, olvidó ponerse la sotana debajo; así que, cuando estaba dando la misa, se abrió de brazos, apartando la manta, y dice:

–¿Veis esto?, ¡pues todavía tengo otros cuatro metros en casa!

Narrado por Juan Antonio Parralejo Alba, 42 años
Peloche (Badajoz), marzo del 2000
Recogido por Laura Parralejo Bonilla

86.- EL TONTINO

(Tipo 1641B*: ¿Quién robó la iglesia?)

Una vez robaron el cepillo de la iglesia, y el cura dice:

–¡*Cagüen*!, ¿quién habrá *robao* el cepillo de la iglesia?

Y ya se entera de que en el pueblo había uno así, que estaba medio *majara*, y se enteró también de que el tonto andaba diciendo por allí que él lo sabía. Y le llamó el cura, dice:

–Bueno, me he *enterao* que andas diciendo que sabes quién nos ha *robao* el cepillo de la iglesia.

–Sí, sí lo sé.

Dice:

–Bueno, dímelo.

–No, no –dice–, *pa* decirlo me tenéis que sacar en procesión.

–¡Pero, hombre!, ¿nos vas a hacer esa jugarreta?

–Sí, sí –dice–, para decirlo me tienen que sacar en procesión.

Total que el cura ya reúne a *tol* pueblo, le sacan en procesión en las andas al tonto ese, y le iban cantando:

–Dinos, tontino, dinos:
¿quién ha *robao* el cepillo?

Y él, *callao*. Y ya termina la procesión y llegan a la puerta de la iglesia, cuando va a terminar la procesión.

–Dinos, tontino, dinos,
quién nos *robó* el cepillo?

Y dice el tontino, dice:

–Los “lalones”.

Narrado por Jesús Azañón del Prado, 40 años
Castilblanco (Badajoz), mayo de 1992
Grabado por Alberto Azañón Montero

87.- LA MATANZA DEL CURA

(Tipo 1792: El clérigo tacaño y el cerdo sacrificado)

Había un pueblo que no tenía cura y, *áber*, pues, tenían que ir los domingos a otro pueblo a oír misa. *Asín* que avisa a los vecinos el alcalde, dice:

–Si os parece bien que solicitemos un cura...

–Pues sí señor –dicen–, está *mu* bien *pensao*.

Pos, se lo aprobaron. Y ya viene *er* cura y, en agradecimiento, le dicen al cura, dice:

–Le vamos a regalar una matanza; esta tarde vamos a traer el guarro y le matamos y le preparamos, y mañana hacemos la matanza.

Y como en *tos* los pueblos hay un tonto, pues Juanillo, el Tonto, estaba allí viéndolo. *Asín* que matan el guarro y le *corgaron* en la iglesia; pero, por la noche fue el tonto y se llevó el guarro. A otro día por la mañana se levanta el cura, más contento, a ver el guarro y a preparar los apañillos *pa* hacer la matanza, se levanta, y el guarro no estaba allí. *Pos*, se queda más serio. Y ya vienen *tos* los hombres del pueblo a hacerle la matanza, y estaba más serio el cura. Dice:

–Pero, ¿qué le pasa?

–*Áber*, ¿qué me va a pasar? –dice–, ¡que se han *llevao* el guarro!

–Pero, ¿cómo se van a haber *llevao* el guarro?, ¿quién?

Dice:

–*Áber*, yo qué sé; ustedes que son del pueblo lo sabrán.

–Pues aquí el único que se puede haber *llevao* el guarro ha *sío* Juanillo, el Tonto; otra persona no...

Dice:

–Pues, déjalo *usté*, que le voy a mandar yo a confesar *toas* las mañanas.

Asín que, *toas* las mañanas, mi Juanillo a confesar. Y le decía el cura, dice:

–¿Tú no has *robao* alguna vez un guarro?

–Yo no, ¿y usted?

–Yo no, hombre; yo, siendo cura, cómo voy a robar eso.

Y *toas* las mañanas igual. Pues ya piensa el cura, dice:

–*Pos*, mañana, cuando venga a confesar, le voy a decir que sí he *robao* el guarro; verás cómo le sacamos la verdad.

Bueno, *pos* se pone a confesar mi Juanillo, y le dice el cura, dice:

–Entonces, ¿qué pasa?, ¿tú has *robao* un guarro o no?

–¿Y *usté*?

Dice el cura:

–Yo sí.

Dice:

–*Pos* yo, con estos curas tan ladrones, no me confieso.

Narrado por Francisco Plaza Ledesma, 73 años
Herrera del Duque (Badajoz), 20 de marzo de 1994
Grabado por Raúl Sánchez Muga

88.- JESÚS, EL PASTOR

(Tipo 1831A*: Acciones inapropiadas en la iglesia)

En una ocasión vino un pastor llamado Jesús a nuestro pueblo. Este pastor vivía siempre solo en la sierra y casi nunca bajaba al pueblo; pero, esta vez bajó porque tenía que comprar *cebá* para su burro. Como no conocía el pueblo, se metió en la iglesia, que estaba llena de gente escuchando misa, y en ese momento el cura preguntó:

–¿A qué vino Jesús al mundo?

Y el pastor, creyendo que se lo preguntaba a él, dice:

–A por *cebá pal* burro.

Luego ató el burro a la pila bautismal, creyendo que la pila era para comer. La misa seguía, y, cuando el sacristán se puso a tocar el órgano, el burro del pastor se puso a dar coces y a tirar la pila; así que el pastor, enfadado, le dijo al sacristán:

–¡O calla *usté* ese *pitajo*
o arranca el burro el dornajo!

Narrado por Juan Antonio Parralejo Alba, 42 años
Peloche (Badajoz), marzo del 2000
Recogido por Laura Parralejo Bonilla

89.- EL PASTOR EN MISA

(Tipo 1831A*: Acciones inapropiadas en la iglesia)

Esto es un pastor que andaba en esas Cijaras otras veces, y, *áber*, pues tenía un hijo que no había *venío* nunca al pueblo. Y el pobrecillo tenía ya dieciséis o diecisiete años, y dice:

–*Pos*, hijo, te vas a ir al pueblo, porque ya va a llegar la hora que vas a entrar en quintas, y, vamos, *pa* que te vayas acostumbrando un poco a ver la gente y eso; que si no, te vas a asustar lo mismo que los lobos.

Bueno, pues el muchacho dice:

–*Pos* bueno, papa, me voy.

–Bueno, *pos* te vas *an cá agüela*, que allí estará, y te sacas una poquilla ropa y te pones un poco limpio, y vas a misa, que allí hay mucha gente, y allí ves tú las cosas y ves...

Pos llegó *an cá* su *agüela*.

–¿Qué pasa?

–*Áber* –dice–, que vengo a dar una vueltecilla al pueblo. Sácame una poquilla ropa.

Se puso la ropilla el muchacho y se fue a la iglesia. La *agüela* le dijo:

–Pues tú tienes que hacer lo que haga la gente, hijo.

–Bueno.

Llegó a la iglesia, y dice:

–¡Qué puertas más grandes tiene esta choza!

Eran las de la iglesia, claro, y al muchacho le parecía que era un chozo. Pues llegó y tomó el agua bendita, mojó y dice:

–¡Quién se que *haiga* comió las *tajás* que se beba *er* caldo!

Bueno, pues tiró *palante* y se asentó, y entonces pues él *vía* que se *jincaban* de rodillas, y que el cura andaba *pallá* y *pacá*. Dice:

–Este hombre ha *perdío* el gorro.

Y le puso allí el gorro y dice:

–¡Señores, no le veo! ¡Señores, no le veo!

Y luego le dice a la madre:

–No vuelvo a ir a misa, madre, porque ha *perdío* el cura el gorro y *tos* estaban *jincaos* de rodillas buscándole debajo los bancos, y el cura andaba *pallá* y *pacá*; y yo le estaba viendo el gorro allí en una mesa, que le había puesto... Y luego nos ha hecho que le paguemos entre *tos*; salió el *molarcillo* y tuvimos que pagar el gorro entre *tos*; y *mía* tú, yo le estaba viendo allí en una mesa, pero a ver cómo se lo decía...

Y así se acabó el cuento.

Narrado por Gregorio Babiano Chacón, 63 años
Herrera del Duque (Badajoz), febrero de 1998
Grabado por Laura García Babiano

90.- ¡AY, COÑO, COÑO, COÑO!

Era un hombre que iba a misa, y cada vez que iba a la pila de agua bendita, iba a mojar y decía:

–¡Coño, coño, coño, coño...!, ¡coño, coño, coño...!

Asín que volvió otro día, y otra vez con el mismo relato; volvía otra vez, y volvía a mojar la mano, y decía:

–¡Ay, coño, coño, coño, coño...!

Asín que ya dice el sacristán, dice:

–¿Y este hombre, por qué siempre que va a tomar agua bendita dirá: "coño, coño, coño, coño"?

Así que va al padre cura. Le dice:

–¿A ver, por qué *usté tos* los días que viene *usté* aquí, al agua bendita, dice *usté*: "coño, coño, coño"?

Dice:

–Porque, mire *usté*, señor cura: mi mujer, blanca; y yo, blanco; y tengo una hija negra.

Dice el cura:

–¡Ay, coño, coño, coño...!

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 53 años
Valdecaballeros (Badajoz), 3 de abril de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

91.- EL PRESUPUESTO

En un pueblo estaban el cura y el sacristán mal, no tenían que jalar. *Pos*, inventaron que tenían que sacar un presupuesto de alguna forma, *pa* poder jalar. Y el cura le manda al sacristán a la sierra, a repartir un saco de sal allí, *esparramá* en la sierra.

Asín que a otro día fueron allí los cabreros, y las cabras, *pos*, se fueron como locas *pallí*, a comerse la sal. Y se *jincaron toas* de rodillas, *pa* comerse la sal. Y, como *naide* sabía el truco que habían hecho entre el sacristán y el cura, *pos*, dijeron que aquella tierra era santa, que tenían que hacer una ermita, porque hasta los animales se arrodillaban *pa* rezar.

Asín que hicieron un presupuesto *y* hicieron la ermita. Y el cura y el sacristán fueron los que vieron el dinero del presupuesto.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 52 años
Valdecaballeros (Badajoz), 4 de enero de 1986
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

Esperilla

92.- LOS SERRANOS EN LA HOJA DEL VALLE

(Tipo 1831: El clérigo y el sacristán en la misa)

Una vez aquí, en el pueblo, había unos serranos en la Hoja *el* Valle, de estos trashumantes que venían con el *ganao*. Y entonces el cura le mandó al sacristán que fuese y se agenciase un chivo, que lo robase, *pa* pasar los dos la Nochebuena. *Asín* que, luego, quedaron en que, en misa, le dijera si había traído o no el chivo, *pa* saberlo.

El sacristán fue a por el chivo; pero, los serranos se lo *golieron* y le soltaron los perros, y tuvo que irse sin el chivo. Llegó a misa, y dice el cura (cantando):

–¿Has traído el "beeee"?

Y dice el otro (cantando):

–No lo he podido traeeer;
me han salido los "serráculos"
y me han *zumao* los "perráculos",
y me han querido mordeeer.

Y dice el cura (cantando):

–Echaremos un poco "caldundoru"
y echaremos a comeeer.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 51 años
Valdecaballeros (Badajoz), 28 de diciembre de 1985
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

93.- EL CURA DE CASTILBLANCO

(Tipo 1831: El clérigo y el sacristán en la misa)

Esto era un cura de *Castiblanco*, que tenía una cerca con unas *jabas sembrás*, *y* iban con un entierro y vieron unas cáscaras en el suelo, y dijeron (cantando):

–¡Qué cárcaribu!
¡Si será del *jabal miu*!

Y el sacristán le contesta (cantando):

–¡*Arreal*, *arreal*,
que hay un burro
en mi *jabal*
y le tengo que ir a sacar!
Ha dicho el ama nuestra
que cómo quiere *usté* la carne:
cocía o *asá*.

Dice el cura (cantando):

–Dígale al ama nuestra
que ni la ase ni la cueza,
que la ponga con pimienta.

Narrado por Laureano Alcázar Moraga, 50 años
Herrera del Duque (Badajoz), mayo de 1998
Grabado por Laura Alcázar Agudelo

94.- LOS CURAS DE HERRERA

(Tipo 1831: El clérigo y el sacristán en la misa)

Había dos curas en Herrera, y era Nochebuena y pensaron de a *vel* de qué forma podían comer bien. Y dice uno:

–*Pos* lo que vas a hacer es, mientras que yo digo misa, tú te vas a un chozo, a una *majá* de ganaderos, y te llevas un borrego.

Pos, en efecto, se fue mientras estaba diciendo el otro misa. Y, cuando volvió, todavía estaba diciendo misa; y se asomó el cura que venía de la *majá*, y el otro no sabía cómo preguntárselo antes y con antes, a ver si había traído el borrego. Y, al verlo asomar por la puerta la *ilesia*, el que estaba diciendo misa, dice (cantando):

–Vosotros que *fuistis* y *vinistis*,
me diréis lo que *trajistis*.

Dice (cantando):

–Nosotros que fuimos y vinimos
te diremos lo que trajimos.
Salieron los perros, ¡ay!,
salieron los pastorones
con los garrotones,
nos quitaron el champán (?),
nos rompieron el calí (?),
taratatí, taratatí.

Narrado por Fernando Sanz Alcázar, 69 años
Herrera del Duque (Badajoz), mayo de 1998
Grabado por Mª Dolores Sanz Casas

95.- LAS VERONIAS

(Tipo 1781: La misma esposa del sacristán trae su ofrenda)

Era una vez, que un cura le dijo al sacristán que iba a averiguar con las que había *estao* él, con las que se había *acostao*. Y se pusieron a la puerta de la iglesia, el cura y el sacristán; y dijo el cura:

–*Toa* la que yo llame Veronia, con esa me he *acostao* yo.

Y empezaron a entrar mujeres a misa, y el cura, a la primera que entró, dice:

–Esa es Veronia.

Y luego:

–Esa que ha *entrao* también es Veronia.

Ya volvió a entrar otra, y también, que era Veronia. Y así unas pocas. Y ya entró la mujer del sacristán, y dice el cura:

–*Pos* esa también es Veronia.

Dice:

–Señor cura,
que esa es mi Antonia.

Y dice el cura:

–Sí, pero también es Veronia.

Y luego se *enrearon* a pegarse.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 51 años
Valdecaballeros (Badajoz), 28 de diciembre de 1985
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

96.- TENÉIS QUE SEMBRAR LINO

Era una vez en un pueblo que había un cura, como en *tos*, ¿no?, y mandó llamar a *tos* los hombres *pa* decirlos que sembraran lino, que era una vergüenza que tuvieran a las mujeres sin camisa; y volvió otra vez a repetirlo:

–¡Tenéis que sembrar lino, porque es una vergüenza que tengáis a vuestras mujeres sin camisa!

Y dale que te pego, siempre con la misma canción. Y entonces el sacristán dijo:

–¡Señor cura, que mi mujer la tiene!

Y dice el cura:

–Lo sé, lo sé..., ¡pero *mu* cortita!

Narrado por Antonio Delgado Gutiérrez, 60 años
Valdecaballeros (Badajoz), 26 de septiembre de 1983
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

97.- LA JERINGA

Era una que se puso mala en misa, se puso mala, y dice el cura:

–Esto tiene que ser del olor de las velas.

Dijo el cura al sacristán:

–Ves apagando las velas, la voy a entrar yo ahí en la sacristía, *a si* la da un poco el aire ahí.

Así que la metió en la sacristía, y salieron al momento, dice:

–¡Ay, señor cura, ¿qué le ha hecho *usté* que se ha puesto tan buena?

–La he puesto la *inyeción* del Espíritu Santo.

Dice:

–*Pos* abróchese *usté* la bragueta, que va *usté* a perder la jeringa.

Narrado por Félix López Martín, 77 años
Valdecaballeros (Badajoz), 14 de agosto de 1994
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

98.- LA CAJA DE LAS PASTILLAS

Esto era un monaguillo que iba a decir misa, *y* iba así (con las manos en la cara), y entonces va el cura y le dice:

–¿Qué te pasa?

–Que me duelen las muelas.

Entonces fue el cura, se hizo así (acción de pasarse el dedo por el culo) y sacó una poquinina de mierda, porque antes es que no había papel *pa* limpiarse, y se la metió en el *güeco* de la muela. Dice:

–Toma, mete esa pastilla ahí; verás cómo te descansa.

Y el muchacho se dio cuenta que la había *sacao* del culo. Dice:

–Pues te vas a espabilar.

Y, cuando le estaba vistiendo al cura, era verano y el cura no tenía pantalones; y fue y le puso la sotana de aquí *alante*, eso que le ponen, eso blanco que no sé cómo se llama, esa bata, se lo puso de *alante mu* largo, y de atrás *mu* corto, que casi se le veía el culo. Y, como decían la misa de espaldas, cuando va el cura y empieza:

–"Dóminu viscum".

Empieza así con las manos (acción de alzarlas), y entonces *tol* mundo:

–¡Ja, ja, ja!

Y venga:

–"Dóminu viscum".

Y le pregunta al monaguillo:

–¿De qué se ríen?

–Señor cura –dice–, que se le ve la caja de las pastillas.

Narrado por Isabel Sánchez Martín, 53 años
Valdecaballeros (Badajoz), 11 de agosto de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

99.- EL CUENTO DEL CUCO

Tipo 1358* (El amante escondido compra su libertad) + 1358C (El embustero descubre el adulterio: la comida va al esposo y no al amante)

Esto que era una vez un muchacho, que se puso a servir en la casa de un matrimonio que le había *buscao*. Y se ajustó hasta que cantara el cuco; o sea, que no le podían despedir ni *na*, hasta que cantara el cuco. El muchacho tenía un hermano que estaba también sirviendo en otra casa, y se encontraron un día, y le pregunta que qué tal le va. Y le dice que le va *mu* mal, que le hacen trabajar mucho y le dan *mu* mal de comer; que, por la noche, ponían cocido, se comían las sopas y los garbanzos; pero, la chicha la guardaban, la entraban en la alacena y luego, de *madrugá*, se levantaban y se la comían ellos. Y a él no le daban *na*.

–Pues vamos a cambiar, y yo me voy donde estás tú.

Porque su hermano era *mu* bueno; y él, en cambio, era más *espabilao*. *Asín* que eso hicieron. Cenaron por la noche, y el matrimonio, como tenían por costumbre, guardaron la chicha en la alacena y se acostaron. El muchacho, cuanto que los sintió *dormíos*, se levantó, fue a la alacena y se comió *toa* la chicha. *Asín* que, cuando se levantó la mujer a por ella, se encontró con que no había *na*. *Asín* que va y se lo dice al *marío*.

–*Pos* mira, que se ha *comío* la chicha, que no hay *na*.

Pero, como tenían costumbre de comer, *pos*, tenían muchísima hambre. Y dice el hombre:

–*Pos* levántate y haz, *anque* sea, unas gachas.

Se pone a hacer las gachas y, en cuanto que la sintió el muchacho, se levantó.

–¿Qué hace usted?

–*Áber*, que no me podía dormir y me he *levantao* a hacer la *colá* a la ropa.

–*Pos* hombre, mire usted, tengo los calzoncillos puercos; *asín* que los voy a meter también.

Ella venga decir que no, que no; pero él metió los calzoncillos en las gachas. Así que la mujer se tuvo que quedar un rato *pa* despistar, y luego va y se lo dice al *marío*.

–*Pos* haz, *anque* sea, unas tortas.

Las tortas se hacían apartando las cenizas de la lumbre y echando la masa sobre la peña caliente, hasta que se tostaba. Cuanto que el muchacho la sintió andar en la lumbre, se levantó otra vez.

–¿*Pos*, *pa* qué te levantas?

–Que no tengo sueño.

Se sentó a la lumbre y cogió las *estenazas*.

–Mi *agüelo*, si viera usted, tenía una cerca, y la partieron: un cacho *pa* mi tío, otro *pa* mi padre...

Y, mientras hablaba, con las *estenazas* venga andar con las tortas, llenandolas de ceniza; hasta que, con las particiones, hizo polvo las tortas. Así que ya se tuvo que acostar la mujer y dejarlo. Y no volvió a apartar la chicha cuando comían el cocido por la noche.

Pero, resulta que la mujer trataba con el cura. Y el muchacho se enteró. Así que, un día, cuando estaban arando en el campo, le dice al amo:

–Mi amo, que cuco.

–*Pos*, cuca.

Y cogió y se fue a la casa. Y allí ya sabía que estaba el cura. La mujer, de que sintió que venía, dijo al cura que se metiera en un corcho viejo que tenían; pero el muchacho, que era *mu espabilao*, se lo *golió*, y dice:

–Me ha dicho mi amo que venda el corcho viejo.

–¿Pero, cómo quieres venderle?

–Me ha dicho mi amo que, si no le vendo, que le tire al río.

Así que *na*, se echó el corcho al hombro y se fue por ahí pregonando el corcho. La mujer salió corriendo *an ca* la madre del cura, *pa* decirla que comprara el corcho, que iba allí su hijo *metío*. Así que salió la madre y le dijo que cuánto quería por él.

–Veinte duros.

–Eso es *mu* caro.

–*Pos*, si no le vendo, me ha dicho mi amo que le tire al río.

Así que la mujer se le tuvo que comprar. El muchacho se fue al campo, y le dio al amo cincuenta pesetas, y él se quedó con las otras cincuenta. Al otro día, estaban otra vez arando...

–Mi amo, que cuco.

–*Pos*, cuca.

Así que se fue a casa otra vez. La mujer, de que le sintió venir, dijo al cura que se metiera en una tinaja a escape.

–Me ha dicho mi amo que venda la tinaja; y, si no, que la tire al río.

Así que otra vez tuvo que ir la mujer a avisar a la madre del cura *pa* que comprara la tinaja. Y se la compró por otros veinte duros. Dio la mitad al amo, y él se quedó con la otra mitad. Pero, antes, los había *estao* escuchando, y la mujer había dicho al cura que al otro día era su día, y que iba a ir a llevarle la merienda; pero, que cómo sabría cuál era su yunta. El cura la dijo que la más blanca de *toas*, esa era la suya.

Así que a otro día, cuando se fueron a arar, cogió el muchacho dos sábanas y se las llevó, y arropó a las dos bestias con las sábanas. La mujer fue a llevarle la merienda al cura y, claro, vio una yunta blanca y otra más blanca, y no sabía a cuál irse. Las de las sábanas eran más blancas; así que se tiró *pallá* y, cuando acordó, ya estaba encima y no se pudo volver. Y el hombre, *to extrañao*, la dijo:

–¿*Pos*, cómo es que vienes?

–*Pos* que me he *acordao* después, que hoy es mi día y he *venío* a traeros otra merienda mejor.

El hombre se puso *mu* contento. Cuando ya iban a comer, *pos*, a la mujer la *rescocía* que estaba el cura allí *mu* cerca, y dice a su *marío*:

–¿Cómo no llamas al cura, que se venga a comer, que traigo mucha merienda?

Y dice el hombre:

–*Pos* que vaya el muchacho.

Así que va el muchacho, y dice al cura:

–Mi amo se ha *enterao* que trata usted con mi ama, y dice que, como suba *parriba*, que le va a meter una paliza que no le va a quedar un *güeso* sano.

Luego se volvió y, como llevaba los bolsillos llenos de *jigos pasaos mu* buenos, en el camino *pabajo* fue poniendo de vez en cuando un *jigo* donde mejor se *vía*.

–Dice el cura que no quiere venir a comer.

Y dice la mujer al *marío*:

–¡Si hubieras ido tú, como te dije!, ¡anda, ves tú!

Así que el hombre fue *parriba* a llamar al cura y, como se iba encontrando los *jigos*, *pos* se iba parando a cogerlos. El cura, que se creía que estaba cogiendo cantos..., ¡muchacho!, salió corriendo y se dio la larga. El hombre corrió un rato detrás del cura, llamándole; pero se tuvo que volver.

Así que la mujer estaba *mu* hartita del muchacho. Y no sabían cómo despedirle. Y a otro día era día de fiesta, y le dijo el amo que llevara las bestias al *cercao*; pero, que no las entrara por la puerta ni hiciera un portillo. Así que así lo hizo. Y por la tarde le dice el amo:

–Anda, ves a por las bestias.

Y él dice que no, que no hace falta ir a por ellas.

–Porque, como usted dijo que no las entrara por la puerta ni hiciera ningún portillo, *pos* me llevé la *jacha*, las maté, las hice cachos y tiré los cachos por encima de la *paer*.

Como ya estaban tan *desesperaos* con él, porque no hacía más que *trastás*, la mujer pensó irse al otro día al *güerto*, y subirse en una *jiguera* y cantar ella haciendo el cuco, *pa* que así se fuera el muchacho. Así lo hizo. Y, cuando ellos estaban trabajando en el *güerto*, empezó a cantar:

–Cu-cu, cu-cu, cu-cu...

Entonces el muchacho tiró la *azá*.

–Ya me voy, que canta el cuco...; pero ese no vuelve a cantar más.

Cogió la escopeta del hombre, que la tenía allí, y, *anque* el amo le decía que no tirara, él tiró, mató a la mujer y, como había *cantao* ya el cuco, soltó la escopeta y se vino *aviao pa* casa.

Narrado por Engracia Pastor López, 55 años
Valdecaballeros (Badajoz), 1983
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

100.- TIRURÍ, TIRURÁ

Era una vez un cura que trataba con la mujer de un zapatero. Y, *pa* quedar con ella, iba un sobrino del cura con un trompo a la puerta del zapatero, tiraba el trompo, y decía:

–Tirurí, tirurá,
que ha dicho mi tío
que vaya *usté pallá*.

Y ella iba corriendo. Pero, el zapatero se lo *golió*. Y, un día, calentó en la lumbre la piedra de batir que tienen ellos *pa* aguzar, y la puso en su sitio, donde se sentaba siempre la mujer cuando volvía de *an cal* cura. *Asín* que llega la mujer, *to sofocá*, y, al sentarse encima de la piedra, se quedó allí *pegá* la piel del culo.

A otro día llega otra vez el muchacho y tira el trompo, y dice:

–Tirurí, tirurá,
que ha dicho mi tío
que vaya *usté pallá*.

Sale entonces el zapatero, y dice:

–Tirurí, tirurí,
dile a tu tío
que no puede ir,
que se ha *quemao* el culo
con la piedra de batir.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 51 años
Valdecaballeros (Badajoz), 25 de diciembre de 1985
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

101.- EL CURA Y EL ZAPATERO

Esto era un cura que se había *encaprichao* de la mujer de un zapatero. El cura andaba siempre rondando a la zapatera por la ventana y la comprometía constantemente. Un día, la mujer, harta de soportar la persistencia del cura, se lo contó a su marido. Este, en vez de enfadarse, planeó una estratagema. Cogió el cerote y se lo restregó a su mujer por la entrepierna y le dijo que aceptara y se acostase con el cura.

Al poco, pasó por allí el cura y volvió a las andadas con la zapatera. Esta accedió a sus pretensiones y se acostó con el cura. Cuando estaban liados, el cura cayó en la cuenta de que estaban pegados y que no podía despegarse. Entonces, a los gritos de auxilio y socorro, acudió el sacristán que, para averiguar la razón verdadera de aquel pegamento, metió las narices entre los dos y se quedó pegado también.

A esto llegó el zapatero que, al ver la escena, comenzó a cantar:

–Ole, mi cerote,
que ha *pescao* a un cura
por los *güevos*,
y al sacristán
por los bigotes.

Narrado por Cayetano Ibarra Barroso, 45 años
Fuente de Cantos (Badajoz), marzo de 2000
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

102.- TEN CON TEN

Esto y que era un cura que trataba con una; *y* hizo un *bujero* en la puerta, y llegaba *toas* las noches:

–Ten con ten.

¡Pumba! Allí se apañaban. Ella ponía *er* culo, y el otro ¡pumba! Y...

–Ten con ten.

Y ya dice un vecino:

–*Pos* esto lo voy a ver yo.

Pos calentó un bullón bien caliente, va por el *bujero* y dice:

–Ten con ten.

¡Zas, se le metió a la tía por *er* culo!

Y ya llegó el cura:

–Ten con ten, ten con ten...

Que nada, que allí no salía. Y ya salió un muchacho, dice:

–Señor cura, esta noche
no hay ten con ten,
que la han *quemao*
a mi madre el culo
con no sabemos qué.

Narrado por Isabel Lázaro Higuera, 68 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), mayo de 1998
Grabado por Cristina Camarero Campos

103.- MONTE USTED AQUÍ

Esto era un cura de nuestro pueblo, que estaba *liao* con una mujer; pero un día el marido les cogió, yo creo que fue en mi casa, y le dijo:

–¡Monte *usté* aquí, en mis hombros!

Y el cura, *to asustao*, se subió; y, al llegar al puente, pensaba:

–Me va a tirar el puente abajo.

Pero pasó, y nada. Y pasó otro, pasó por Canalijas...; y, cuando ya estaba pasando de *Castiblanco*, que casi le llevó hasta *Guarranque*, le dijo:

–Se abaje *usté*; esta vez le he traído a *usté* aquí; pero, si vuelve *usté* a estar con mi mujer, le voy a llevar más largo.

Narrado por Flores Marrupe Gironés, 61 años
Valdecaballeros (Badajoz), 21 de diciembre de 1986
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

104.- EL POSADERO Y EL CURA

(Tipo 1361: La inundación)

Esto que voy a contar le pasó a un *posaero* que era un pobrecito y su mujer era *mu* zorra ¿eh? Entonces un cura llegó a la *posá* y leyó aquella noche el periódico, cuando estaban *tos* en reunión, y estaba lloviendo por cierto mucho, y dijo que aquello era un diluvio, que iba a ser el diluvio otra vez. Y entonces el *posaero* se asustó y dijo:

–Entonces nos ahogaremos, como pasó entonces.

–Nada, hombre –dice–, hoy ya hay adelantos *mu* grandes.

–¿Y qué adelantos son esos?

Dice:

–El colgar una artesa de las del pan en la chimenea y, cuando llega al agua, se cortan los *sogajos* ¿comprendes?, y a nadar se ha dicho.

Entonces el *posaero*, *pos* lo hizo, se subió en la artesa. Y la mujer del posadero se metió en la cama con el cura, pero no con mala intención. Y un herrero, que la acariciaba mucho, tenía aquí la fragua por bajo; y por las mañanas, cuando iba a calzar rejas y cosas de esas, *pos* ella abría la ventana, sacaba la cara y el herrero le daba un beso a la dueña de la *posá*. Y, cuando llegaba a la fragua, si no había nadie, se volvía *patrás* y volvía con las mismas.

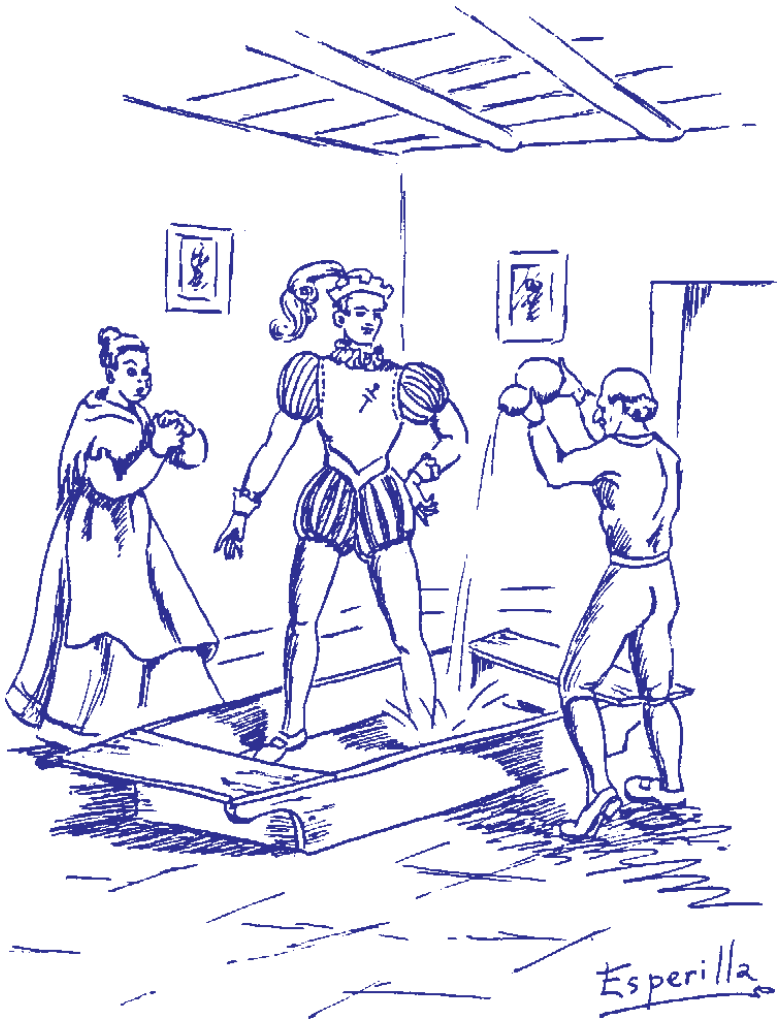
Y entonces el señor cura, *pos* fue y puso el culo contra la ventana y vino el herrero y le besó al cura en el culo. El herrero, que se dio de cuenta, volvió otra vez de segundas y ya traía un espetón que lo llaman los herreros, le traía ardiendo; y el cura, al

poner otra vez el culo, *pos* fue y le puso el espetón y le quemó el culo. Y entonces el cura dice:

–¡Agua, agua!

Y entonces el dueño de la *posá* se despertó, creyendo que era el diluvio, y cortó los *sogajos* ¿comprendes?, y estuvo a punto de matarse.

Narrado por Enrique Rodríguez de la Rubia Millán, 71 años
Castilblanco (Badajoz), mayo de 1992
Grabado por Alberto Azañón Montero


Esperilla

105.- EL CURA Y EL CESTO

(Tipo 1419H: La mujer le advierte al amante cantando una canción)

Pues eso era una vez también un cura que se lió con una señora. Y entonces al marido se lo dijeron.

–Tu mujer te engaña.

Él no se había *dao* cuenta. El hombre se iba al campo *tos* los días y, cuando se iba, venía el cura. Pues ya un día se fue el hombre conque al campo; pero, en vez de irse al campo, se volvió *patrás*. Y la mujer dice:

–¡Ay, que viene mi marido!

–¿Dónde me meto, dónde no me meto?

Dice:

–Pues, mire *usté*, *endrento* de este cesto.

Era un cesto grande que tenían *colgao* de la estaca del *jumero*. Y, claro, pues, el hombre viene y empieza a decir:

–Es que he *venío*, que me he *quedao* no sé qué, no sé cuánto...

–¡Ah! Pues, mira, esto...

Empezó la mujer a decirle cosas; cuando, ve que se le veía al cura así una pata colgando, y la mujer coge una guitarra y empieza:

–Cura, que estás en el cesto,
escucha lo que te digo:
mete la pata *padentro*,
que te va a ver mi marido.

Y entonces, venga afanar, venga afanar *pa* meter la pata, y, cuando acordó, se cayó el cesto. Y entonces salió el cura del cesto, puso así la gorra (acción de pedir), y dice al marido y a la mujer:

–Una limosna, por Dios.

Y entonces dice el marido, dice:

–Señor cura, cuando entre *usté* en mi casa, entre *usté* por la puerta, no por la chimenea.

Narrado por Isabel Sánchez Martín, 53 años
Valdecaballeros (Badajoz), 11 de agosto de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

106.- EL CURA Y EL JUEGO

Era una que trataba con el cura. Y tenían un *güerto* y, como era un día de fiesta, le dijo al marido:

–¿Cómo no hacemos una buena merienda y nos vamos a pasar el día al *güerto*?

–*Áber*, lo que tú quieras.

Conforme estaba apañando la merienda, a ella la *rescocía*.

–¡Ay, cómo no avisas al cura y tal...!, que se venga con nosotros.

De modo que avisó al cura. Se fue con ellos, estuvieron comiendo, bebiendo, y el cura dice:

–¿Cómo no jugamos un rato?

–*Áber*, ¿a qué vamos a jugar?

Y él dice:

–Yo voy a ser el lobo, tú vas a ser el perro, y tu mujer la oveja; tú vas rastreando y yo voy detrás de ti.

Y el marido se dio cuenta, dice:

–¡Ay, hijo puta! –empezó–, ¡au, au, au, au!

No le quitaba la vista. Y cuando tuvo la ocasión, el tío la sacó por atrás y, conforme el cura la estaba sacudiendo por atrás, pesca el marido una piedra y aprieta con él, y le mete en *metá* la *rabaílla*. Y dice el cura:

–¡Ay, Dios mío! –dice–, ¡oye!
¡que nunca he visto yo
a un perro tirar una piedra!

Dice:

–¡Ni yo a un lobo
metérselo a una oveja!

Narrado por Félix López Martín, 77 años
Valdecaballeros (Badajoz), agosto de 1994
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

107.- TE VAS A CAGAR

Eso era un panadero. Y el cura, pues, estaba *liao* con la mujer. Y el marido se había *dao* un poco cuenta; total que dijo:

–¡*Cagüen* dios, pues hoy me voy a subir en la *jiguera*!

Y el tío, pues, que se subió en una *jiguera* que tenían en el corral de atrás, porque le habían dicho que si se salían al corral, que si no se salían... Y efectivamente salieron allí los dos, y dice ella:

–Hoy lo vamos a hacer como los burros, los perros y eso, que *güelen* los *meaos* y tal.

Y entonces dice:

–Bueno, pues ahora ponte así y mea como los perros.

Y el cura va, *güele* los *meaos* y mira así *parriba*; y estaban debajo la *jiguera*, y el tío arriba. Y entonces el cura, cuando mira *parriba*, se queda, pues, *pasmao*. Y ella da dos o tres pasos *palante*, como si fuera una cabra o una oveja, y dice ella:

–¡Venga, *chascho*, que ya he *meao*!

Dice:

–¡Sí, pues mira *parriba,* que te vas a cagar!

Narrado por Cirilo González González, 53 años
Valdecaballeros (Badajoz), 11 de agosto de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

108.- LOS PIES

(Tipo 1419: El esposo regresa burlado)

Otra vez estaban el marido y la mujer *acostaos*, y vino el cura, que estaba *liao* con ella, y se acostó también en la cama. Y empieza el marido:

–Uno, dos, tres, cuatro, cinco y seis pies.

Decía ella:

–¡Tú estás tonto!, ¿cómo va a haber seis pies, si aquí no estamos más que tú y yo?

El tío se quedaba un poco tranquilo; pero, volvía otra vez, él solo:

–Uno, dos, tres, cuatro, cinco y seis; que sí, que aquí hay seis pies.

–Que no, hombre, que no, que tú estás tonto.

Pues ya, al decirle tres o cuatro veces que estaba tonto, el tío se quedaba quieto; pero no se dormía. Ya dice:

–¡*Cagüen* dios!

Enciende la luz, y entonces dice:

–Menos mal, señor cura, menos mal que está *usté* aquí; que, si no, me queda mi mujer por embustero, hombre.

Narrado por Cirilo González González, 53 años
Valdecaballeros (Badajoz), 11 de agosto de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

109.- PARECE PROPIAMENTE VERDAD

(Tipo 1419: El esposo regresa burlado)

Era un cura que se *ventilaba* a una mujer *casá*, se la *ventilaba*. Y ya la dijo, dice:

–Te lo tengo que hacer delante de tu *marío*.

–¡Hombre, cómo quieres!

Dice:

–Sí, mañana le coges y te vienes, y *vos* sentáis allí en el jardín y yo me asomo.

Debajo del campanario había jardines. Pues se asoma por el campanario el cura y dice:

–¡Ay, sinvergüenzas!, ¿qué estáis haciendo ahí?, ¡venir a hacer estas cosas aquí delante de la casa de Dios!

Dice:

–¡Si nosotros no hacemos *na*!

Baja y dice:

–Pero, hombre, ¡a quién se le ocurre hacer...!

–¡Que no hacemos *na*!

Y le dice el cura al marido, le dice:

–Súbase *usté* allí, verá *usté*.

Y el cura aprieta..., y el marido sube al campanario, se asoma y la dice:

–¡Ay, María, desde aquí arriba *paece* propiamente verdad!

Narrado por Federico Tejedor Marrupe, 62 años
Castilblanco (Badajoz), mayo de 1992
Grabado por Alberto Azañón Montero

110.- MARIQUILLA, ZIPI ZAPA

(Tipo 1359: El esposo engaña a la adúltera y al amante)

Era un matrimonio que *estaban* recién *casaos*. Ella acostumbraba *tos* los días a barrer la puerta de la casa cuando el cura iba a la iglesia. Y *toas* las mañanas, cuando el cura pasaba por allí, la decía:

–Mariquilla, zipi, zapa.

Llegaba al día siguiente

–Mariquilla, zipi, zapa.

Y ya tantas veces se lo decía que entonces a la mujer la daba vergüenza y, cuando le veía venir, agarraba y se metía en su casa. Y ya la mujer se lo dijo al marido, le dice:

–Te voy a tener que contar una cosa.

–¿Qué te ha *pasao*, hija?, ¡cuéntamelo tú!

–*Pos* mira, no sé; pero que *tos* los días, cuando pasa por aquí *er* cura, me dice: "Mariquilla, zipi, zapa".

–Bueno, eso se arregla *enseguía*. Tú, mañana, cuando pase por aquí el cura otra vez y te diga "Mariquilla, zipi, zapa", tú le dices: "A la noche, que no está mi marido en casa".

Así es que al día siguiente pasó otra vez el cura; ella estaba barriendo su puerta, y la dice:

–Mariquilla, zipi, zapa.

Dice:

–A la noche,
que no está
mi marido en casa.

Asín es que nada, el cura ya estaba el tío...

–*Na*, esto está hecho.

Coge, se va, se mete en su casa con ella. Cuando llega *er* marido...

–¡Coño, hombre, conque se dedica usted también a estas cosas!, ¿eh?, ¡no está mal!

Y entonces el marido tenía unas vacas, que las había apartado los terneros. Le coge al cura, le desnuda, le ata con las manos *parriba* y con los pies tocando en el suelo, suelta los becerros que tenía, ordeña las vacas y, según *suerta* los becerros, pone la jarra de leche y se la echaba *pabajo*, y los becerros *na* más que zipi zapa, zipi zapa. Ya que le pegaron un buen sobo, le coge *ar* cura, le *suerta*:

–Hala, ya se puede ir usted *aonde* sea otra vez.

A otro día por la mañana estaba la *mujé* barriendo su puertecita y pasa el cura, y le dice ella al cura:

–Señor cura, zipi, zapa.

Dice:

–Si quiere criar
tu marido becerros,
que compre vacas.

Narrado por Francisco Álvarez Álvarez, 46 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), marzo de 1992
Grabado por Raquel Álvarez Herrera

111.- EL CURA Y EL CHOTO

Eran dos novios, y ella trataba con el cura. Pues ya se casaron, y el padre de él les regaló un choto, y le pusieron una campanita al choto. Así que ella le dice al cura, dice:

–Pues, mire *usté*, ya *nos se* han *acabao* sus relaciones y las mías.

–*Áber*, ¿por qué?

–*Áber*, porque yo ya me he *casao*.

–Oye –dice–, que no se han *acabao* las relaciones.

–Que sí, señor cura.

Dice:

–Que no. Mira, tú te acuestas a la orilla por la noche, y yo entro en el corral, me pongo la campanita del choto, y así nos apañamos.

Bueno, y *asín toas* las noches. Y ya dice el hombre, dice:

–Oye, Manuela, ¿qué es lo que pasa que *toas* las noches tiene que venir aquí el choto a la habitación?

Dice:

–*Pos* que le tengo *enseñao* a que me lama el culo.

Pues él se calló, no dijo *na*. Llega por la noche, dice:

–¡Pschis!, Manuela, esta noche me toca a mí acostarme a la orilla. Esta noche me va a lamer a mí el culo el choto.

Áber, pues, efectivamente, viene el tío con la campanita, pone el hombre el culo en condiciones *pa* que se le lamiera, y arreó con él. Y salta el tío, dice:

–¡La madre que te parió!, ¡ahora mismo te mato!

Y *sarta* ella, dice.

–*¿Pos,* qué pasa?

Dice:

–¡El choto, que me ha *metío* un cuerno por el culo!

Narrado por Francisco Plaza Ledesma, 73 años
Herrera del Duque (Badajoz), 20 de marzo de 1994
Grabado por Raúl Sánchez Muga

112.- ADIÓS, OVEJO

Había un matrimonio, y el cura vivía al *lao*. Y andaba ella con el cura. Así que el cura, cuando se encontraba al marido, le decía:

–Adiós, "ovejo".

Y dice:

–¡*Cuidao* que siempre me está diciendo "ovejo"!

–*Pos* déjale, que le voy a poner como un trapo yo al cura.

Y como lindaban los corrales, *pos* le sintió en el corral, y le dice al marido:

–Ponte ahí de burra, que me suba encima ti, que le voy a poner...

Dice:

–Oye, cura curilla,
padre de mi Mariquilla,
bebedor de mi vino añejo;
si me bajo, me voy a cagar
hasta en la burra que pateo.

Narrado por Felisa Utrero Herrera, 67 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), mayo de 1998
Grabado por Cristina Camarero Campos

113.- MARIQUITA Y EL SEÑOR CURA

Esta era *la* Mariquita, que vivía *paré* por medio del cura, con su marido y con sus cinco hijos. Y un día, que estaba el marido de *la* Mariquita en el umbral, pasó el señor cura por la puerta y le dijo:

–Adiós, borrego, borregote.

Y entonces entró el marido *padentro* y le dijo a *la* Mariquita:

–Mariquita, hoy ha pasado el señor cura por la puerta y me ha dicho: "adiós, borrego, borregote"

Y le dice *la* Mariquita:

–¡Ah, sí!, ¡conque eso te ha dicho el señor cura! Anda, vamos *pal* patio, que se lo voy a decir yo bien dicho al señor cura. Ven aquí, ponte de burro.

Y, como vivían *paré* por medio del cura, *la* Mariquita se subió encima del marido, que se había puesto de burro, y por la *paré* del corral le dice *la* Mariquita al cura:

–Señor cura, curato,
padre de *tos* mis muchachos,
de mi Mariquilla,
de mi Andrés
y de los otros tres,
¿a qué le dice *usté*
"borrego, borregote"
a mi *marío*,
si es borrego
con los cuernos *retorcíos*?

Y se baja *la* Mariquita y le dice el marido:

–¡*Mu* bien, Mariquita, se lo has dicho *mu* bien al señor cura!

Narrado por una mujer de 39 años
Don Benito (Badajoz), diciembre de 1987
Recogido por Matilde Delgado Nieto

114.- LA TÍA DE "NAVASTENA"

(Tipo 1419: El esposo regresa burlado)

Esto es que era una mujer, y *er* cura del pueblo andaba con ella. Y el cura, *pos* se tuvo que ir a otro pueblo. Y ella le dijo al marido que tenía una tía en *Navastena* (Navas de Estena, Ciudad Real).

–Que va a venir mi tía de *Navastena*.

Y tan contentos *tos*, porque iba a venir su tía de *Navastena*. Pues llega su tía de *Navastena*, que era el cura. Dice:

–*Pos,* hacemos la cama aquí en la cocina, y se queda aquí mi tía.

Dice el marido:

–No, no, tu tía se acuesta contigo y yo me quedo en la cocina.

Pero, hija mía, por la noche él se asomó a verlos, porque quería saber qué dormir tenía su tía de *Navastena*. Y tanto habían *estao respingando* los dos que el cura se dejó las *alcatracas* afuera. Va, se lo ve y, por la mañana, antes de irse a arar, dice:

–*Chascha*, lleva la merienda, que yo te lo diré a ti, luego yo te lo diré a ti.

Dice la mujer:

–¡Ay, señor cura, que mi marido me ha visto!

Así que llega y dice:

—Sube *parriba*, que yo te lo diré a ti...

Llega y dice:

–Hombre, por Dios, a ver si vas a hacer como mi tío a mi tía, qué tío más bruto, que la pegó, y de un palo que la pegó la abajó los riñones *aonde* tienen los hombres los cojones.

Dice:

–¡*Pos* eso vi yo anoche!

Narrado por Isabel Lázaro Higuera, 68 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), mayo de 1998
Grabado por Cristina Camarero Campos

115.- LA PIEL DEL MACHO NEGRO

(Tipo 1419: El esposo regresa burlado)

Esto y que era otro cura, hija mía, que también andaba con una. Y andaba con ella y a ver, *pos*, que se tuvo que ir a otro pueblo. Y ella, que se quería ir al otro pueblo también. Y como no tenía muchachos, le dice al marido:

–*Pos* cuidado que sea esto así –dice–, *pos* mira, hay un médico en tal pueblo que creo que las apaña a *toas mu* bien, *pa* que tengan muchachos; pero, hay que llevarle la piel de un macho negro, una fanega de *armendras* y una arroba de sal.

–¡Ostras, *pos* eso lo hacemos nosotros! Tú te vas.

–Y me tengo que estar allí un poco de tiempo.

Pos hija, nada, mató el macho negro; se llevó las almedras y la arroba de sal..., que cómo iría el tío hasta que lo llevó allí. *Pos* se fue y estuvieron allí, tú verás, la luna de miel. Y ya la escribió, y decía:

–¿Cuándo voy a por ti?

–Espérate otro poco tiempo.

Pos ya fue a por ella, y vino y dice:

–¿Y qué tal has *quedao*?

–*Mu* bien, *mu* bien –dice–, he *quedao mu* bien. Tú no sabes...

Y, cuando venían por el camino, él *na* más que se quería parar. Dice:

–¡Qué no!, ¿cómo te vas a parar?, eso no, más adelante.

–¡Uf, cuidado no habernos...!

De manera que ya se pararon, y hacía un sol que *chibiriteaba*. Y de que la ve, dice:

–¡*Chascha*!, ¡eh!, ¿y la piel de un macho negro *pa* cuatro pelos que te ha puesto ahí?, ¡ahora mismo voy y le mato!

Se quería *gorver* a matarle. Dice:

–¡Pero hombre!, ¿cómo eres así, por Dios, que cómo eres así?, que no...

Dice:

–¿Y una fanega de *armendras*..., más que un pico que te ha puesto?

Se quería *gorver*, le quería matar al médico...

–¡Pero, hombre!, ¿cómo eres así?

Y ya, la entró *er deo* en el culo, le probó y dice:

–¡Menos mal que en la sal no me ha *engañao*; que, si me engaña en la sal, voy y le mato!

Narrado por Isabel Lázaro Higuera, 68 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), mayo de 1998
Grabado por Cristina Camarero Campos

116.- EL CURA Y EL PARTO

Pos era *na* más que eso, que el cura andaba detrás de una, y ella no se quería dejar. Y ya le dijo la tía que, si quedaba, tenía que ayudarle a parir. Y él, más contento que Dios. Otras veces las mujeres, cuando los dolores, *na* más que se las asistía aquí en casa, nada de ir a la residencia; venía la partera y ya está. De modo que se pone a parir y le manda llamar, y dice el cura:

–¿Qué voy a hacer?

–Éntrate aquí en la cama conmigo.

Entra en la cama, le ata una cuerda del *cholo*, y dice ella:

–¡Ay, Dios!

Y él decía:

–¡Ay, me *cagüen* dios!

Dice ella:

–¡Si salgo en bien,
mando una misa
a san Ramón!

Y dice él:

–¡Y yo, el cirio,
me *cagüen* dios!

Narrado por Félix López Martín, 77 años
Valdecaballeros (Badajoz), 14 de agosto de 1994
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

117.- SAN GENARO EN PROCESIÓN

Este otro es un poco picante; pero, bueno. Es que fue una moza a confesarse a la iglesia, y el cura, cuando estaba *asín* con ella, *mu* cerquita, la abraza, la empezó a toquetear, y le dice:

–Esto que tiene *usté* aquí, ¿qué es?

Dice:

–¡Ay, señor cura, esto son dos margaritas!

Y va y la tocó más abajo, dice:

–¿Y esto que tiene *usté* aquí, qué es?

–¡Ay, señor cura, eso es un consolador!

Y *antonces* le agarra la tía al cura, dice:

–*Áber*, y esto, señor cura, y esto que tiene *usté* aquí, ¿qué es?

Dice:

–Esto es san Genaro.

Asín que, *pos*, se liaron los dos, y dice:

–Entre dos margaritas
y un consolador,
llevan a san Genaro
en procesión.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 54 años
Valdecaballeros (Badajoz), 6 de enero de 1988
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

118.- LOS RECIÉN CASADOS Y EL CURA

Era un matrimonio que estaba recién *casao*, y los casó el cura del pueblo. Y se fueron a la luna de miel, y dice:

–Bueno, *pos* ya que nos ha *casao* fulanito de tal –dice–, pues, se tiene que venir con nosotros a la luna de miel.

–¡Cómo se va a venir con nosotros! –decía el marido–, ¡eso no puede ser!

–¡Que sí, hombre, que sí, que sí!

Total, hasta que le convenció la mujer a él. *Pos*, llegan al hotel y no había más que una cama *na* más. Dice:

–*Áber*, ¿y ahora?

Dice:

–*Pos* el cura se tiene que acostar con nosotros.

–¡Cómo que se va a acostar el cura con nosotros!

–Sí, sí, se tiene que acostar.

Le convence otra vez al marido; y el cura, a acostarse. Y el cabrón del cura dice que había que echar a suertes a ver quién le tocaba acostarse a los pies y quién le tocaba acostarse arriba. Y al cabrón del cura le tocó a él con la mujer. Así que empieza el bicho a tocar así; le tocó un poquillo las tetas, dice:

–Hija, ¿y esto qué es?

–Padre, ¿no lo sabe *usté* bien?, esas son las tetas.

Llega un poquino más abajo, le toca el ombligo, dice:

–Hija, ¿y esto qué es?

–Padre –dice–, ¡*pos* no lo sabe *usté* poco bien!, eso es el ombligo.

Llega un poquino más abajo, y toca por allí. Dice:

–Hija, ¿y esto qué es?

Dice el marido:

–¡Me *cagüen* dios, eso son mis pies, y no los quito hasta que no amanezca!

Narrado por Pedro Cortijo, 31 años
Valdecaballeros (Badajoz), 18 de abril de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

119.- EL CURA, EL SACRISTÁN Y EL MONAGUILLO

(Tipo 1730: Los pretendientes atrapados)

Esto era un matrimonio que no tenía hijos, pero vivía un criado con ellos; y se iban a ir a segar por muchos días al campo. Una noche el criado escuchó a la mujer de su amo hablando con el cura, por la ventana de su habitación, y decían que, cuando se fuera su marido, se pasaría el cura por su casa, porque estaban liados.

El criado se lo dijo al marido y este, para cogerles, decidió irse y volver antes de tiempo. Así que, cuando llegó, estaban allí el cura, el sacristán y el monaguillo; pero, cuando le vieron venir, se escondieron en el horno. El hombre, como lo sabía, se puso a hacer unos panes y, cuando quiso entrar la leña, pues no podía, porque estaban allí dentro los tres.

Total que tuvieron que salir y el hombre les dijo que si no le daban dinero que los colgaba del hueso del culo. Entonces el cura y el sacristán le dieron dinero; pero al monaguillo, como no tenía, le colgó del hueso del culo. Y a otro día ven entrar en la iglesia a la mujer, que se llamaba María, y dice el cura:

–¡María, qué guapa vienes!

Dice el sacristán:

–¡Con mi dinero bien puedes!

Y dice el monaguillo:

–Y yo, como no tenía dinero,
me pusieron el culo de candelero.

Sin datos del informante
Herrera del Duque (Badajoz), diciembre de 1993
Recogido por Juan Román Díaz–Jorge Soriano

120.- EL MONAGUILLO Y EL JAMÓN

Era un cura, un sacristán y un monaguillo, que iban a dar unas conferencias a otro pueblo y en *er* camino los dio gana de comer y sacaron un jamón que llevaban. Y entonces, pues, el cura tenía la costumbre de bendecir la comida, y dice:

–En el nombre *der* Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Y entonces el monaguillo dice:

–Padre, parta *usté*.

Y partió y se llevó *er* medio jamón. Y entonces ya le dijo el monaguillo al sacristán:

–Ahora parta *usté*.

Y se acabó de llevar lo otro medio, y dejaron sólo la pata. Y entonces el monaguillo dice:

–Esto..., uno se ha *llevao* el Padre, otro el Hijo y a mí me han *dejao* el Espíritu Santo.

Y *arzó* la pata y dice:

–¡O *suertan* al Padre y al Hijo o les doy con el Espíritu Santo!

Narrado por Socorro Cita González, 67 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), marzo de 1992
Grabado por Florencio Álvarez Alías

121.- EL NOVIO

(Tipo 1476: El rezo por un esposo)

Era en Valdecaballeros..., esas cosas pasan allí, una mujer que tenía una hija que se llamaba Jacoba. Y no la salía novio, y la madre tenía mucha gana que se casara. Y ya se fue a rezar al Cristo *pa* que la saliera novio, y decía:

–Cristo, balita,
patita, manita,
prepara un buen novio
pa mi Jacobita.

Y el sacristán, que estaba detrás, dice:

–Que se case
con el sacristán,
que no la ha de ir
mu mal.

Y se casó, ¡y la pegaba *ca* paliza que *pa* qué! Y luego iba la suegra a la iglesia, y decía:

–Cristo, balaza,
pataza, manaza,
cara de cuerno,
como tienes la cara
me has dado un yerno.

Narrado por Mercedes Rayo Sánchez, 84 años
Peloche (Badajoz), diciembre de 1997
Grabado por Francisco Serrano Barco

Esperillas

122.- ASÍ CAGAN LOS POBRES

(Tipo 1832*: El muchacho le contesta al sacerdote)

Era un cura que iba de un pueblo a otro, *montao* en un mulo, y el muchacho que llevaba el ramal se había *parao* y había *cagao* en *mu* poco rato. Y le dice el cura:

–¡Qué pronto cagáis los pobres!

Dice el muchacho:

–Nada, hombre, es que hay que saber el sitio donde hay que cagar.

Pos un poco más *alante*, dice el cura:

–Para aquí, que voy a cagar.

Dice el muchacho:

–Espere *usté* un poquino; ahora no, que este no es buen sitio, más *alante*, más *alante*.

Y más *alante* le dijo igual. Hasta que ya dice:

–¡Para, para, que me cago, que me cago!

–Sí, sí, venga, que aquí hay un buen sitio.

Asín que se bajó y cagó *denseguía*. Y dice el muchacho:

–*Asín* es como cagan los pobres.

Narrado por Santiago Parralejo Leal, 58 años
Valdecaballeros (Badajoz), 5 de diciembre de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

123.- EL ZAGALILLO Y EL CURA

(Tipo 1832*: El muchacho le contesta al sacerdote)

Era un zagalillo que guardaba un rebañito de ovejas, y estaba en el campo cuidando de ellas. Y pasó por allí un sacerdote que iba paseando. Y al niño, como hacía mucho frío, se le caían los mocos. Y el señor cura, al llegar al niño, le dijo:

–Zagalillo, ¿me vende *usté* ese par de velas?

Y el niño, y que dio un sorbitón y dice:

–Se ha *cerrao* el comercio.

Entonces el cura le dijo:

–¡Niño, tú tienes *mu* poca vergüenza!

Dice:

–Porque me la he *quedao* en el chozo esta mañana.

Le dice el sacerdote, dice:

–¡*Pos* si he *estao* yo allí en el chozo y no la he visto!

Dice:

–Porque *usté* no la conoce.

Narrado por Ovidia Gómez Parralejo, 76 años
Peloche (Badajoz), junio de 1991
Grabado por Francisca Mansilla Reboto

124.- EL NIÑO MAL EDUCADO

Era un niño que estaba *mu* mal *educao*, y no decía más que barbaridades. *Asín* que se le llevaron a un colegio un año, *pa* ver si cambiaba un poco. Y al año, *pos* vino al pueblo con vacaciones. Y fue la madre a decirle al cura del pueblo que su hijo venía *mu* bien *educaíto*. Y entonces fue el cura a verle, y, al llegar, dice el muchacho:

–Señor cura, ¡me *cagüen* dios!, ¡la hostia!, ¡ya ve *usté* que he *venío*, me *cagüen* la virgen!

Y dice el cura:

–¡Anda, se lleve *usté* a su hijo de aquí!, que se fue burro y *volvistes* caballo.

Asín que la madre dice:

–¡*Amos*, hijo, *amos*, vente!, ¡que tú no eres *pa* hablar con estos curas y estos mierdas!

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 52 años
Valdecaballeros (Badajoz), 4 de enero de 1986
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

Esperillae

125.- EL CURA Y EL MONAGUILLO

(Tipo 1777A*: No te puedo oír)

Había una vez un cura al que le gustaba mucho el chocolate y acostumbraba a comerlo mientras confesaba. Un día se dejó olvidado el chocolate en el confesionario y el monaguillo, al verlo, se lo comió. Al día siguiente, el cura preguntó al monaguillo que quién se había comido su chocolate, y el monaguillo le dijo que no lo sabía. Entonces el cura decidió confesarle, para averiguarlo. Y, estando en el confesionario, el cura le pregunta:

–¿Quién se ha comido mi chocolate?

Y el monaguillo no contestaba. El cura, cansado de preguntar sin hallar contestación, salió del confesionario y le dijo al monaguillo que por qué no respondía; y el monaguillo le dijo que fuera no se oía nada.

–Verá usted –dijo el monaguillo–, hagamos la prueba, yo me meto dentro y usted se pone donde yo estaba.

Así lo hicieron, y entonces le preguntó el monaguillo al cura:

–¿Cuánto tiempo hace que no paga usted al monaguillo?

Y el cura no contestaba. Y, cuando salió el monaguillo, dice el cura:

–Tenías razón, aquí fuera no se oye nada.

Narrado por Juan Antonio Parralejo Alba, 42 años
Peloche (Badajoz), marzo del 2000
Recogido por Laura Parralejo Bonilla

126.- EL PITO QUE HACÍA BAILAR A LA GENTE

Esto era un cura que decía misa *tos* los días, y un día le dice al *monacillo*:

–Anda, ¿tú quieres creer que me paso ganas de ver el culo a las mujeres cuando estoy diciendo misa?

Dice:

–*Pos* yo tengo un pito, que le toco y baila la gente de coronilla.

–¡Ah! –dice–, pues ese te le traes tú y vemos las bragas y el culo a las mujeres.

–Bueno, bueno –dice–; pero, mire *usté*, señor cura, que si les quiere *usté* ver las bragas, que no puede ser, porque entonces baila *usté* también de coronilla.

Dice:

–Tú me atas a mí al palo de la columna esta.

Pos ya, acaba de decir misa, y el monaguillo ata el cura al palo, y le dice el cura:

–¡Toca el pito!

Empieza a tocar, toca que te toca, y *to* la gente a bailar de coronilla. El cura, como no podía bailar de coronilla, porque estaba *atao*, pues ¡venga a darse golpes! A unas las *vía* las bragas, a otras las *vía* el culo, porque otras veces no había tantas bragas como ahora, iba la gente sin bragas... Y el otro venga a tocar, y el cura ¡pom! ¡pom! ¡pom!, venga a darse golpes, y se ponía:

–¡Muchacho, deja de tocar!

Pero el muchacho, *contri* más le decía el cura que dejara de tocar, él más tocaba. Y el cura venga a darse golpes con la cabeza, que no atinaba a ver las bragas ni el culo a las mujeres, *na* más que venga a darse golpes. Hasta que el hombre ya, de darse tanto golpe, tanto golpe, *pos* se mató y se acabó el cuento.

Narrado por Daniela Barba Carpio, 60 años
Herrera del Duque (Badajoz), enero de 1998
Grabado por Eva Mª Sambenito Barba

127.- EL ESPÍRITU SANTO

(Tipo 1837: El clérigo debe permitir a una paloma volar en la iglesia)

Esto era una vez en un pueblo donde no creían en el Espíritu Santo; y el pobre cura, pues, estaba *desesperao*, porque, claro, él *na* más que explicar qué era el Espíritu Santo, pero que no... Y ya era el día del Espíritu Santo, y el cura ideó una cosa; le dice al monaguillo:

–Mira, tú te vas a subir al campanario, vamos a quitar unas tejitas y, cuando yo diga en el sermón que "el Espíritu Santo vino a nosotros", *pos* tiras la paloma.

Bueno, pues lo tenían *to planeao*. Y ya llegó el día, y el cura empezó su sermón:

–Porque sois unos incrédulos..., y no sé qué y no sé cuántas..., y entonces Dios nos mandó el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo vino a nosotros...

El cura se calla, y *toa* la gente también *callá*, y no pasa *na*.

–¡Que el Espíritu Santo vino a nosotros!

Y ya el cura dice:

–*Pos* aquí pasa algo –y dice otra vez (gritando)–, ¡que el Espíritu Santo baje!

Y se asoma el monaguillo por el agujerito y dice:

–Que el Espíritu Santo no puede bajar, porque se le ha *comío* el gato.

Narrado por Margarita Rodríguez Pastor, 43 años
Valdecaballeros (Badajoz), 13 de julio de 2000
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

128.- EL CORDERO Y EL CURA

Pos una vez iba yo a llevar a un cura a Herrera, porque entonces no había coches como ahora. Y, al subir ahí la cuesta Charcudial arriba, vimos un cordero que se había *quedao dormío*.

–¡Un cordero! Vamos a recogerle. Si vemos algún pastor o al dueño, se le damos.

Al no ver a nadie, ¡*pos* no íbamos a echar un bando *pa* un cordero! Total que, como no vimos a nadie, le pusimos en oficio y nos le comimos en Herrera, en la *posá* de Fernando. *Pos* ya a trastiempo, me dio un pesar, que me tuve yo culpable de hacer aquello, y me fui a confesar. Ya me confieso al cura y digo:

–Esto.

–¡Pero hombre, por Dios!, ¿y cómo hiciste eso..., y tal?

Digo:

–¡Se acuerde *usté*, hombre!, ¡si fue aquel cordero que nos comimos juntos!

Dice:

–¡Ah, ya, ya, ya, ya; hombre,
el *pecao* que entra por la boca
y sale por el culo,
no es *pecao* ninguno.

Narrado por Enrique Rodríguez de la Rubia Millán, 71 años
Castilblanco (Badajoz), mayo de 1992
Grabado por Alberto Azañón Montero

129.- LA PESETA DE LA CONFESIÓN

Esto que era una vez, que un cura en un pueblo, *pos*, cobraba una peseta a *tol* que confesaba. Y *antonces*, uno que se confesó con el cura le dio una peseta falsa. *Asín* que el cura, a otro día, fue al estanco a comprar tabaco y el estanquero dice que no, que no le podía dar tabaco, porque la *monea* era falsa.

Así que coge el cura a otro día, que era domingo, va a dar la comunión a los que había *confesao*; y, a aquel que le había *dao* la peseta falsa, se la metió en la boca. Y *antonces* el hombre hacía *pa* tragársela, y decía:

–Señor cura, que no pasa.

Dice:

–Hijo mío, ni en el estanco, ni en el estanco...

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 53 años
Valdecaballeros (Badajoz), 3 de abril de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

130.- EL GITANO Y EL CURA

Era un gitanillo que se casó y se fue *pa* esas sierras, *pa* esas rañas, *pahí* a comprar burros y *vendel* burros de los gitanos. Total que viene el tío a casa y dice su suegra:

–Verás, chaparrino...

¡Un pelo que traía y una melena *menúa*! Dice:

–Verás, chaparrino, te tienes que pelar, te tienes que pelar, tienes que *tomal* la comunión, porque si no, el señor cura del pueblo nos va a *echal* fuera, y vas *dignu*.

–*Pos* vamos, a *confesalse*.

Va a *confesalse*, *pelao*; le peló la suegra con la tijera de los burros. Llega el cura y dice:

–Tú tienes que *decil* que no eres digno.

–No, señor cura, yo sí soy *dignu*.

–Vamos, tú tienes que *decil* conmigo: "yo no soy digno de pecado..."

–Sí, *señol* cura, yo soy digno, lo que tiene es que me ha *pelao* mi suegra y no me conoce ni la madre que me parió.

Narrado por Felipe Martín Fernández, 74 años
Zorita (Cáceres), 22 de mayo de 1998
Grabado por Inés Serrano Redondo

131.- LA CONFESIÓN DE LAS DOS VECINAS

Eran dos vecinas, que estaban mocitas..., y llega Semana Santa y dicen:

–Vamos a ir a confesar.

–*Pos* sí.

Y ya dice una:

–Yo, ¿qué necesidad tengo de que ella sepa la penitencia que me echan? –dice–, yo me voy sola.

Y se fue. Dice:

–Padre, me acuso de que me dio mi novio un beso en la mano.

Dice:

–*Pos* anda, éntrala en la pila del agua bendita dos horas.

Y la otra llegó *an ca* la vecina:

–¿Y la Fulana?

–Ya se ha ido.

–¡Ah, *pos* no me ha *esperao*!

Se fue. Y cuando entra, como está lo primero la pila, la ve con la mano en la pila, dice:

–¡Uy!, ¿qué haces ahí?

–*Áber* –dice–, que me dio mi novio un beso en la mano y me ha *echao* la penitencia esta.

Dice:

–*Pos* yo me vuelvo, porque cuando a ti te dan baños de mano, a mí me los dan de asiento... (risas)

Narrado por Felisa Utrero Herrera, 67 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), mayo de 1998
Grabado por Cristina Camarero Campos

132.- EL BORRACHO EN EL CONFESIONARIO

(Tipo 1825: El campesino de clérigo)

Iba una vez un borracho por la calle con una chispa que no se tenía ni de pie, *y* iba la calle *alante* y vio que la gente se metía en un sitio, y allí se metió él. Por dónde, era la iglesia. Se metió en la iglesia y entonces el hombre, aunque iba borracho, pues se dio cuenta que estaba en la iglesia, y fue y se metió en el confesionario para que no le viera la gente, claro. Al instante de meterse en el confesionario, se presenta una allí a confesar.

–Padre –dice–, quiero confesar.

Y él, más *callao* que una rata. Y dice:

–Padre, que es que tengo un *pecao* y quiero confesar.

Y el otro, *callao*. Y ya ella, ya no se la cocía el pan en el horno, dice:

–Padre, mire *usté*, que es que anoche me acosté con uno.

Y entonces el borracho dice:

–Entonces tú eres una puta.

Dice:

–¡Ay, bendito sea Dios!,
¡ahora voy y se lo digo
al padre prior!

Dice:

–Tú ves y díselo al padre prior;
pero, yo se lo digo a tu *marío*,
que está trabajando conmigo.

Narrado por un hombre
Castilblanco (Badajoz), mayo de 1992
Grabado por Alberto Azañón Montero

133.- EL CURA ES CLIENTE ANTIGUO

Bueno, *pos* va uno a confesarse y le dice al cura, dice:

–Padre, me confieso de que es que he *estao* con una mujer mala.

–Hijo, por Dios, eso no se hace, no vuelvas a hacerlo, tienes que portarte bien. Y mira, en penitencia, cuando salgas, pues, a la primera persona que te encuentres, la das cinco duros.

Pues el hombre sale de la iglesia y ve a una mujer y la da cinco duros. Dice la mujer, dice:

–No, son diez.

–¿Cómo diez?, ¡son cinco!

–¡Que no, que no, que son diez!

Dice:

–Tome *usté* cinco, que a mí el cura me ha dicho que la dé cinco.

Y dice la mujer:

–¡Ah, pero es que el cura es cliente antiguo!

Narrado por Margarita Rodríguez Pastor, 43 años
Valdecaballeros (Badajoz), 1 de agosto de 2000
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

134.- TANTO GUARDAR SANTOS

(Tipo 1405*: La mujer festeja la fiesta de Todos los Días)

Era una mujer que no trabajaba nunca, porque *pa* ella *tos* los días eran fiesta. Decía:

–¡Ay, san lunes bendito!, ¡cuánto lo guardaba mi madre!

Y no hacía *na*. Y llegaba el martes, y decía:

–¡Ay, san martes bendito!, ¡cuánto lo guardaba mi madre!

Y *asín tos* los días y *toas* las semanas; y *asín* hasta que se murió. Y *to* por no trabajar y por hacer igual que su madre, que no trabajaba. Ya se murió la mujer y, en el duelo, decía *toa* la gente:

–Tanto guardar
santos y santos,
y ahora tu culito
arropao con *mastranchos*.

Esto es lo que decían *tos* en el duelo, porque la mujer no tenía ni ropa *pa* enterrarse, y la tuvieron que tapar con unos *mastranchos* (hierbas).

Narrado por María Parralejo Sánchez, 54 años
Valdecaballeros (Badajoz), 31 de diciembre de 1986
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

135.- "ARRODEAR" LOS MANZANOS

Pues eso es que hizo una vez uno el muerto y le fueron a enterrar; y, cuando iba por una calle, *asín* una calle que había una fila de manzanos por cada *lao*, *pos*, ya que iba cerca del cementerio, *pos*, el tío, ya *vía* que le llevaban al cementerio, y se agarró a un manzano y se echó afuera.

Asín que ya, al cabo de otros pocos de años, el hombre ya se murió de verdad; y ya le cogen y le llevan a enterrar. Y el cura, como le había *pasao* aquel percance, cuando iban entrando por la calle de los manzanos, dice (cantando):

–*Arrodear* los manzanos,
no vaya a pasar lo que antaño.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 65 años
Valdecaballeros (Badajoz), 22 de mayo de 1999
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

136.- JUANILLO Y EL POLLINO

(Tipo 1551*: ¿Cuánto costó el asno?)

Esto era uno que se llamaba Juanillo, y era *mu* pobre, y no tenía bestias ni tenía *na*, no tenía más que sus patas. Y ya, *pos* una vez compró un burro, y *to* la gente le daba la enhorabuena, y le decía:

–¡Juanillo!, ¿que has *comprao* un burro?

Dice:

–Sí, he *comprao* un burro.

–¡Hombre, yo me alegro!

Volvía otro:

–¡Juanillo!, ¿y que has *comprao* un burro?

–Sí, compré un burro.

Y otro:

–¿Juanillo! –dice–, ¿y que tienes un burro?

–Sí, he *comprao* un burro.

Y ya *to* la gente le tenía *cansao*. Y dice:

–*Pos* verás lo que voy a hacer, *pa* enterar a *toa* la gente.

Fue y se subió a la torre, cuando no lo vieron, y empezó a tocar las campanas, y venga a tocar las campanas, y venga a tocar. Y ya la gente:

–¡Ay, quien sea hay en la iglesia, hay un ángel del cielo, porque tocan mucho las campanas!

Y él decía:

–¿Estáis *tos*, hermanos míos?

–¡No, espérate, que falta mi hermano!

–*Pos* ir a por él...

Y al rato:

–Hermanos míos, ¿estáis ya *tos*?

–¡No, ángel divino, falta mi sobrino!

Volvía otra vez a...

–¿Estáis *tos* ya?

–¡No, voy a por mi hermano, que está cojo y no ha *podío* venir!

–¡*Pos* ir a por él!

Y ya preguntó otra vez:

–¿Estáis *tos*, hermanos míos?

–¡Sí, ángel divino!

Dice:

–*Pos vinticinco* reales
me costó el pollino,
era cojo, manco,
tuerto y campesino.

Narrado por Mª Dolores Valera Molero, 69 años
Herrera del Duque (Badajoz), mayo de 1998
Grabado por Mª Dolores Sanz Casas

137.- NO ANDES CIELO ARRIBA

Era una señora que se la murió el marido y, antes de morirse, había *perdío* un *calabuezo*, y aunque le habían *buscao*, no pudieron encontrarle. Y al poco tiempo se puso malo el marido de la vecina de enfrente; y ya, cuando estaba *pa* morirse, va y le dice la viuda, le dice:

–Cuando subas *arriba*, dile a mi marido que ya *paeció* el *calabuezo*.

Y *antonces* le dice su mujer, dice:

–Mira, tú no andes cielo arriba ni cielo abajo, a ver si vas a perder el sitio.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 66 años
Valdecaballeros (Badajoz), 13 de febrero del 2000
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

138.- LAS TRES BREVAS

Había una familia que tenía una higuera y daba *mu* poquitas brevas, y el hombre se llevaba *mu* bien con el señor cura y dice:

–*Pos*, en cuanto maduren las brevas, voy a *dal* tres al señor cura.

Y fue y cogió las tres brevas más maduritas que había y se las mandó con un niño que tenía, en un platito; pero, el hombre le escribió una esquelita diciéndole cómo le mandaba las tres brevas primeras que había *madurao* la higuera, que esto que lo otro...

De manera que el muchacho iba ya..., y era *largo*, y destapó con la servilleta las brevas, ¡y se pasaba una gana de comerse una! Hasta que se la comió. Ya no llevaba más que dos. Llega más *alante* y se come otra, y, cuando llegó *an cal* señor cura no llevaba *na* más que una, y dice:

–*Amos*, *velaquí usté* –dice–, ha dicho mi padre que *velaquí usté* estas brevas.

Pero, el muchacho *avergonzao*. Dice:

–¿Y esta esquelita?, a ver...

La cogió y la estuvo leyendo, y claro, iban tres, pero como no traía *na* más que una, dice:

–¿Y *paece* que traías tres y ya no hay *na* más que una?

El muchacho, *callao*. Pero luego ya le obligó, dice:

–*Áber*, porque mire *usté*, me las he *comío*.

–¡Pero, hombre, cómo has hecho eso!, ¿cómo te las has *comío*?, ¿cómo has hecho eso?, ¿cómo te las has *comío*?

Y vuelta cómo te las has *comío*. Dice:

–*Pos* verá *usté*.

Cogió la otra del plato, se la pasó por la boca, se la comió. Dice:

–*Pos asín* me la he *comío*.

Narrado por Patrocinio Gómez, 78 años
Herrera del Duque (Badajoz), 10 de agosto de 2000
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

139.- EL MONAGUILLO Y LAS AVISPAS

(Tipo 1829: Una persona viva actúa como la imagen de un santo)

Una vez se rompió el santo; pero, como había un monaguillo que se parecía mucho al santo, entonces dijo el cura:

–Ya está, lo ponemos por el santo y la gente no se da ni cuenta.

El cura le advirtió al monaguillo y le dijo que tenía que ir muy quieto, *pa* que pareciera que era el santo. Pero había otro monaguillo muy gracioso y le puso debajo del culo, junto al traje del santo, un panal de avispas, sin que se diera cuenta.

Lo sacan en procesión y, cuando llevaba un rato, salieron las avispas y empezaron a moverse. El monaguillo sintió algo y movía las nalgas; pero, las avispas empezaron a picarle en los huevos y en el culo, y el monaguillo dio un salto. Y la gente empezó a decir:

–¡Mirad, ya se va el santo
al cielo y a hacer milagros!

Y dice el monaguillo:

–¡Qué coño al cielo
y a hacer milagros,
si lo que voy es a darme
en los huevos con barro!

Narrado por Gregoria Conejero Escudero, 50 años
Medina de las Torres (Badajoz), abril de 2000
Recogido por Marcos Chamizo Conejero

140.- LA PROCESIÓN DEL CRUCIFICADO

(Tipo 1829: Una persona viva actúa como la imagen de un santo)

Era la procesión del Crucificado, y no tenían el Señor ¿no?, *er* santo; y entonces cogen a uno y le dicen:

–Bueno, ¿tú quieres *salí* en procesión?, te atamos ahí a un crucifijo, a un palo grande en forma de cruz...

–Bueno, pues vale.

Le pusieron un taparrabos, *na*, una sabanita; y lo ataron así, *crucificao*, con los brazos en cruz. Y lo llevaban en las *sandas* por *tol* pueblo. Y, claro, como iba con la cabeza así (ladeada), *pos*, les iba viendo las piernas a *toas* las que estaban en los balcones; y entonces el hombre, *pos*, se emocionó un poco, claro, viendo aquello. Y *toa* la gente decía:

–¡Mira, mira cómo se está poniendo!, ¡cucha!, ¡cucha!, ¡que se está poniendo que...!

Y el que iba con el palo ese largo *pa levantá* los cables, *pos*, le fue a dar. Y el que iba *crucificao*, dice:

–¡No, no lo toques, que es peor!

Narrado por Francisco Domínguez Lobo, 47 años
Fregenal de la Sierra (Badajoz), 28 de junio de 1989
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

141.- EL GITANO Y LA PROCESIÓN

(Tipo 1833F: Siempre la misma historia)

Eso era que iba un gitano en la procesión de Semana Santa; y el cura, en las caídas, decía:

–Aquí se cayó.

Y *palante*. Y llegaba a otra estación.

–Aquí le crucificaron.

–Y aquí le mataron.

Y *to* el cuento ese. Y ya a otro año, volvió a la misma procesión, y el mismo cuento otra vez, decía:

–Aquí se cayó.

Dice el gitano:

–¡*Pos* que le den por culo, no haber *venío* otra vez!

Y ya más *alante*, dice:

–Aquí le crucificaron.

–¡Lo sabías que el año *pasao* te había *pasao*!, ¿*pa* qué vuelves otra vez?, ¿te pasó el año *pasao* y vuelves otra vez...?

Dice:

–Y aquí le mataron.

Claro, como era el mismo cuento siempre, dice:

–*Pos* no haber *venío*, que el año *pasao* te lo hicieron y otra vez vuelves este año..., ¡no haber *venío*!

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 66 años
Valdecaballeros (Badajoz), 30 de enero del 2000
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

142.- LO MISMITO QUE EL AÑO PASADO

(Tipo 1833F: Siempre la misma historia)

Eran dos compañeros que se juntaban *tos* los años *pa* Semana Santa, se juntaban y lo primero que hacían era achisparse, y decían:

–¡Ves, ves, ves, compañero, lo mismito que el año *pasao*!

Iban a misa y venga cascar allí, y venga a regañarlos, dicen:

–¡Ves, ves, ves, compañero, lo mismito que el año *pasao*!

Empieza el cura a echar el sermón, empieza:

–Porque a Jesucristo le matamos...

Y los dos borrachos:

–¡Ves, ves, ves, compañero, lo mismito que el año *pasao*!

–Porque nos portamos *mu* mal y somos unos malvados...

–¡Ves, ves, ves, compañero, lo mismito que el año *pasao*!

–Porque tenéis que arrepentiros...

–¡Ves, ves, ves, compañero, lo mismito que el año *pasao*!

Y ya el cura, el pobre, *cabreao*, porque *tos* los años igual, dice:

–¡*Echar* afuera a esos locos!

Y saltan ellos y dicen:

–¡Ves, ves, ves, compañero, lo mismito que el año *pasao*!

Narrado por Antonio Delgado, 77 años, y Anabel Delgado, 16 años
Valdecaballeros (Badajoz), 13 de julio de 2000
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

143.- EL GITANO Y EL MONAGUILLO

(Tipo 1476A: El rezo a la madre del Niño Dios)

Era una vez un gitano que iba todos los días a la iglesia. Y se pasaba primero por la panadería y, luego, se iba a la iglesia y, como la lámpara de san Antonio tenía aceite, *pos*, se mojaba *er* pan en la lámpara de san Antonio y se ponía:

–San Antonio bendito, una sopita nada más; san Antonio bendito, una sopita nada más...

Y así hasta que se terminaba de comer *er* pan con el aceite de la lámpara de san Antonio. Bueno, pues, el monaguillo todos los días tenía que *llená* la lámpara del aceite de san Antonio; y le dice *ar* cura:

–Mire *usté*, señor cura, que la lámpara de san Antonio todos los días se gasta el aceite.

Y al cura entonces, *pos*, le extrañó también.

–*Pos* mira, estáte tú al *cuidao*, no vaya a ser que entre alguien o *argo,* y pase alguna cosa rara.

En fin, que al día siguiente *er* monaguillo, como era tan chiquitino, se escondió detrás de san Antonio. Y se volvió a *repetí* la misma operación. Llegó el gitano y empezó con lo mismo:

–San Antonio bendito, una sopita nada más; san Antonio bendito, una sopita nada más...

Y en esto le dice *er* niño, que estaba detrás de san Antonio, pero sin que lo viera el gitano, dice:

–Oye, mira, que eso es *robá*, y a la iglesia no se viene a *robá*.

Entonces el gitano se queda así *mu* serio, mirando *pa* san Antonio, y luego miró al Niño Jesús, que lo tiene san Antonio, y le dice:

–Mira niño, que contigo no estoy hablando, que con quien estoy hablando es con tu padre.

Narrado por Antonia Miranda Regaña, 47 años, natural de Cabeza la Vaca
Higuera la Real (Badajoz), marzo de 1989
Grabado por Alicia Alfonso Miranda

144.- LA MONJA

Esto eran dos muchachas que no tenían padre, eran *güérfanas* de padre, y eran *mu* pobres. Y una se metió monja, y la otra *to* los días estaba *diendo* a misa. Y ya, se puso la madre *mu* malita y le dijo la hija al cura, dice:

–Mire *usté*, señor cura, que quiero que a mi madre, cuando se muera, la haga *usté* un entierro bueno.

–*Áber*, *pos* sí.

Y entonces, cuando se murió la madre, la hizo el tío un entierro de capa, que se usaban otras veces tres entierros. Y cuando pasó mucho tiempo, como la que estaba *metía* a monja no iba a pagarle, fue ya un día el cura a cobrar a la otra hermana, dice:

–Mira, Fulana, que vengo a que me pagues el entierro de tu madre, que no me lo has *pagao,* ¿sabes?

Dice:

–¿*Pos* no se lo ha *pagao* mi *cuñao*?

–Pues ¿quién es tu *cuñao*?

Dice:

–Mi *cuñao* es Dios, porque mi hermana se ha *casao* con Dios –dice–, y como Dios lo paga todo, yo creí que se lo había *pagao* él... (risas)

Narrado por Fernando Sanz Alcázar, 69 años
Herrera del Duque (Badajoz), mayo de 1998
Grabado por Mª Dolores Sanz Casas

145.- LA MONJA CAMPANA

Esto era un convento que era *to* de monjas. Y entonces había un hombre que quiso vestirse de mujer *y* ir a meterse al convento. Y va y dice que se quiere meter a monja.

–Bueno, ¿cómo se llama?

–Pues me llamo Campana.

Bueno, pues se mete en el convento, y *to* la gente:

–¡Campana!, ¡Campana!

Y cada noche se acostaba con una monja, y se fue acostando con *toas* las monjas, y a *toas* las *vacunó*, a *toas* las quedó en estado, y *toas palante*, *palante*. Y decía una:

–¡Ay, fulana está *mu* gorda!, ¡fulana está *mu* gorda!

Y *toas*:

–Pero, ¿cómo va a ser posible, si aquí no hay hombres?

Tú verás, *toas* la monjas estaban en estado. Y ya dice una:

–Pues habrá que reconocer a *toas*, para aclararlo.

Empezaron a reconocer a *toas*, y dieron con él. Dice:

–Mire *usté*, yo no he *tenío* la culpa; yo dije en la puerta que me llamaba Campana, y *usté* debe comprender que no hay campana sin badajo.

Narrado por Isabel Sánchez Martín, 53 años
Valdecaballeros (Badajoz), 11 de agosto de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

Esperilla

146.- EL "POLLORÍ"

Era un pintor que estaba pintando en un convento. *Asín* que el hombre estaba *subío* en la escalera, pintando, y tenía los pantalones rotos y se le veían los *cataplines*. Y una monja pasó debajo y, como le estaba viendo, *pos to* se le volvía decir:

–Señor albañil,
que se le ve el "pollorí".

Pero que el hombre, *pos*, tranquilo, porque no se daba cuenta del negocio, no comprendía lo que era el *pollorí*. Y volvió a pasar otra vez, *y* igual, cantando:

–Señor albañil,
que se le ve el "pollorí".

Y el hombre no acababa de comprender; pero ya, cuando se bajó, el albañil ya se dio cuenta, y dice:

–Hija de la gran puta,
pa decir que *me se* ven los cojones
no hace falta decirlo con música.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 66 años
Valdecaballeros (Badajoz), 13 de febrero del 2000
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

147.- EL OFRECIMIENTO DE LAS MONJAS

Esto un chiste o algo de eso es. Resulta que era una *comunidá* de monjas y, claro, todos los días, pues, ante el Santísimo, a orar. Y todos los días:

–Señor, yo me ofrezco, yo me ofrezco a ti, Señor, yo me ofrezco...

Pero, un día entró una novicia, y la superiora dice:

–¿Y esta novicia que no abre el pico?, pues nada, la voy a *llamá* a ver qué pasa, que en el ofrecimiento ella se queda callá y no sé por qué; todo lo dice bien, pero, cuando llega esta parte, se calla.

Claro, como tienen que hacer votos, no pueden mentir nunca. La llamaron, dice:

–Hermana, te llamo porque quiero hablar contigo, porque vengo observando que en nuestro ofrecimiento, en el momento de decir "Señor, yo me ofrezo", tú te quedas con la boca *cerrá*. Quiero *sabé* qué es lo que te pasa.

–Madre –dice–, yo es que no puedo.

–Pero, ¿por qué no?

–*Áber*, porque como la orden prohíbe mentir, yo no puedo decir que "me ofrezco"

–Pero, hija, ¿cómo es eso?

Dice:

–Madre, porque yo "meo caliente" y con espuma.

Narrado por E. Patrocinio Naranjo Fernández, 48 años
Fregenal de la Sierra (Badajoz), 28 de junio de 1989
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

148.- LOS FRAILES DE GUADALUPE

Esto pasó en Guadalupe. Los frailes, cuando se levantaban por la mañana, casi *tos* salían cojos ¿comprendes?, y aquello los preocupaba mucho. Y entonces el padre prior tuvo una reunión *pa* ver a qué podía ser aquello, la cojera aquella. Y faltaba un fraile, uno bajillo faltaba allí en la reunión.

Y decían que si era del exceso de muchas perdices que comían, que a lo mejor podía ser de eso. Y querían suspender las perdices, poner otras comidas ¿sabes? Y entonces el fraile aquel cojillo, que iba llegando y se apercibió de la conversación, dice:

–Padre prior,
a perdiz por barba,
y salga el que salga.

Narrado por Enrique Rodríguez de la Rubia Millán, 71 años
Castilblanco (Badajoz), abril de 1992
Grabado por Alberto Azañón Montero

149.- LOS MULOS DE LOS FRAILES

(Tipo 2200: Cuentos con trampa)

Esto fue una vez que fueron unos hombres a Guadalupe, a vender unos guarros. Y se quedaron los frailes con ellos; pero, no tenían dinero y no se los pagaron entonces, y quedaron en venir ellos a pagárselos. *Asín* que una tarde vinieron a pagar los guarros, y vinieron dos frailes, y traían dos mulos *mu* buenos; y no sabía el dueño de los guarros cómo quedarse también con los mulos.

Como ya era tarde, y Guadalupe estaba lejos, *pos* tuvieron que hacer noche aquí los frailes. Y se fueron un rato a la iglesia, y, mientras tanto, el hombre preparó un muñeco de paja y le colgó en la chimenea. Y, cuando vinieron los frailes, estuvieron cenando, y de postre les puso gachas. Como hacía frío, *pos*, se acercaron a la lumbre y estuvieron mucho rato *sentaos*.

Y un fraile miró *parriba* y vio al muñeco de paja en la chimenea; pero, él se creyó que era un hombre, y preguntó que qué hacía aquel hombre allí *colgao*. El hombre le dijo que se había *quedao* allí una noche y se había *cagao* en la cama y, por eso, *pos*, le colgó allí, porque eso era lo que hacía él cuando alguien se cagaba en su cama.

Asín que se fueron a acostar, y se decía un fraile a otro que tuvieran *cuidao*, que como se cagaran, ya sabían lo que les esperaba. Y, cuando estaban *dormíos*, entró el hombre y los *enllenó* bien *tol* culo de gachas. Al rato *dispierta* uno y se toca y ve que se ha *cagao*; y le llama al compañero, y dice:

–¡*Chascho*, *chascho*, que me he *cagao*!

El otro *dispierta* y se toca, y dice:

–¡Y yo también!

–Y ahora, ¿qué hacemos?

–*Pos* ya sabes lo que nos espera mañana; *asín* que nos tiene cuenta de coger la ropa *y* irnos.

Y eso hicieron, cogieron la ropa y las andalias, salieron descalzos *pa* no hacer ruido, y se fueron. Y se acabó mi cuento.

(NOTA: Este cuento es "de pega"; porque, al llegar aquí, alguno pregunta: "¿Y los mulos?" A lo que responde el narrador: "Les alzas el rabo y les besas el culo")

Narrado por Aniceta Pastor López, 51 años
Valdecaballeros (Badajoz), abril de 1983
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

150.- OTRAS DOS DOCENAS DE CUENTECILLOS

150.1.- La barrena del cura

Otra vez era un carrero, y se le rompió el tentemozo del carro, y no podía sacar el cacho roto, porque se había *hinchao*. Y entonces llegó a un pueblo y preguntó por una barrena. Y se lo preguntó a una mujer, que estaba de obra; pero, no tenía.

–*Pos*, mire *usté*, el que puede tenerla es el señor cura.

Y entonces fue *an cal* cura, y le dice:

–*Pos*, mire *usté*, sí que tenía una buena; pero, entre unas y otras, me han *quitao* el gusanillo.

(Narrado por Flores Marrupe Gironés, 61 años. Valdecaballeros –Badajoz–, 21 de diciembre de 1986. Recogido por Juan Rodríguez Pastor)

150.2.- La perdiz de la Virgen

Había una vez un cura que salió un día de caza con el propósito de cazar dos perdices: la primera para la Virgen y la segunda para él. Cuando iba por el monte, le salieron al vuelo dos perdi-

ces, tiró a la primera y la mató; después, a la segunda, y la falló. Entonces dice el cura, que era un listillo:

–¡Jolín, la perdiz de la Virgen!, ¡cómo vuela!

(Narrado por Juan Antonio Parralejo Alba, 42 años. Peloche –Badajoz–, marzo del 2000. Recogido por Laura Parralejo Bonilla)

150.3.- El cura de Villarta

(Tipo 1830: El clérigo promete el tiempo que quieran)

Esto era una vez el cura de Villarta, que estaba predicando un sermón, y les decía a los vecinos:

–¿Queréis dos cosechas en un año?

Y todos los vecinos contestaban:

–¡Sí, hombre, claro que las queremos!

Y el cura dice:

–Pues las vais a tener, pero me tenéis que conceder que el año tenga veinticuatro meses para que eso pueda ser.

Y la gente, muy contenta decía:

–Sí, te lo concedemos. Vale, que tenga veinticuatro meses el año.

(Narrado por Justo Sánchez, unos 60 años. Herrera del Duque –Badajoz–, 22 de mayo de 1998. Recogido por Manuel Fernández González)

150.4.- El pajarito

(Tipo 1851: Chistes acerca de mujeres devotas)

Era una mujer que iba a misa y, al entrar, se encontró un pajarillo que se había caído al suelo, y se le entró en el seno. Y, cuando estaba en misa, el pajarillo piaba:

–Pío, pío...

Y entonces el sacerdote dice:

–Toda la que tenga pájaro, que se salga.

Y se salieron todas las mujeres, sólo quedó una vieja de ochenta años. Y la pregunta el cura, dice:

–Abuela, ¿usted es que no tiene pájaro?

–Sí señor, pero el mío no pía.

(Narrado por Mª Petra Ventas Carrasco, 77 años. Fuenlabrada de los Montes –Badajoz–, 24 de abril de 1999. Grabado por Mª Guadalupe Sánchez Caballero)

150.5.- El cura

Resulta que un cura estaba en un pueblo; pero hacía falta en otro pueblo, y nada, dice:

–Bueno, pues, hijas, ya sabéis que me tengo que ir del pueblo, porque el señor obispo me cambia y me tengo que ir.

–Bueno, pues qué menos le vamos a hacer a este hombre que una despedida.

Pues nada, se va *tol* mundo a la estación a despedirlo. Montan *tos* sus bártulos, y ya se monta en el tren y, nada, toca la

campana y el tren sale en marcha. Y *tol* mundo, *toas* las muchachas y *tos* los muchachos, en el andén:

–¡Adiós, padre!, ¡adiós, padre!

Y dice el cura (despidiéndose con el brazo):

–¡De casi todos!, ¡de casi todos!

(Narrado por E. Patrocinio Naranjo Fernández, 48 años. Fregenal de la Sierra –Badajoz–, 28 de junio de 1989. Grabado por Juan Rodríguez Pastor)

150.6.- El testamento del gitano

(Tipo 1843: El clérigo visita al agonizante)

Este era un gitano que se iba a morir, y le dijo a la mujer que iba a hacer testamento. Ella le dijo que no tenía *na*, que qué testamento iba a hacer entonces; pero, como él se empeñaba, llamó al notario y al cura también. Y, al empezar, dice:

–El alma se la mando a Dios...,

Y el cura se santiguó y *to* eso, de contento de que la cosa iba bien...

–El alma se la mando a Dios,
el cuerpo a la sepultura,
los cojones al notario
y la polla al señor cura.

(Narrado por Tomás López López, 42 años. Valdecaballeros –Badajoz–, 20 de septiembre de 1985. Recogido por Juan Rodríguez Pastor)

150.7.- La pelota

Había una vez un pueblo en el que todos los niños nacían rubios. Y entonces la gente se mosqueó, porque el cura era rubio, y se lo dijeron a él. El cura entonces decidió tirar una pelota en misa, y a quien le diera, ese era el culpable. Pero, la tiró con tanta fuerza, para que cayera lejos, que rebotó en un poste y le dio a él en toda la frente, y entonces el cura dice:

–¡Eh!, ¡de rebote no vale!

(Narrado por Juan Antonio Parralejo Alba, 42 años. Peloche –Badajoz–, marzo del 2000. Recogido por Laura Parralejo Bonilla)

150.8.- Mi rosario y mi café

Había antiguamente un cura que vivía en un pueblo muy pequeño, donde no había apenas nadie. Un día fue el obispo a visitarle y le preguntó:

–¿No te aburres en este pueblo tan pequeño?

El cura contestó:

–Pues no, señor obispo; yo aquí, con mi café y mi rosario, me entretengo.

Y el cura invitó al obispo a tomarse un café en su casa; llegaron y dice el cura:

–¡Rosario, tráenos un café!

(Narrado por Juan Antonio Parralejo Alba, 42 años. Peloche –Badajoz–, marzo del 2000. Recogido por Laura Parralejo Bonilla)

150.9.- El chiburrín, chiburrán

Iban una vez por un camino un hombre y un cura, y vieron un borrego, y, como tenían mucha hambre, le cogieron, le mataron y se le comieron. Y ya, al cabo del tiempo, el hombre se fue a confesar, y dice:

–Mire *usté*, padre, que me acuso de haber *robao* un borrego.

–¡Hombre!, eso es un *pecao mu* gordo, hijo; aquel borrego podía haber *sío* un semental y haber *valío* mucho, y hacer *mu* buenas crías...

Y que si esto, que si lo otro... Y *antonces* dice el hombre:

–Mire, padre, *pos* fue aquel que nos comimos los dos cuando veníamos por tal sitio...

Y dice el cura:

–¡Bueno...,
aquel chiburrín,
chiburrán,
que no valía *na*!

(Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 50 años. Valdecaballeros –Badajoz–, 15 de abril de 1984. Recogido por Juan Rodríguez Pastor)

150.10.- La confesión del gitano

Una vez fue un gitano a la iglesia para confesar; y ya, de rodillas en el confesionario, dijo:

–Padre, perdóname, porque robé una jáquima.

–Hombre, eso no tiene mucha importancia.

Pero, el gitano siguió diciendo:

–Sí, padre, es que la jáquima tenía una mula.

Dice el cura:

–¡Vaya, vaya! ¡Esa ya es más negra!

–¡Qué va!, padre, la baya venía detrás de la negra.

–Entonces, diga usted que robó unas pocas.

–No, padre, las pocas venían detrás, sueltas.

(Narrado por Gregorio, unos 80 años. Herrera del Duque –Badajoz–, mayo de 1994. Recogido por María Consolación Martín Barba)

150.11.- La confesión del bandolero

(Tipo 1810A*: ¿Cuántos dioses hay?)

Era un bandolero que venía con un trabuco en la mano. En esto que entró en la iglesia, y el cura salió y le preguntó:

–¿Qué quiere usted?

–Yo quiero confesarme.

–¿Y para qué quiere usted el trabuco?

–*Pa* el que me contradiga.

El cura le lleva a confesar.

–¿Cuántos dioses hay?

–Treinta y ocho y medio.

–Justamente, justamente.

(Narrado por Mª Petra Ventas Carrasco, 75 años. Fuenlabrada de los Montes –Badajoz–, diciembre de 1997. Recogido por Mª Guadalupe Sánchez Caballero)

150.12.- Ahora voy yo a hacer gárgaras

Era una mujer que se estaba lavando las manos en el agua bendita, y llegó su amiga y le dijo:

–Es que le he hecho una paja a mi novio y el cura me ha dicho que me lave las manos aquí.

Y dice la otra:

–Pues no la ensucies mucho, que ahora voy yo a hacer gárgaras.

(Narrado por Blanca Vega Cuadra, 14 años. Herrera del Duque –Badajoz–, marzo de 1993. Recogido por Juan Rodríguez Pastor)

150.13.- La confesión

Esto es una vez uno que robó un gorrino y fue a confesarse, y le dijo el cura, dice:

–*Pos* rece *usté* un padrenuestro, que te le perdone Dios.

Y, cuando ya se va, se vuelve y dice:

–Pues mire *usté* –dice–, rezo dos y me llevo el otro que había con él... (risas)

(Narrado por Laureano Alcázar Moraga, 50 años. Herrera del Duque –Badajoz–, mayo de 1998. Grabado por Laura Alcázar Agudelo)

Espinilla

150.14.- El niño mudo

Esto era un matrimonio que tenía dos niños pequeños que eran mellizos, y uno era mudo y no hablaba. Y el padre, ya *cansao*, un día le cogió por el cuello y por la *horcaúra* y le tiró al coche y se le llevó a Francia, a la Virgen de Lourdes, que hay una piscina que hace varios milagros. Y entonces no hizo más que llegar y, de la misma forma, le tiró a la piscina; y no hizo más que tirarle y dijo:

–¡Hostia!

Y el padre, *pos mu* contento, *enseguía* se agarró al teléfono y llamó a su *mujel* y dijo:

–¡Oye, María, estoy *mu* contento, no he hecho más que *llegá* y *tirá* el niño a la piscina y ha dicho "hostia"!

Y le contesta su *mujel*:

–¡Hostias las que yo te voy a dar cuando vengas de *vuerta*, que te has *llevao* al que habla!

(Narrado por Florentino Sánchez Calero, 72 años. Torrecillas de la Tiesa –Cáceres–, 3 de marzo de 1998. Grabado por Cristian Sánchez Vega)

150.15.- La cagalera del santo

(Tipo 1829: Una persona viva actúa como la imagen del santo)

En un pueblo no tenían santo, y siempre, *pa* las fiestas, cogían a un hombre que se llamaba Juan, que era *mu* fino, *mu apañao*, y le subían encima de las andas y hacía de santo. Pero, un año, cuando iba *subío* en las andas, tenía cagalera, estaba suelto, y *antonces* se estaba cagando las patas abajo. Y el cura dice (cantando):

–¡Ay, qué *jedor*, qué *jedor*, qué *jedor*!

Y dice el sacristán (cantando):

–¡Es el santo el que se cagó!

(Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 51 años. Valdecaballeros –Badajoz–, 25 de diciembre de 1985. Recogido por Juan Rodríguez Pastor)

150.16.- La grieta

Otra vez hacía un tiempo que no llovía, y sacaron un santo *pa* hacerle una procesión, pa que lloviera. Y sale cantando el cura, dice:

–¡Agua, que llueva, Señor!,
que está la tierra abierta,
que se tape bien la grieta.

Y contestan las mujeres:

–Ya *pue* llover lo que llueva,
la llevamos bien abierta.

(Narrado por Félix López Martín, 77 años. Valdecaballeros –Badajoz–,14 de agosto de 1994. Grabado por Juan Rodríguez Pastor)

159.17.- El rosario de la aurora

Esto era un cantar del rosario. La gente iba por las calles, por la mañana temprano, *y* iban cantando:

–Los que van al rosario
no tienen frío,
y los que están en la cama
están *arrecíos*.

Y uno que estaba en la cama, decía:

–Al revés te lo canto
pa que me entiendas,
y, si no te lo crees,
ven acá y me la tientas.

(Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 66 años. Valdecaballeros –Badajoz–, 6 de marzo del 2000. Grabado por Juan Rodríguez Pastor)

150.18.- La vaca de las monjas

Era un convento de monjas, y tenían una vaca *pa* la leche, y se puso mala. Y entonces llamaron al médico, y el médico las dijo que sólo curaría a la vaca si se acostaba con la madre superiora. Y empezaron a decir *toas*:

–Pero, hombre, ¿cómo va a ser eso?

Pero, *áber*, como no tenían más que esa vaca, pues, otorgaron. Entonces el médico vino y empezó a ponerla a tono a la mujer, y empezó con la picha a andar alrededor:

–Alrededor, alrededor,
pa que la vaca se ponga mejor.

Y así unas pocas de veces; hasta que ya la tenía *encelaíta*, y dice la monja:

–Al medio, al medio,
aunque la vaca no tenga remedio.

(Narrado por Jacinta Sánchez Parralejo, 25 años. Valdecaballeros –Badajoz–, enero de 1987. Recogido por Juan Rodríguez Pastor)

150.19.- El obispo maricón

Esto era el obispo de Toledo, que era maricón, y en el tiempo que estuvo estudiando, *pos* el hombre, como ni comía ni *na*, estaba *mu* delgao; pero, ya cuando cogió la carrera de obispo, *pos* a la tranquilidad y *to*, *pos* él comía y eso; total que el tío echó una barriga como un buche. Y ya dice:

–¡Ay, la madre que lo parió!, ¡alguno que me ha *enganchao*!

(Narrado por Flores Marrupe Gironés, 62 años. Valdecaballeros –Badajoz–, 3 de abril de 1987. Grabado por Juan Rodríguez Pastor)

150.20.- Los frailes y la salsa caliente

Hubo una peste en Guadalupe y se murieron muchos frailes, y un día ponen la comida y era una salsa, y tú verás, *pos* estaba *mu* caliente. Y la prueba uno y se le saltaban las lágrimas; y le dice otro:

–Hermano, parece que lloras.

Dice:

–Porque me acuerdo de los que éramos y los poquitos que hemos *quedao*...

Va otro y coge también..., y dice:

–¡Hay que ver los pocos que hemos *quedao* y la mala leche que tenemos!

(Narrado por Enrique Rodríguez de la Rubia Millán, 71 años. Castilblanco –Badajoz–, junio de 1992. Grabado por Alberto Azañón Montero)

150.21.- La capa del cura

Era un cura en nuestro pueblo que no tenía ni capa *pa* decir la misa, y la tenía que decir *arropao* con una especie de sayo. Entonces algunas beatas decidieron salir a pedir dinero por las casas para comprarle una capa al cura. Iban por todas las casas, pidiendo, hasta que ya llegaron a una casa y dice:

–¡Anda!, ¿cómo vamos a pedir aquí, con lo raro que es ese hombre?

–Sí, pero nos hace falta el dinero, y si no probamos...

Fueron a la casa, y el hombre les abrió la puerta:

–Mire, es que venimos pidiendo dinero *pa* la capa del cura, y si *usté* nos quiere dar algo...

–Claro que sí –dice–, ¿cuánto dinero hace falta?

–Pues quince mil, que es lo que vale la capa.

–Muy bien, pues yo os las doy las quince mil pesetas; pero, con una condición.

–¿Cuál?

Dice:

–Pues que al cura le capo yo.

(Narrado por Juan José Sierra Bermejo, 45 años. Castilblanco –Badajoz–, 28 de mayo de 2000. Recogido por Leticia Sierra Ruiz)

150.22.- Despacito, despacito

Esto que era una vez que en un pueblo, pues, el cura enterraba a la gente del pueblo, y al que tenía dinero, cuando le llevaban a enterrarle, decía (cantando):

–Despacito, despacito,
que este tiene
mucho dineritooo.

Y luego ya, cuando se moría uno de los pobres, pues el hombre decía luego (cantando):

–Ligerito, ligerito,
a ver si le metemos pronto
en el *abujeritooo*.

Así que... (risas del narrador)

(Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 67 años. Valdecaballeros –Badajoz–, 15 de septiembre de 2000. Grabado por Juan Rodríguez Pastor)

150.23.- El ciruelo

Pues es que había un hombre que tenía en su *güerto* un ciruelo *mu* grande que no había *echao* nunca una ciruela, ni una; y ya se secó. Y entonces vino un cura nuevo y le dijo, dice:

–¡*Dies*, qué ciruelo más bueno tiene *usté* ahí!

Dice:

–*Pos* qué lástima, se ha *secao*.

–*Áber*, *pos* si quiere *usté* –dice–, lo que podemos hacer es un santo de él.

Bueno, pues nada, se le llevaron al carpintero y preparó un santo. Y luego claro, el amo del *güerto* fue y le vio allí ¡y tú verás si conocía el ciruelo!, y dice:

–Quien te conoció ciruelo...,
los milagros que tú hagas
que me los cuelguen a mí
de los *güevos*.

(Narrado por Francisco Parralejo, 40 años; y Andrés Parralejo, 75 años. Alía –Cáceres–, 16 de agosto de 2000. Grabado por Juan Rodríguez Pastor)

150.24.- El pitonazo

Áber, eso es que una estaba con el cura, y tenía almorranas, y le había *mandao* el médico que comprara un choto, le tuviera allí en casa, y por la noche, cuando se acostara, *pos*, que la lamiera el culo el choto. Y, como estaba con el cura, tenía una *changarrilla*,

se ponía el cura la *changarrilla* y la estaba zumbando. Y el hombre se creía que era el choto.

Cuando ya dice el hombre que él también tiene almorranas y quiere que le lama el choto; ella que no, total, tuvieron un agarre. *Pos* ya, como somos tan cabezones, se pone el hombre a la puerta, se prepara, y el cura, que no lo sabía, viene con su *changarrilla*, viene... ¡pum!

–¡*Cagüen* dios!, ¡ya me metió un pitonazo!, ¡ahora mismo voy y le mato!

Sale corriendo, y el cura no pudo saltar el corral. Dice:

–¿Qué hace *usté* aquí?

–*Áber*, que he oído decir que vas a matar el choto, y vengo a por las *asaúras*.

Porque antes había *echao* un pregón que *tos* los chotos que mataran, que le dieran las *asaúras* al cura. Y entonces dijo él, dice:

–*Pos* ya no le mato.

(Narrado por Félix López Martín, 77 años. Valdecaballeros –Badajoz–, 14 de agosto de 1994. Grabado por Juan Rodríguez Pastor)